

LETRAS | ENSAYO

EL OTRO ARREOLA

Juan José Arreola &
su tío científico

JUAN NEPOTE



CERTAMEN **GANADOR**
INTERNACIONAL
DE LITERATURA **2018**
Sor Juana Inés de la Cruz

El otro Arreola
Juan José Arreola
& su tío científico

Juan Nepote obtuvo el premio único de ensayo en el X Certamen Internacional de Literatura “Sor Juana Inés de la Cruz”, convocado por el Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, en 2018. El jurado estuvo integrado por Lauro Zavala, Héctor Orestes Aguilar y José Luis Martínez.

COLECCIÓN LETRAS



ensayo

JUAN NEPOTE

EL OTRO ARREOLA

Juan José Arreola
& su tío científico



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas
Secretaria de Cultura

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas, Rodrigo Jarque Lira, Alejandro Fernández Campillo,
Evelyn Osornio Jiménez, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura H. Pavón Jaramillo

Secretario Ejecutivo

Roque René Santín Villavicencio

El otro Arreola. Juan José Arreola & su tío científico

© Primera edición: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México, 2019

D. R. © Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México

Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Juan Miguel Nepote González

ISBN: 978-607-490-260-0

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 217/01/23/19

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Índice

- 13 Por fin la eternidad comienza un lunes
- 23 Un tío científico
- 39 Seminarios cósmicos
- 63 Arreola & Arreola
- 77 Apocalipsis de bolsillo
- 165 Gafas para las estatuas
- 169 *Encore*: un reportaje inédito de Juan José Arreola
- 217 FUENTES CONSULTADAS
- 229 AGRADECIMIENTO

A
Carol
& Lucía
& Emilio

nuestras vidas son péndulos...

Dos péndulos distantes que oscilan
paralelos en una misma bruma de
invierno.

RAMÓN LÓPEZ VELARDE

Por fin la eternidad comienza
un lunes

Fue un lunes el día que eligieron para descubrir la estatua de Juan José Arreola.

Hoy lunes 21 de septiembre de 2015 llevaremos sus restos a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres. ¿Esta fecha exacta es una casualidad? Arreola siempre se interesó en estudiar los enigmas de los calendarios: “Me he hallado cosas sorprendentes de lo que ocurrió en todo el mundo el día en que yo nací; es decir, como aparezco dentro de un orbe cultural, ¿qué acontecimientos coinciden



con mi llegada al mundo? En vez de andarme con astrologías, me importa mucho ver lo que ocurrió todos los 21 de septiembre de la historia. Hay una resurrección de hechos, ¿no? Yo digo: nací en el año en que Benedetto Croce demostró el fenómeno cósmico de la simpatía, nací durante el mes en que Franz Kafka fue declarado mortalmente enfermo de tuberculosis, nací en el día en que Marcel Proust sufrió la primera crisis de vértigo y se desplomó por las escaleras de su casa, y nací justamente en la noche en que Rainer María Rilke le escribió la primera carta a la que iba a ser su amiga para siempre”.

Pero lo que está a punto de ocurrir pudo no haber sucedido nunca: hace apenas tres años ciertas autoridades políticas se reunieron en comisiones, redactaron documentos, mandaron a hacer fotocopias en cuyos bordes imprimieron uno, dos, cuatro sellos y después pintaron las firmas de quienes por ahí andaban. Conjugaron los verbos preparar, integrar, revisar, cotejar, dirimir, resolver, dictaminar, y al final, decretaron: “Se reconoce la labor y los méritos que tiene el escritor Juan José Arreola Zúñiga, por demás suficientes para obtener el reconocimiento solicitado [...] sin embargo, también es cierto que hasta el día de hoy no existe ninguna opinión consensuada favorable a tal distinción para el escritor y literato”. Por tanto: “Se desecha la iniciativa que propone declarar como Benemérito de Grado Ilustre del estado de Jalisco al escritor Juan José Arreola Zúñiga y que sus restos mortales sean trasladados a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres” a causa de “no haber reunido el expediente por falta de información y elementos de prueba suficientes durante el término de la legislatura correspondiente”.

De manera que de ese “excelente cuentista”, del que Jorge Luis Borges se maravillaba en Buenos Aires por su “ilimitada imaginación” —elogio monumental de alguien para quien la imaginación lo era todo—, no habrían encontrado pruebas satisfactorias de sus méritos. ¿Se habrán enterado de que Julio Cortázar aseguraba

que “El prodigioso miligramo” era “inolvidable” porque había sido escrito por un poeta (“usted no puede ver las cosas más que con los ojos del poeta”, le dijo en una carta personal) y que en los cuentos de Arreola localizaba “una fraternidad que me emociona y me hace desear ser su amigo” porque en ellos “instantáneamente pasa la corriente, se establece el circuito, y ya se puede caer el mundo encima que no soy capaz de sacar los ojos de la página”?

Así que por un tiempo no habríamos de tener en la Rotonda de los Jaliscienses una estatua del autor de *Varia invención* —uno de aquellos libros que ayudaron a “transformar el desierto” durante ese “periodo vacío” en el que se encontraba la literatura mexicana entre 1940 y 1950 según Octavio Paz—, del compañero de Juan Rulfo (“Los dos nos iniciamos juntos en la carrera literaria. Yo lo considero a él mi maestro, porque él me guió hasta cierto punto en algunas dudas y naturalmente en ciertas corrientes culturales. Cuando yo lo conocí, su cultura era muy amplia. La mía apenas se iniciaba”, confesó el autor de *Pedro Páramo*), al que Carlos Fuentes identificaba como creador de un “mundo inmenso en pocas palabras, pulidas y gastadas hasta la perfección” y en quien Inés Arredondo reconocía “un mundo de luces y sombras de tamaño humano, hiladas no con la palabra sugestiva, sino con la palabra exacta”.

Luego, año y medio después, las autoridades políticas fueron reemplazadas por otras que se reunieron en comisiones, redactaron documentos, mandaron hacer fotocopias en cuyos bordes imprimieron uno, dos, cuatro sellos y después pintaron las firmas de quienes por ahí andaban. Conjugaron los verbos preparar, integrar, revisar, cotejar, dirimir, resolver, dictaminar, y al final, decretaron: “Se declara a Juan José Arreola Zúñiga Benemérito en Grado Ilustre del Estado de Jalisco, como un reconocimiento del Pueblo y del Gobierno de Jalisco, por su gran aporte cultural a la literatura Nacional e Internacional”, ordenando: “Trasládese los restos mortales de Juan José Arreola Zúñiga a la Rotonda de los Jaliscienses

Ilustres y eríjase estatua conmemorativa en su honor, con pedestal de cantera, en el cual se coloque su nombre en letras doradas y epítafio que diga ‘Literato’”.

Así que entre pifias y desatinos llegamos a este lunes 21 de septiembre donde nos hemos reunido alrededor de esa urna de fina madera que contiene las cenizas de Juan José Arreola y brinca temblorosa sobre una camilla corta que viaja equilibrada entre el respaldo de la parte trasera y el tablero de instrumentos de un Pontiac GTO descapotable modelo 1968, de tonalidad dorada y opaca. Vehículo potente y feo diseñado para competencias de rapidez pero que hoy —viajando a diez kilómetros por hora— luce inútil y absurdo entre los políticos y funcionarios universitarios que conforman la comitiva que ya abandonó el Paraninfo de la Universidad de Guadalajara y ahora deambula sobre la calle Hidalgo. Se trata de una de esas máquinas de las que se burlaba José Juan Tablada:

Ruidoso automóvil, causas risa,
pues en estúpido correr



llevas de un lado a otro, a toda prisa,
a los que no tienen que hacer...

Evadiendo baches en el asfalto y boquetes producidos por adecuaciones urbanas a medio comenzar, los presentes nos abrimos camino por el centro de la ciudad de Guadalajara hasta la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres: las trompetas y los tambores de la Unidad Estatal de Protección Civil y Bomberos difícilmente representan a este escritor de afinado oído musical (“He sido un hombre negado para la música como ejecutante, pero como oyente soy un verdadero maniático. Las armonías de la música operan en mí ecuaciones lingüísticas”) porque lo acercan más a la belicosa solemnidad del Himno Nacional mexicano:



Y el que al golpe de ardiente metralla
de la patria en las aras sucumba
obtendrá en recompensa una tumba
donde brille de gloria la luz.

Por fin llegamos al jardín con los nichos que resguardan los restos de los “Hijos esclarecidos de Jalisco”, entre las calles de Liceo, Independencia, Hidalgo y Alcalde. Allí vemos a Efraín González Luna —quien financió la publicación de *Pan*, aquella revista que Arreola puso en circulación de junio a noviembre de 1945 con la complicidad de Antonio Alatorre—; acá, al sacerdote Alfredo R. Placencia, el poeta de los versos de “El cristo de Temaca” —“El cimiento de mi formación literaria”— y, allá, la escultura de Juan José Arreola debajo de una tela oscura y frente al costado de la catedral de Guadalajara, entre Marcelino García Barragán —gobernador de Jalisco en los años cuarenta, cuando ayudó a Arreola a conseguir una beca para viajar a París; secretario de la Defensa Nacional durante la matanza de Tlatelolco en 1968— y Leonardo Oliva, médico y farmacéutico, catedrático de farmacia y botánica, responsable del Jardín Botánico de la Escuela de Medicina frente al Hospital “Fray Antonio Alcalde”, cuya clasificación organizó bajo el lema



“Ecsaminar, admirar, pero no destruir”, a quien Manuel Acuña dedicara una gloriosa “Oda”:

Allí es donde la ciencia
 Va a repetir entre el clamor del mundo
 La palabra de luz del moribundo
 Que sucumbe en la fe de su conciencia
 Y allí es donde tú vives, varón justo
 A quien ora bendice en sus altares
 La Santa voz del porvenir augusto;
 El que tu ciencia y tus virtudes premia
 Consagrando a tu ciencia y tus virtudes
 Las canciones de todos sus laúdes
 En el templo inmortal de la Academia.

De manera que la inmortalidad estatuaría ha colocado a Arreola muy cerca de la ciencia. ¿Se trata de una de esas coincidencias que persiguió con entusiasta afán? (“Si me preguntan de qué vivo, diré honradamente: de coincidencias.”) No es difícil localizar pistas de una curiosidad científica en sus textos: “El himen en México”, “El mapa de los objetos perdidos”, “Baby HP”, “Alarma para el año 2000”, “Flash”, “Astronomía”... entre sus múltiples fabulaciones mecánicas y la reiterativa mención a volcanes y terremotos. Arreola formuló sus convicciones sobre el más alto valor literario a manera de experimentos científicos entre la teoría electromagnética: “Me desconsuela la literatura cuando tiene plomo en vez de la materia palpitante del lenguaje imantado. Es bello sentir que en el caos de lo lingüístico el espíritu traza sus directrices entre valores sintácticos conductores de alta tensión: renglones por los que corre algo verdadero” y la ley de gravitación: “A mí no me importa que esto sea un cuento, que sea esto o lo otro. Lo que me importa es que pueda tomar una cuartilla y, al ponerla de pie sobre la mesa, la cuartilla se quede parada”.

Casi nada se ha dicho del atento interés de Juan José Arreola por la ciencia, la técnica y la tecnología. Ése es otro Arreola, uno por

descubrir. Él mismo deslizó un indicio en el texto de presentación del último volumen de su prosa —“una maquinaria de inventos fantásticos”, escribió Jorge F. Hernández—, cuya publicación autorizó poco antes de morir: “Sobrino de un sacerdote astrónomo y vulcanólogo”.

¿Quién es ese otro Arreola?

Un tío científico

Ese tío, uno de los hermanos mayores de su padre, se llamó José María Arreola Mendoza y su sobrino lo recordará como “Físico, matemático, platero, impresor, tamalero, profesor de la Universidad de Guadalajara”. Fue el tercero de los once hijos que tuvo el matrimonio formado por Laura Mendoza y Salvador Arreola, ebanista y comerciante de ocasión, fabricante de vinos de membrillo, zarzamora, ciruela, durazno o rompopo. Nació en Ciudad Guzmán, Jalisco, el sábado 3 de septiembre de 1870 a las tres de la mañana: cinco días después lo bautizaron con el nombre de José Sera-pio de Jesús, pero en su confirmación, el 19 de febrero de 1873, experimentó su primera transformación para convertirse en José María.

El tío Arreola se formará como sacerdote católico; en el Seminario Conciliar de Guadalajara convivirá fugazmente con el poeta Alfredo R. Placencia —presencia vital para el otro Arreola, su sobrino Juan José, que memorizó “como un loro, oyéndoselo a los muchachos de quinto año” algunos de sus versos: “En casa, en un momento de exultación, de entusiasmo, me subí a una silla bajita, de ixtle o de tule, y me puse a recitar ‘El Cristo de Temaca’. Desde entonces (aún no sabía leer), adquirí la manía de memorizar los pasajes que me entusiasmaban”—; luego abandonará la iglesia, será pionero de la exploración sistemática de la naturaleza en un país aún sin ciencia: estudiará el clima, los volcanes y terremotos, el comportamiento de los astros, las artes y costumbres



prehispánicas. En el Valle de Teotihuacán ejercerá de arqueólogo y antropólogo cuando entre nosotros nadie sepa qué es eso. Será lingüista, fotógrafo, americanista; será inventor.

Sobre todo, será un irremediable autodidacta de curiosidad infinita, como también habrá de serlo su sobrino Juan José.

Pero debemos ir despacio.

Estamos en 1879 y, como si hubiera ganado el primer premio en un imprevisible sorteo, José María Arreola ingresa radiante a La Palma, la Escuela Anexa del Seminario Auxiliar de Zapotlán el Grande que el canónigo José Francisco Figueroa fundó una década antes —un sábado 19 de noviembre y consagrado a San José y a la

virgen de Guadalupe— en Ciudad Guzmán, en el número 179 de la calle que aún se llamará San Pedro por varios años. Pero Arreola cruza el umbral del número 181, la entrada de la escuela primaria. Tiene ocho años de edad y no va solo: su hermano mayor, Librado, también se ha inscrito como seminarista. Por largo tiempo los dos hermanos serán inseparables hasta que el menor de ellos abandone el sacerdocio a mitad de su vida. Sin embargo, ahora es pronto para imaginar algo así.

Aquel seminario no es otra cosa que un audaz centro de estudios que, esto sorprende, presume una plantilla de naturalistas, astrónomos y matemáticos de seria afición: los canónigos Pantaleón Tortolero y Porfirio Díaz González primero, Atenógenes Silva después.

[¡Ardiente juventud, yo te saludo...!

Y en el campo sublime de la ciencia

Donde se esgrime tu brillante escudo,

Yo saludo a la diosa inteligencia, cantará en 1898 Antonio Ochoa Mendoza, seminarista inspirado.]

En el Seminario de Zapotlán, además, se ha procurado un gabinete de física con modernos instrumentos de laboratorio comprados a fabricantes de París gracias a un mecanismo de limosnas riguroso y de probada eficacia, a razón de tres centavos semanales por alumno. El resto de las herramientas las han construido directamente allí mismo.

En aquel seminario al sur del estado de Jalisco habrán de germinar sacerdotes, notarios públicos, abogados, médicos, boticarios, profesores, ingenieros, comerciantes, poetas, periodistas, músicos filarmónicos. En los años de seminarista de Arreola el plantel educativo crece significativamente por el impulso de su vicerrector, el presbítero Ignacio Chávez Gutiérrez, interesado en las “ciencias

físicas y naturales” y lector inquebrantable: por eso ha mandado instalar esa maravillosa biblioteca en un amplio salón del primer patio hasta donde llega una luz inagotable que proviene de una ventana que mira hacia el oriente; estantes de sólida madera y puertas con cristales adornados, colmados de obras literarias y científicas junto a las lecturas propiamente religiosas. El reglamento que ha impuesto el presbítero Chávez Gutiérrez obliga a los seminaristas a leer en la biblioteca una hora cada domingo más otra hora todos los jueves por la mañana, después de que las clases hayan finalizado. Además, todo en la biblioteca está dispuesto para que los seminaristas concurren libremente por las mañanas a leer la obra que elijan, pero con la obligación de no alternar de libro hasta que lo hayan terminado; por las tardes, en cambio, es posible abandonar una lectura para pasar a otra. Arreola nunca habrá de desatender estas rutinas: convertirá el hábito de la lectura en una auténtica bibliomanía con la cual contagiará, irreparablemente, al otro Arreola, su sobrino Juan José.

Gracias a esas lecturas en el seminario —de libros europeos, principalmente— José María Arreola va pergeñándose una merecida fama de sabio: depura su aprendizaje de los idiomas francés, italiano e inglés y pronto se convierte en el ayudante predilecto del profesor Díaz González en los laboratorios de ciencia, donde cada año reciben algún nuevo aparato hasta coleccionar un acervo insólito, cuyo simple inventario es un estímulo para la ensoñación: máquina neumática, tubo para la caída de los cuerpos, tubo para la lluvia de mercurio, fuente en el vacío, hemisferios de Magdeburgo, rompe vejigas, cortamanzanas, hinchamanos, baroscopio, molinete neumático, telégrafo impresor, miniatura de Morse, micrófono, teléfono, locomotora eléctrica, voltámetro, bobina con los tubos de Geissler, galvanómetro, lámpara eléctrica, tubo centelleante, excitador universal, botella fulminante, electróforo, pistolete de Volta,

martillo de agua, anemómetro de hemisferios, fuente de Tántalo... además de una imponente variedad de pilas.

Así llega Arreola a los veintidós años de edad y se convierte en alumno/profesor titular del laboratorio de Física, donde ingenia las prácticas de sus compañeros/alumnos. Se volverán célebres, por ejemplo, sus demostraciones de la teoría de la capilaridad a través de finísimos tubos de vidrio fabricados por él mismo. Entusiasmado, imparable, también se encargará de la clase de lectura.

Pero antes ha iniciado las gestiones pertinentes para escalar en la carrera eclesiástica: a solicitud expresa, el 28 de julio de 1891 recibe una carta del vicerrector Chávez Gutiérrez:

Certifico que el alumno D. José Ma. Arreola hizo en el referido establecimiento, bajo la dirección de sus respectivos catedráticos, durante los años escolares de mil ochocientos ochenta y dos a mil ochocientos noventa y uno, los estudios correspondientes al Primero y Segundo Curso de Latín, Gramática general y Literatura, Lógica y Metafísica, Moral y Religión, Matemáticas, Física y Astronomía, tres años de Teología Dogmática, un año de Teología moral y el curso de Canto ritual y figurado, de cuyos estudios fue examinado y aprobado, habiendo obtenido en todos sus exámenes calificación suprema. El mencionado joven D. José M^a Arreola es muy recomendable por su aplicación y adelanto en sus estudios, como por su carácter juicioso y costumbres intachables.

De manera que, después de cursar los últimos cursos en agosto de 1893 redacta una solicitud solemne:

Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo don Pedro Loza y Pardavé:

José María Arreola, Subdiácono y alumno pasante de la Cátedra de Teología Moral en el Seminario Auxiliar de esta ciudad, ante V. S. Ilma. con el debido respeto expongo:

Que en noviembre del año antepasado recibí el Subdiacnado; y deseando ahora ser promovido al Diaconado y Presbiterado, solicito humildemente de V. S. Ilma. se digne conferirme estas Sagradas Órdenes; en lo que recibiré nueva merced y gracia.

Dios Nuestro Señor guarde a V. S. Ilma. muchos años.

Y a finales de ese año se traslada a Guadalajara para recibir la ordenación sacerdotal, en la capilla privada del arzobispo Pedro Loza, compartiendo ceremonia con su hermano Librado, los hermanos Manuel y Jesús Amado, con Agustín Aguirre, Tiburcio Arroyo y otros más. Canta su primera misa en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar. Es domingo 8 de diciembre de 1893 y Arreola está orgulloso y satisfecho, alegre y esperanzado. Nervioso. Impaciente, sobre todo.

Durante meses enteros ha elucubrado un plan para su estancia en Guadalajara, y tiene prisa por ponerlo en marcha: una vez atendido todo trámite administrativo ante la arquidiócesis se dirige a visitar al ingeniero Agustín V. Pascal, sostén del Observatorio Astronómico del Estado de Jalisco. El encuentro tiene una trascendencia inconmensurable para el sacerdote de veintitrés años de edad, que accede a la oportunidad de conocer a este hombre de treinta y siete años que parece encarnar todo lo que Arreola quisiera hacer profesionalmente. Ellos dos —no lo saben todavía— seguirán encontrándose, mantendrán opiniones contrarias, compartirán aulas, alumnos. Pero ahora el ingeniero Pascal se regocija adiestrando a este joven de pocas palabras sobre cómo establecer un observatorio.

¿Qué pretende Arreola?

Apenas regresa a Ciudad Guzmán retoma los apuntes que Atenógenes Silva —su mentor en aficiones astronómicas— había dejado en esa habitación ya descuidada sobre la puerta de ingreso del seminario; sigue desempolvando los equipos que Pantaleón



Fig. 278. — Baromètre de Fortin et son pied. — MM, suspension à la Cardan du baromètre de Fortin.

Tortolero compró, ajustándolos, reparándolos: aún son demasiados los que hacen falta, así que continúa fabricándolos, uno por uno. Por ejemplo, esa veleta que instala en la parte superior de la habitación que le servirá de gabinete. Coloca el anemómetro —esto mismo, como si se tratara de un ritual litúrgico, lo volverá a hacer en Guadalajara dentro de diez años. Pero en este momento ni siquiera lo sospecha—, labra la madera del abrigo termométrico, fabrica un escritorio de dimensiones superiores a las ordinarias con tal de disponer de espacio suficiente para desplegar cartografías celestes, tomar notas, dibujar. Un lugar, quizás, para reposar la cabeza por algunos segundos. Arma una tarima al pie del barómetro y sobre ella instala un colchón para mitigar el cansancio de horas interminables garabateando notas, manipulando aparatos, analizando las posibles causas de los cambios en sus registros. Y en una operación absolutamente memorable, vierte la dosis exacta

de mercurio en el barómetro. Difícil y delicada hazaña técnica que muy pocas personas habrían conseguido en México.

Nadie se da cuenta de lo que José María Arreola ha estado realizando en silencio —“El silencio es el elemento en el que se forman todas las grandes cosas”, aseguraba Thomas Carlyle— y alejado de todos, como si emprendiera una travesura.

Desde agosto de 1893 el Observatorio del Seminario de Zapotlán había reiniciado sus actividades, y ahora no son pocos los seminaristas que se entusiasman con el proyecto. El más destacado de ellos: Severo Díaz Galindo, originario de Sayula, llamado a convertirse en el estudiante modelo de Arreola. Medio siglo después, poco antes de morir, Severo asegurará que aquel maestro suyo ha sido “la más grande inteligencia que se ha producido en el estado de Jalisco”.

Arreola lo pone a estudiar las nubes.

[Nube azul, blanca y ligera
que los sentidos engaña,
y tras de cada montaña
parece que nos espera, Alfredo R. Placencia.]

Le entrega un libro para que memorice su clasificación internacional y con eso siembra en Severo un interés por la meteorología, por las nubes, esas “bellezas meteorológicas” y “magias líquidas o aéreas” que también Baudelaire observaba con fruición, que le durará su vida entera. Los dos jóvenes sacerdotes están aprendiendo a deletrear el cielo y comprender el territorio. El otro Arreola, Juan José, inventará un recuerdo de este momento en su novela *La feria*: “Cuando se aproxime el temporal, según las muestras de nubes, vientos y otras señales que estoy aprendiendo, procederemos a rayar la tierra”.

Entusiasta, sin excusa que lo detenga, José María Arreola conserva energía para otra pasión más: sujetar al volcán que tiene a

unos veintiséis kilómetros de distancia de su ventana en Ciudad Guzmán a un escrutinio permanente, fiel, casi amoroso. Tres veces al día —con sus noches, sin interrupción— registra y clasifica los fenómenos observados en dos grandes categorías: emisiones vaporosas: de condición uniforme y a merced de las veleidades de las fuertes corrientes de viento que se mueven alrededor del volcán y las empujan hasta muy lejos; emisiones eruptivas: clasificadas de acuerdo al tamaño superior que consiguen antes de diluirse. Aún hará otra división más: a las erupciones que no observó directamente las llamará “antiguas”, mientras que para referirse a las que componen su trabajo usará el nombre de “modernas”. Organiza unas tablas de fácil lectura con varios casilleros: tiempo (horas y minutos; mañana, tarde o noche), magnitud (pequeña, regular, mediana, grande y máxima) rumbo (origen del viento que impulsa la nube) y autoridades para referir a los autores originales: personajes afa- mados como Fray Antonio Tello, Matías de la Mota Padilla, Mariano Bárcena, Juan Orozco y Berra, pero también vecinos de Zapotlán, San Gabriel, Colima: Cesáreo Montenegro, Josefa Parra, Manuel Gómez, Francisco Rivas, el industrial alemán Agustín Schachk, el pintor Jesús Martínez y hasta las efemérides del Calendario de Galván. Además, agrega fotograbados, dibujos y croquis; los anti- guos recolectados en extensas búsquedas y los modernos realiza- dos a mano por él.

Comienza a publicar sus resultados en el *Boletín del Observatorio Meteorológico Central de México*, con lo que va labrándose un prestigio entre los primeros científicos del país (esto le será de mucha ayuda años después, cuando tenga que reinventarse como arqueólogo, junto a Manuel Gamio). El propio Arreola pone en perspectiva sus registros: “Son un tesoro inestimable para la ciencia, que antes no contaba sino con datos aislados de certidumbre muchas veces sospechosa”.

Una mañana cualquiera de 1894 un forastero se detiene sin previo aviso ante la puerta del Seminario de Zapotlán y pide con insistencia —exige, podríamos decir— que le muestren los aparatos de medición del observatorio. ¿Este hombre llega atraído por el movimiento cadencioso de las copas del anemómetro o por la enigmática figura de la veleta en la parte superior? El vicerrector Chávez Gutiérrez es el primero en atenderlo y acto seguido instruye a Arreola para que lo guíe por los recovecos del edificio. El inesperado visitante examina con diligencia el barómetro agitando bruscamente hasta lograr un sonido seco y fiel en el instante que el mercurio se deposita al extremo final del tubo: “Bien, muy bien... ¡es un perfecto barómetro!”. Pasa a fisgonear por el abrigo térmico y certifica su generosa ventilación, su perfecta orientación. Con asombro pasea dedos y mirada por los registros, exaltado. Y al final estira la mano con firmeza para presentarse ante Arreola: ingeniero agrónomo José Segura, director de la Escuela Nacional de Agricultura. Experto en técnicas meteorológicas y, por supuesto, amigo íntimo de Mariano Bárcena, director del Observatorio Central de México, originario de Ameca, Jalisco. ¿Es la primera vez que Arreola escucha el nombre de Bárcena? (No será la última: habrá de convertirse en el más puntual de sus lectores, en efusivo admirador: por toda su vida conservará un ejemplar de 1887 de su *Informe sobre el estado actual del volcán de Colima* empastado en tersa piel, sobre cuya primera página Bárcena delinea un garabato firme en tinta sepia: “Al Sr. Pbro. Don José María Arreola, su afín amigo, M. Bárcena”.)

Y cuando el año está por terminar, al Observatorio del Seminario de Zapotlán llega una carta, sin aviso previo, firmada por el señor ingeniero Mariano Bárcena, tan elogiosa como estimulante: se trata de una invitación a incorporar el proyecto de Arreola —su travesura— a la Red de Observatorios de México. No tardan en recibir los papeles membretados y los formatos para los registros oficiales, las instrucciones para cifrar los reportes a México junto

con franquicia postal y telegráfica, y una mayor dotación de libros espectaculares, principalmente en francés.

Así que va en serio, se dice Arreola, científico en un lugar sin ciencia.

Mariano Bárcena, gran estudioso del volcán de Colima, no tiene manera de saberlo, pero para entonces Arreola lleva casi dos años dedicado a otro experimento singular: la creación de un observatorio vulcanológico. Se ha inventado un método de análisis y unos criterios para la tipificación de las erupciones que vigila incesantemente desde la ventana del seminario. Remata la faena tomando fotografías o trazando dibujos a diario. Diseña el sello de goma y el grabado (elaborado manualmente por él) para plasmar en la bitácora el dato preciso, validado con la fecha y una idea gráfica de las emanaciones cotidianas del volcán. Los datos los reporta permanentemente al *Boletín de la Secretaría de Agricultura y Fomento*. No hay en todo el orbe un volcán que se estudie con esa cariñosa minuciosidad como Arreola lo hace con el volcán de Colima, observaciones que completa con sus pesquisas, documentos históricos, hasta coleccionar un conjunto envidiable de registros antiguos. El resultado de aquellos trabajos se traducirá en un relativo realce a nivel internacional para Arreola y Severo Díaz Galindo.

Por eso, cuando se celebre el centenario de la fundación del Seminario de Zapotlán, Alberto Contreras, exseminarista inspirado, recitará estos versos:

Tus hijos aprendieron el lenguaje
del cielo y de la tierra.

Analogía cósmica:

Certero deletrear de estrellas,
declinar de las mil constelaciones,
conjugación de tiempos siderales.

Sintaxis y prosodia planetarias:

Dominio del lenguaje de los astros,
fruición de la armonía del Universo.

A la luz vertical de los luceros
nombres ilustres:
Chávez y Arreola, Arreola y Díaz...
anda con mimos declinando el viento.

Para terminar un año épico, Arreola recibe la visita del Arzobispo Pedro Loza, gran aficionado a la astronomía, y lo conduce por el observatorio, que lo deja impresionado. Tanto, que en su cabeza comienza a germinar una idea que habrá de cambiar el destino de José María Arreola.

Pero todavía hace falta que pasen algunos años.

[Presto vendrán los rayos de la luna
En las noches azules y serenas
A verter como lluvia de diamantes
Sus átomos de luz en tus almenas, Alfredo R. Placencia.]

Ahora toca que Arreola abandone —¿voluntariamente?— el Seminario de Zapotlán y pase al de Colima a impartir las mismas cátedras que ofrecía en su ciudad natal. En Colima se reencuentra con Atenógenes Silva; da clases en el Colegio de la Inmaculada y dirige el *Boletín Mensual, Órgano del Observatorio Meteorológico Anexo al Seminario de Colima*, y observa y registra, observa y registra, y vuelve a observar el volcán de Colima. Pero al poco tiempo se traslada a Jiquilpan, en el municipio de San Gabriel —¿voluntariamente o será verdad que fue como imposición de un castigo?— y de allí a Tamazula como capellán de la Hacienda de Contla, el territorio que Juan Rulfo reinventará literariamente dentro de unas décadas (hacia Contla se llega por uno de los caminos que

permiten salir de Comala en *Pedro Páramo*; camino a Contla muere Miguel Páramo, hijo del protagonista de la novela, cuando iba a visitar a su novia). Imponente hacienda aquella, vieja edificación cuyas primeras piedras vienen del siglo xvii y donde se han dedicado a producir azúcar casi desde siempre, aunque su pequeña fama se originara aquel 23 de mayo de 1831 cuando un general de nombre José Francisco Gordiano Guzmán Cano —que legará su patronímico a la región— firmara con los enviados de Nicolás Bravo y Juan Álvarez el pacto que puso fin a la revolución del sur. Parece natural, entonces, que Arreola se ocupe de bendecir la capilla de la hacienda, el 15 de mayo de 1898.

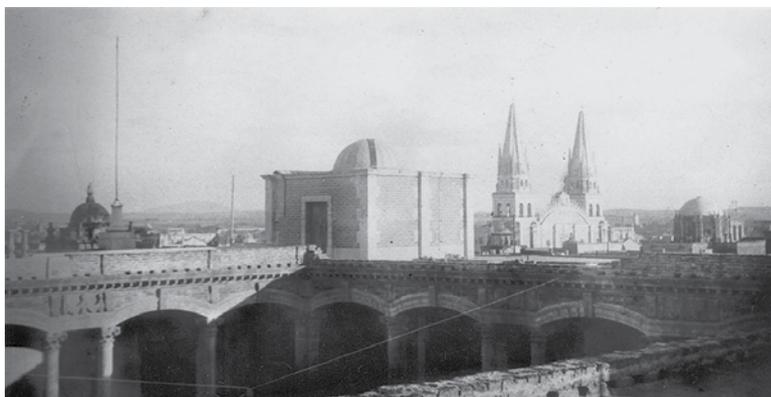
Y ya en los últimos años del vertiginoso siglo xix termina, sólo mientras tanto, el periplo de José María: aterriza en el Seminario Conciliar de Guadalajara, para el cual se han puesto en marcha ambiciosos planes: Antonio Arroniz Topete, —nacido en Ameca, como Mariano Bárcena— imaginativo egresado del Instituto de Ciencias del Estado de Jalisco, ha sido comisionado por el arzobispo Pedro Loza para la construcción de un nuevo palacio, moderno y funcional, espectacular. Y la ocasión para ello se ha localizado en el terreno que por aquellos años ocupaba el edificio ruinoso que sirvió de convento a las monjas Agustinas Recoletas de Santa Mónica desde la época de la Nueva Galicia, en el siglo xviii. El arzobispo Loza no tiene duda de que el ingeniero Arroniz es el personaje idóneo para vigilar personalmente la demolición del viejo edificio y coordinar la construcción del nuevo. Su proyecto arquitectónico para el Seminario Conciliar asombra a cualquiera: singular, pues mezcla el *art nouveau* con el neoclásico, con elementos moriscos, decoraciones barrocas y esculturas de inspiración renacentista; además, emplea cantera gris traída de Zapotlanejo. Las obras han comenzado en 1891 y cuando Arreola llega a Guadalajara, ocho años después, no parece que vayan a terminar pronto.

Pero José María Arreola intuye; no es la primera vez que siente ese vértigo, que algo memorable le sucederá en este imponente edificio de ladrillo rojo, que luego de once años de labor constructiva abrirá sus puertas a los seminaristas, aun sin haber sido terminado completamente.



Seminarios cósmicos

Guadalajara se alista a inaugurar el siglo xx en plena transformación y José María Arreola descubre en ello una oportunidad: instala, con la participación de varios de sus hermanos, un curioso taller de orfebrería, donde se fabrican y reparan custodias, cálices y toda clase de instrumentos religiosos, que adquiere algo de notoriedad por sus finos y delicados terminados, para lo cual se auxilian de una técnica a base de electrólisis, asunto poco frecuente.



De lo que ya está listo para usarse del nuevo edificio del Seminario Conciliar de Guadalajara, Arreola admira una serie de elementos impresionantes: en el exterior, uno de los mayores éxitos del ingenioso Arroniz: ese original ladrillo rojo prensado horneado a

alta temperatura en su inimitable fábrica, con una técnica inventada por él; del interior, las escaleras amplias, los dormitorios bien ventilados, los lavabos de porcelana y el agua corriente en los servicios, los cuatro salones de estudio dotados de escritorios para cada uno de los alumnos. Además, esa capilla con sacristía y un salón de apoyo. En una zona central, un elegante comedor. En las orillas, las aulas con buenas condiciones acústicas. Prácticamente todo el edificio ha sido dotado de luz eléctrica. Entre los hallazgos destaca un verdadero oasis: una copiosa biblioteca con más de quince mil títulos, quizás la más nutrida de la ciudad.

Y en octubre de 1902, durante la ceremonia de apertura del Seminario Conciliar de Guadalajara en el imponente edificio del in-

'EL OPALO ROJO.'



Taller de Platería y Dorados

- DE -

ARREOLA HNOS.

Especialidad en la fabricación y reparación de vasos sagrados

Instalaciones completas de pararrayos.

Compostura de toda clase de relojes y máquinas de escribir.

GUADALAJARA.

Calle del Santuario 123 n. p.



geniero Arroniz escucha decir: “Se ha variado en la sociedad el modo de aprender, pues hay que variar el modo de enseñar. Las ciencias experimentales a quienes se ha dado un lugar, que por cierto no merecen, se hacen cómplices del positivismo queriendo sustituir a toda metafísica y a toda teología, y maquinando de acuerdo con él el desprestigio de la revelación. La enseñanza enciclopédica, por otra parte, toma cada día más grandes proporciones, de tal suerte que cualquier enseñanza no tiene atractivo si no reviste esa forma, siquiera sea como mera forma”.



El plan fue edificar “Un monumento que por su belleza arquitectónica honrase a Guadalajara y no desdijese del renombre que de ilustrado tiene el clero de esta Arquidiócesis” sobre el mismo terreno que había sido ocupado por aquel convento de monjas durante siglo y medio, con un huerto proverbial y una arquitectura barroca. Si el edificio luce grandioso incluso sin haber sido

completado, desde luego que cumplirá su objetivo de lucimiento: cuando en octubre de 1906 la Arquidiócesis de Guadalajara organice el Congreso Nacional Católico y Eucarístico planearán una soberbia velada literaria musical que iniciará a las 9:00 de la noche del sábado 26 y no finalizará sino hasta la 1:10 de la madrugada del día siguiente, complaciendo tanto a la distinguidísima concurrencia como a la prensa invitada: “La culta capital tapatía, la ciudad del arte, de la ciencia, de la belleza, de la caridad, viste sus mejores galas y se llena de alborozo al contemplar la gran bondad de Dios que ha escogido a su humilde sierva para que rinda el primer homenaje público, nacional, en nuestra República, al Rey Inmortal de la Eucaristía”. Arreola habrá de presenciar catorce actos en el amplio patio principal del seminario: escuchará a Alfredo R. Placencia recitar algo que en los diarios juzgarán como “elegante poesía de factura moderna y en armoniosos versos asonantes” y a Félix Bernardelli, colega profesor de arte que morirá poco después de aquella velada, en una de sus últimas interpretaciones al violín y dirigiendo una orquesta con ciento sesenta voces —cincuenta de ellas infantiles—, ochenta profesores de orquesta y treinta de banda, ejecuciones muy aplaudidas dada la “notable habilidad, la dulce expresión y la ejecución admirable del Sr. Prof. Bernardelli, que siempre arrebatava a su auditorio con el fácil y elegante manejo de su arco y las sublimes notas que supo arrancar a su instrumento”. Quizás las gradas cubiertas con tapiz rojo y una franja blanca con arabesco en la orilla o las mesas cubiertas con terciopelo carmesí con galones y flecos de oro parecerán un exceso a los ojos de Arreola. Pero el derroche de los organizadores en la iluminación del patio lo dejará sin conciliar el sueño durante la noche: diecisiete focos incandescentes en cada arco del segundo piso y del tercero, más otros veintidós en el primero. Total: mil ciento veinte lámparas unidas a unas seiscientas sesenta estrellas de diez picos en ocho círculos, cada uno con veintiocho lámparas bordeando unas

claraboyas en los intercolumnios que sostienen los arcos centrales de los corredores del primer piso. Un total, en fin, de mil novecientos ochenta focos incandescentes en el patio, y para prevenir cualquier posible falla o interrupción en la corriente eléctrica, una reserva de ocho lámparas de gasolina en los corredores de cada piso, en el centro y en las esquinas respectivamente.

Pero aún seguimos en 1902 y Arreola encuentra en la magnificencia de este palacio una cosa muy distinta: aquello que fue un convento puede transformarse en otro como el que sueña un poeta de su misma edad, Amado Nervo:

Oh, soñado convento
 donde no hubiera dogmas,
 sino mucho silencio...
 Una gran biblioteca,
 un vastísimo huerto
 con recodos de sombra
 de quietud y misterio,
 y en él un telescopio
 para asomarse al cielo.

Y si las azoteas son refugios de filósofos, como quieren algunos poetas, José María Arreola se inventa una guarida sublime: en la parte alta de este edificio magnífico —a veinte metros por encima del piso— cultiva el territorio donde es libre y feliz, donde “se domina todo el horizonte, excepción hecha de los pequeños espacios que interceptan las torres de Catedral y San Felipe”. A esa altura y en aquella esquina asemeja aquel personaje de Stefan Zweig: “Solitario como un astrónomo que en su observatorio contempla cada noche, por la diminuta abertura de su telescopio, las miríadas de estrellas, sus misteriosas evoluciones, su cambiante confusión, cómo desaparecen y vuelven a encenderse”. Y es que

allá construye su observatorio meteorológico: un abrigo termográfico que descansa sobre una plataforma cuadrada de cuatro metros con treinta centímetros por lado —dibujando dos gradas por los cuatro lados— moldeado por cuatro columnas de fierro que sostiene el techo de dos aguas, dispuesto para corrientes al norte y al sur con veinte grados de inclinación. Todo el interior es de madera y la parte exterior la componen láminas de fierro que forman unas alas que cubren un cuadro de cuatro metros por lado. El primer gabinete alberga unas persianas de dos metros con cuarenta centímetros de ancho por un metro y noventa y tres centímetros de alto, produciendo tres tableros; la inclinación de las tablas que forma la persiana es de cuarenta grados y van esparcidas de tal suerte que impiden la entrada de rayos solares a cualquier hora del día. El ancho: veintiocho centímetros, y el espacio libre entre cada dos tablas: doce centímetros y medio al lado norte y el tablero de en medio va dispuesto de tal suerte que sirve de puerta corrediza para la entrada. El gabinete interior mide un metro con diez centímetros de largo por ochenta centímetros de ancho, provisto de persianas inclinadas en sentido inverso a las del gabinete exterior, es decir, hacia arriba para interceptar las radiaciones del piso. Este gabinete descansa en cuatro pies derechos y su altura total es de dos metros con veinticinco centímetros. Sobre las gradas, una fila de plantas colocadas a una distancia bien pensada “para evitar mejor las irradiaciones perjudiciales”. El espacio es pequeño pero suficiente para resguardar un termógrafo construido por Jules Richard, hábil inventor de aparatos estereoscópicos, el innovador creador del Vérscope que tanto interesa a Arreola pero que nunca conseguirá comprar. Hay un psicrómetro, dos evaporómetros (Arreola llevará alguno de su propia invención); allá en la parte más libre de la azotea, un pluviómetro encaramado en pequeños gabinetes con vidrieras para alzar las probetas, balanzas y el resto de herramientas.

Este abrigo le provoca un insólito orgullo y por eso Arreola le hace fotografías, como si lo mimara. A este observatorio le ha dedicado sus jornadas más trepidantes: “Merece especial mención el abrigo para los termómetros y demás instrumentos que deben preservarse de las radiaciones directas e indirectas del sol. Es bastante amplio, de doble techo y de doble gabinete de persianas: se halla instalado sobre las mismas azoteas del seminario, en las cuales, por la altura, extensión y falta absoluta de obstáculos, se obtiene una circulación perfectamente libre del aire ambiente: pudiendo asegurar que ninguna otra estación termométrica de la ciudad reúne actualmente condiciones tan ventajosas como la nuestra”, reporta a las autoridades del seminario.

¿Se trata de un guiño o de un desafío al observatorio aquel donde Agustín V. Pascal le descifró las claves de estos ingenios?

Pero el sitio de recreo de Arreola se extiende aún más: sobre la fachada del edificio instala un elemento de sorpresa y admiración que la gente no puede ignorar: descansando en mínimas columnas de ladrillo —acaso un recordatorio de lo que había sucedido en Zapotlán con la visita del ingeniero José Segura, casi un amuleto— coloca un anemómetro de cuatro copas, inventado por el irlandés John Thomas Robertson, jefe de los observatorios astronómicos del Reino Unido, con el que mide la velocidad del viento, más esa veleta conectada mediante una varilla de fierro a un registrador anemoscópico que se encuentra en una habitación del tercer piso a la que casi nadie, excepto él mismo, suele entrar.

A este gabinete de trabajo acude José María Arreola con sus colaboradores para corroborar que sobre una hoja de papel queden registrados, permanente, casi asombrosamente, los rumbos de los vientos que soplan, todo ello gracias a un invento del padre Aniceto Carrillo, alumno de Arreola en el seminario, que permite que una señal eléctrica provoque el trazo del movimiento sobre la hoja: una señal por cada kilómetro de viento recorrido. Este invento local



THE ROBINSON ANEMOMETER.

“es parecido al Anemoscopio Registrador de la Fábrica de Richard, pero con notables modificaciones especialmente en el desplazamiento de las plumas, cuyo ascenso se regulariza por medio de un reloj conectado por el eje de la rueda de los minutos con un tornillo

de paso muy largo, de suerte que, por cada revolución, produzca un descanso de las plumas igual a un centímetro que corresponde a cada hora”. Varios meses lleva funcionando este instrumento original “tan útil para el estudio de los vientos y el cual mucho honra a su constructor el P. Carrillo quien tan buenas aptitudes ha mostrado de habilidad e ingenio”.

Y al año siguiente José María Arreola completa su proeza: dentro de una torrecilla rectangular de cuatro metros de lado por dos de altura, instala un telescopio. En la parte media del interior de la torre coloca una columna reforzada de dos metros ochenta centímetros de alto para sostener un anteojo ecuatorial de noventa milímetros de diámetro fabricado en el taller del afamado Raymond Augustin Mailhat, hijo de un zapatero autodidacta, ubicado en el Boulevard Saint-Jacques de París, el mismo que construyera los instrumentos del observatorio de Camille Flammarion. Posa el anteojo en una estructura ingeniosa —hecha con más talento que dinero y casi a escondidas de las autoridades del seminario— protegido por una cúpula de manejo personal movable hacia cualquier posición en una vuelta completa de cuatro o cinco segundos. Después informará: “Rodeando la columna, pero sin tocarla, hay un andén circular de madera a un metro setenta y cinco centímetros sobre el piso, sostenido por seis columnas de fierro. La cúpula rotativa que cubre el anteojo es una media esfera de dos metros treinta centímetros; rueda sobre cuatro carruchas que se deslizan en un riel de fierro. La abertura de la cúpula es cenital, de quince centímetros de ancho, provista de una tapadera de lámina de latón, la cual tiene bordes acanalados que se desliza para abrirse a la parte opuesta y llevando consigo, al subir, otra cortina interior de paño negro, resultando así que, a cualquier altura, queda abierta tan sólo una ventanilla cuadrada de quince centímetros por lado, es decir, lo indispensable para recibir la luz del astro que se observa”.

En la sección que mira hacia el oriente del observatorio, está una abertura finamente marcada en dirección del meridiano, que sigue por los muros del norte y del sur para las observaciones que llaman “de pasos” y para lo cual ha conseguido un anteojo traído desde los talleres de la ciudad de Milán, del inolvidable Angelo Salmoiraghi quien, luego de formar parte de los cuerpos voluntarios



con los que Giuseppe Garibaldi combatió a los austriacos, se enro- lara en el Politécnico de Milán bajo la tutoría del topógrafo Ignazio Porro, inventor de un sistema de prismas utilizado en los bino- culares, incansable emprendedor que fundara la empresa Filo- tecnia, auténtico taller, escuela, fábrica y museo, como los de Da Vinci. Allá sobre los muebles descansan otros instrumentos: un elegante cronómetro marino de la casa Arnold & Charles Frond- sham de Londres, ya con algunas décadas pero que conserva su alcurnia, un antejo portátil con objetivo de 56 milímetros de diá- metro, un micrómetro como el que inventó el sacerdote, astró- nomo y viajero francés Alexis-Marie de Rochon y un barómetro de los diseñados por el prestigiado fabricante de instrumentos científicos Jean Nicolas Fortin, autor de una gran cantidad de las herramientas de trabajo de Lavoisier, Gay-Lussac, François Arago. Además, por allá un sectante y algunos otros instrumentos “de menor importancia”. Todos estos nombres propios los dice Arreola en voz baja, aunque nadie está despierto: los alumnos del semi- nario descansan, lo mismo que el resto de la ciudad de Guadalajara.



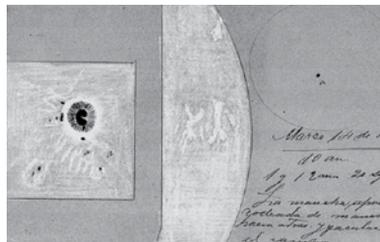
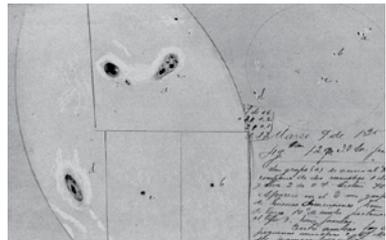
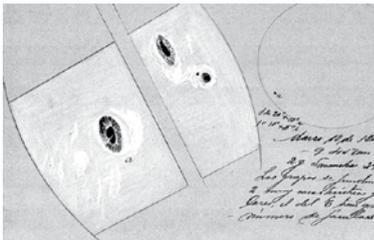
Es mar la noche negra,
la nube es concha,
la luna es una perla, escribirá José Juan Tablada.

Uno de los mayores empeños se localiza en la biblioteca propia del observatorio: lo más actualizado de astronomía. Al menos, lo mejor que un sacerdote sin financiamiento puede conseguir en una ciudad periférica. La colección se completa con las publicaciones periódicas que procuran entre todos los observatorios del país y algunos extranjeros. Otro paraíso es el laboratorio de física. Por lo pronto, son cuatro los escrutadores del cielo: Arreola y su alumno Severo Díaz como directores, Aniceto Carrillo y José Gutiérrez como auxiliares.

Han iniciado a trabajar sistemáticamente a partir de diciembre de 1903: Arreola se hace cargo de construir los dos observatorios, de instalar y rectificar los instrumentos, realizar las



observaciones astronómicas necesarias para fijar las posiciones exactas de los anteojos, además de practicar “otras muchas observaciones astronómicas para estudio personal y para instrucción de los alumnos de la clase de Astronomía que está a mi cargo”. Severo Díaz se ocupa de “laboriosas observaciones meteorológicas” que se practican diariamente: a las siete de la mañana, a las dos de la tarde y a las nueve de la noche, para calcular los promedios locales de los diversos elementos atmosféricos, y a las 6:23 exactamente, de la mañana y de la tarde, correspondiente a las 8:00 de la ciudad de Washington, para contribuir a las observaciones simultáneas con las que todos los días se forma la carta del tiempo del continente americano, así como las nacionales del Observatorio Central de México. Díaz también practica, hacia las nueve de la mañana, la observación de manchas solares, proyectando la imagen solar sobre un cartón blanco, de tal suerte que la imagen alcance nueve centímetros de diámetro; luego las enumera y examina, cambia el ocular del anteojo y las dibuja lo más perfectamente posible para medirlas.



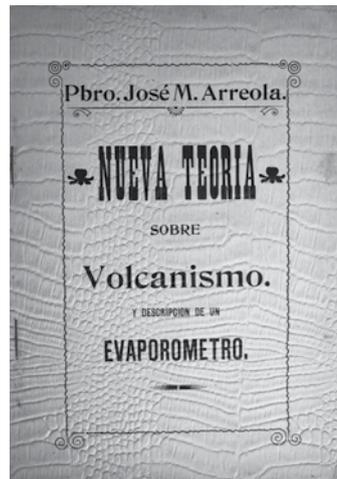
Ahora José María Arreola ya es una de las personas más activas de la exploración sistemática de la naturaleza en la Guadalajara del naciente siglo xx, ciudad convulsa, desde que a principios de enero de 1902 decidieron convocar a la participación de sus más talentosos habitantes en una actividad inédita: la organización de la Exposición Regional Jalisciense, entre febrero y marzo en el Liceo de Niñas, donde presentan —se lee en la prensa— “los artefactos que es capaz de producir el Estado: es decir, el grado de adelanto al que sus laboriosos habitantes han podido llegar. Una exposición de esta clase, bien lo sabemos todos, es el aviso escrito a grandes tipos que pregonará la calidad y cantidad de los productos que se pueden dar a la venta; es un tremendo empuje al comercio, es el medio por el cual los productores tendrán mañana más segura demanda, es el medio infalible de procurarse mercado para consumir todo lo que en Jalisco se hace, es, lo diremos en una palabra, lo más a que se puede llegar en el camino del progreso de un pueblo”.

De lo más sobresaliente, los productos que el señor Manuel Robles Gil —éste será un nombre que, dentro de diez años, Arreola escuchará repetir como si fuera un grito de odio que lo persiga— ha traído de su fábrica de perfumes: jabones, esencias y aceites “encerrados en primorosos y artísticos envases”. En otra sección una probada de la fábrica de tejidos de yute de Antonio de Teresa; allá, la fábrica de camas de los señores Cardú y Conte cerca de la mercería y fábrica de muebles La Palma, junto a la cervecería La Perla. Destaca, desde luego, ese motor eléctrico que instaló la Compañía Industrial de Guadalajara y “a la vista de los visitantes mueve un telar que teje mantas” a un lado de la exhibición de la fábrica de tejidos de punto de Luis Alatorre, donde “cuatro bellas señoritas tejen medias, calcetines y camisetas en presencia del público”.

El diario *La Voz de México, Puesto bajo la Protección de la Santísima Virgen de Guadalupe*, da cuenta de que “el Señor Presbítero

Don José María Arreola expuso una teoría nueva para explicar las erupciones volcánicas y los fenómenos seísmicos” y de que asimismo “es inventor de un ingenioso aparato que representa en miniatura los fenómenos a cuya explicación tiende la nueva teoría”. La fama no es menor: Arreola obtiene una Medalla de Primera Clase “por sus aparatos eléctricos y meteorológicos” y otra igual por su “colección de antigüedades mexicanas”.

No llama a extrañeza, entonces, que al abrirse la Escuela Libre de Ingenieros por esas mismas fechas (“Guadalajara, de abolengo ilustre como centro intelectual, ha ganado un lauro más, legítimo y honroso, que añadir a sus viejas y respetadas glorias. Con la apertura de una escuela técnica no oficial y de enseñanza libre, nuestra ciudad ha visto renacer la vida científica”, se lee en la prensa) lo convoquen para ofrecer una conferencia científica que inicia: “Invitado para dar esta noche una conferencia sobre volcanes y temblores, he aceptado con el mayor gusto, pues que soy amante, como el que más, de la vulgarización de los conocimientos científicos, especialmente en la forma de conferencias populares, como las que ha iniciado nuestra naciente y simpática Escuela de Ingenieros”.



Y es que Arreola también es el impensable autor de un opúsculo tan bello como inesperado: *Nueva teoría sobre volcanismo y descripción de un evaporómetro*, que él mismo ilustra, edita y manda imprimir.

De manera que los presentes lo escuchan decir: “Paso a exponer con la mayor brevedad mi teoría sobre volcanismo, con la cual se explican también los seísmos o temblores que, a mi juicio son, como lo demostraré, fenómenos tan volcánicos como las erupciones que presenciamos en esos gigantescos y a veces terribles aparatos naturales que llamamos volcanes. La idea fundamental de mi teoría vino a mi mente como necesaria para llenar un vacío que experimenté desde mi niñez, buscando en vano una explicación llana y satisfactoria de los misterios de la naturaleza al producir los fenómenos volcánicos que con harta frecuencia he presenciado; puesto que me tocó nacer en el hermoso valle de Zapotlán, formado por una región volcánica tan interesante como la que constituyen las colosales montañas conocidas con los nombres de Nevado y volcán de Colima. Al reorganizar en 1893 el Observatorio del Seminario de Zapotlán, y por las oportunas indicaciones del sabio e infatigable señor ingeniero don Mariano Bárcena, de honrosa memoria, cúpome en suerte iniciar allí la observación cotidiana del Colima. Esta observación ha consistido en inspeccionar de día, y aun de noche cuando es posible, el cráter de este volcán para consignar por escrito todas sus manifestaciones, por insignificantes que sean, ilustrando con dibujos las más interesantes.

”La aparición de los volcanes en la superficie de la tierra se explica fácilmente admitiendo la fluidez primitiva de ésta con todas sus consecuencias, según el sistema de Laplace y su constitución actual, que, conforme a las hipótesis más aceptadas, consiste en una primera envoltura sólida relativamente muy delgada y elástica que es sobre la cual vivimos; en otra envoltura líquida e incandescente que constituye la lava de los volcanes y en un núcleo

también incandescente, pero que se mantiene sólido por la presión que sufre”. Pero lo que a Arreola intriga tiene que ver con un tipo específico de esos aparatos naturales a los que ha dado en llamar volcanes perfectos, “aquellos que después de haber funcionado por algún tiempo como simples conductos de deyección, sufren una radical modificación en su estructura interna, en la cual no se había reparado hasta ahora y que viene a constituir lo esencial de mi teoría”.

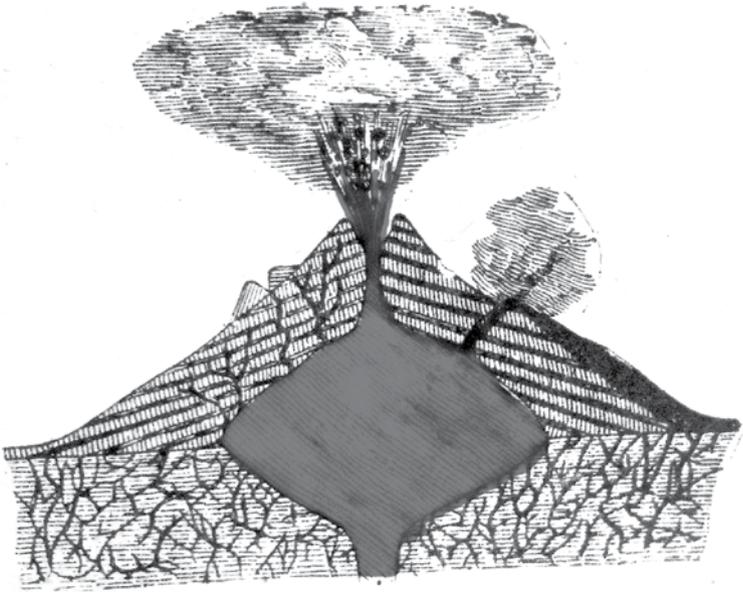
Esa modificación tiene que ver con un tubo interior a manera de continuación vertical del cráter que termina por introducirse en el océano incandescente y deja a su alrededor una cuenca cerrada por el mismo tubo entre los interiores de la montaña, el nivel líquido y las paredes del propio tubo. Pura mecánica volcánica que Arreola representa en unos dibujos cuyo rojo encendido e iluminado a mano hechiza al público. Esas tensiones internas del volcán, explica Arreola, le dan su grado máximo de energía. Una vez que triunfe la presión sobre el cráter, que la bocanada de vapores emerja, se restablecerá el equilibrio.

Pero Arreola nunca ha sabido economizar en especulaciones: “Si con el mecanismo volcánico nuevamente establecido es tan sencilla la explicación de los fenómenos eruptivos, como se ha visto, la explicación de los seísmos no es menos fácil, ni más natural, pues son debidos a la misma causa, obrando en sentido inverso. Y así, un seísmo se produce cuando la diferencia de tensiones es por exceso de la exterior; en este caso habrá una tendencia a restablecerse el equilibrio bajando el nivel dentro del tubo aumentando en el mismo sentido” —otro dibujo más; se renueva el asombro, se dibujan sonrisas en los rostros cómplices de la audiencia—. “Llegará el caso de que vaciándose totalmente el tubo, pueda penetrar de un modo brusco y repentino una porción del aire exterior que en forma de burbujas se abrirán paso por entre la masa líquida, para luego difundirse por la cuenca, con lo que

se restablecerá, en parte o totalmente, el equilibrio que faltaba”. Arreola se queda esperando unos aplausos que no llegan. Toma un poco de aire, repasa los gestos que denotan cansancio y atención en partes iguales, atentos a sus acciones. Y como si nada lanza una pregunta: “¿Mas cuál será el efecto mecánico producido por esta súbita introducción de aire dentro de la cuenca volcánica?”, pero no espera otra respuesta que su propia explicación que encadena súbitamente: “Ya se comprende fácilmente. Las paredes de ese gran depósito de vapores experimentarán una o varias conmociones, especialmente en aquella región a donde se haya dirigido el aire, conmociones que por la elasticidad de la corteza terrestre se propagarán en forma de ondulaciones sísmicas, que durarán más o menos tiempo, según la intensidad del choque”. Otra pausa, un poco más prolongada y luego un dardo verbal que lanza despacio separando las palabras y va a dar justo en el centro: “He-aquí-la-producción-de-un-séismo-perfectamente-explicada”.

Arreola no recordará si hubo aplausos que se hubieran prolongado; lo cierto es que ni siquiera lo espera, como tampoco se detiene a pensar en la duración de lo que va diciendo, adueñado del tiempo y el espacio, de la atmósfera donde sólo cuenta la vibración de sus palabras: “Considerando que mi nueva teoría sobre la estructura y funcionamiento de los volcanes perfectos sería susceptible de verificarse experimentalmente, construyendo un volcán en miniatura que reuniera todas las condiciones esenciales de los que existen en la naturaleza, y atendiendo a lo mucho que contribuirá una experiencia semejante para hacerse cargo de lo que hasta aquí llevo establecido, me determiné a combinar un pequeño aparato en el que a voluntad pueden reproducirse hermosas erupcioncitas y pequeños temblores, pero bastante perceptibles. Ésta es una figura que representa un aparato del cual tengo un modelo en exhibición en nuestra Exposición Regional”.

Cuando parece que no hay espacio para más sorpresas y que el insólito estudioso de los volcanes y los terremotos lo ha dicho todo, expulsa otro proyectil: “Una vez establecida la nueva teoría sobre el volcanismo, es tiempo de descender a algo práctico; y así, desde luego se ofrece la cuestión más interesante, la que más preocupa y cuya resolución se espera con verdadera ansia: ¿es posible la predicción de los fenómenos volcánicos y en especial la de los seísmos? A mi juicio, tal pregunta puede contestarse afirmativamente.



”Porque si, como he dicho, tales fenómenos son debidos a las diferencias de presiones interiores y exteriores, habrá que tener en cuenta únicamente las causas que puedan hacerlas variar para establecer la influencia que tengan al preparar o determinar los fenómenos seísmicos o eruptivos.

Siguiendo este relato —que no sabemos si lo aceptan o no en la Escuela Libre de Ingenieros de Guadalajara—, Arreola ha encontrado que el vapor de agua almacenado en las cuencas volcánicas es la causa de las erupciones gaseosas de los volcanes y que el origen de este vapor no es otro que el “agua pluvial que paulatinamente desciende hasta evaporarse en el interior de las cuencas, la cual llegará allí después de cierto tiempo en proporción con las precipitaciones habidas en la superficie. Así, cuando lleguen a evaporarse las aguas correspondientes a una gran lluvia, habrá una gran tensión en la cuenca y, por lo mismo, disposición a una gran erupción que podrá determinarse por alguna baja presión atmosférica, y de esta manera las erupciones irán sucediéndose en intensidad y frecuencia, según las respectivas precipitaciones a que correspondan los aumentos de tensión interior. Además, como es natural que los fuertes debilitamientos de tensión correspondan a fuertes sequías, es de inferirse en que cuanto esto ocurra, es decir, falta de infiltraciones por la escasez anterior de lluvias, habrá propensión a los seísmos, que se determinarán por las fuertes presiones atmosféricas, con tanta mayor frecuencia cuanto más fuerte haya sido la sequía correspondiente, y con mayor intensidad, cuanto más bruscos serán los excesos de presión determinantes”.

Así que Arreola concluye que hay dos elementos meteorológicos que gobiernan los mecanismos volcánicos para producir erupciones y terremotos: las lluvias y las presiones atmosféricas. “Para las erupciones la causa principal es únicamente las lluvias anteriores que suministran a las cuencas mayor cantidad de vapores, y la accidental, que a veces será determinante, las bajas presiones atmosféricas. Para los seísmos la causa preparatoria es la escasez antecedente de lluvias, y la determinante, las máximas presiones. La previsión de los fenómenos volcánicos es, por lo mismo, del dominio de la meteorología, y debe de sujetarse a las dos leyes siguientes:

Primera: en una región volcánica la intensidad y frecuencia de sus erupciones están en relación directa con la abundancia y frecuencia de las lluvias, mediante entre ambos fenómenos un intervalo de tiempo constante para cada región.

Segunda: en una región volcánica los seísmos mayores corresponden a las mayores sequías, mediando un intervalo aproximadamente constante para cada región. El seísmo se determina por las máximas presiones atmosféricas.

El pronóstico de los terremotos es asunto de la meteorología, dice Arreola.

Faltan diez años aún para que la teoría de tectónica de placas sea publicada por un astrónomo intruso que terminará sus días congelado bajo una nevada; coincidentemente, el mismo año —“Si me preguntan de qué vivo, diré honradamente: de coincidencias. Cada vez que coincido, revivo”, se acostumbrará a repetir el otro Arreola, Juan José— el mismo año en que José María Arreola estará en el lugar justo y el momento exacto para poner a prueba sus ideas: y es que vendrá una temporada de terremotos, donde se moverá el suelo de Guadalajara cada día, vertiginosamente. Pero por ahora basta con bordar un buen desenlace para esta trama, enredar el último nudo. Y ser cortés, terminar esta noche entre ruidosos abrazos e inevitables halagos: “Al meteorologista toca determinar la constante de tiempo que acabo de enunciar, localizar las estaciones pluviométricas y comparar los resultados con los datos respectivos de seísmos y erupciones... para concluir séame permitido dar las gracias al señor director de la Escuela de Ingenieros por la honrosa distinción de que fui objeto invitándome para dar esta conferencia, y felicitar calurosamente a la Sociedad de Ingenieros que celebra hoy el trigésimo tercer año de su fundación”.

Los asistentes terminan encantados con la exposición, lo mismo que los reporteros que escriben: “El padre Arreola que en plena juventud —veintiocho años— goza de bien formada fama

de hombre instruido y talentoso es titular de la cátedra de Geología y Meteorología en la Escuela Libre de Ingenieros y la de Física en el Seminario Conciliar, ha dedicado con especialidad sus aptitudes para las ciencias de observación al estudio de los fenómenos volcánicos..., ha sido director de los observatorios de Ciudad Guzmán y Colima..., concibió una nueva teoría para explicar los fenómenos volcánicos eruptivos y sísmicos, la que corre impresa en un folleto que ha puesto a la venta en las columnas de ‘La Democracia Cristiana’, parte de *La Gaceta*, y que en la Exposición Regional exhibe el aparato explicativo de su teoría. No hay para qué entrar a resumir su brillante disertación, bastando a nuestro objeto decir —siguiendo opiniones respetables ya vertidas— que la teoría es lógica precisamente por racional, satisfactoria por lo mismo que es completa, y basa todas sus afirmaciones en hechos observados. Si el padre Arreola ha dado en realidad un paso de avance en el terreno experimental de las conjeturas verdaderamente científicas y su teoría original merece la crítica de los sabios que le den el justo lugar que pueda tener en el problema del volcanismo, deber del gobierno será allegar al digno inventor y a su idea los elementos que necesite la confirmación de la hipótesis si ésta se funda originariamente en la verdad. ¡Vamos! Hasta para la demostración de un fracaso —que utilizaría la ciencia— urge la protección oficial, ya que el esfuerzo personal es insuficiente”.

Arreola & Arreola

Al otro Arreola, al sobrino Juan José, todas aquellas hazañas le llegarán apenas como un eco, pero cada una de las proezas del tío José María se convertirán en materia prima para sus experimentos literarios: convencido por Franz Kafka de que “hay que exagerar para ver mejor la realidad”, reescribe las historias de su tío científico. Por ejemplo en “El prodigioso miligramo”, como lo confiesa cuando Mauricio Flores le pregunta acerca de sus influencias literarias: “Debo de añadir la figura de un tío, hermano mayor de mi padre, sabio de provincia, astrónomo, fundador del primer observatorio de Guadalajara, en Zapotlán el Grande: José María Arreola. Menciono a este tío porque no sólo era astrónomo, físico y químico, sino impresor, platero, mecánico y ciclista; uno de los primeros ciclistas que tuvo la capacidad para construir su propia bicicleta de madera. Desciendo de carpinteros. De amantes de la madera, la piedra y el hierro. Voy a decir por primera vez algo: siempre creí que mi cuento, ‘El prodigioso miligramo’ provenía exclusivamente del texto de Carlos Pellicer, pero no. La señora Curie, quien con su esposo mantenía correspondencia con mi tío José María Arreola, le mandó de regalo una lente que en su interior mostraba, a la sombra, la estrella de Sirio. Y eso no era otra cosa que un prodigioso miligramo de radio. José María Arreola fue, no sólo el primer particular, sino el primer mexicano en tener un miligramo de radio. El prodigioso miligramo de mi cuento es en realidad el de mi tío,

contemporáneo de González Martínez y Azuela”. La presencia de José María en Juan José es tan vigorosa que el sobrino la transforma en literatura. La realidad es que a principios de 1904 el tío científico había conseguido que el profesor Luis G. León, fundador de la Sociedad Astronómica de México y gran amigo del poeta



Amado Nervo, le hiciera llegar a Guadalajara un espintariscopio, acompañado de su folleto *El Radio. Noticia de las propiedades y aplicaciones de este material raro, según los más recientes estudios*.

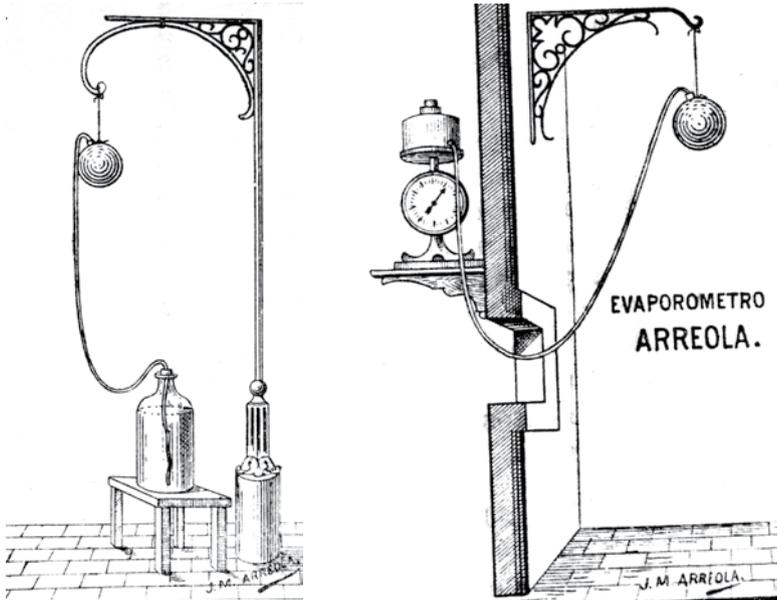
Se trata de un curioso dispositivo que por muchos años se venderá como juguete. Inventado por el influyente químico y físico inglés William Crookes en la primavera de 1903, después de un pequeño accidente en su laboratorio cuando descubrió que al observar un fragmento de radio en una pantalla de sulfuro de zinc era posible percibir discretos destellos de luz, cada uno como producido por una partícula alfa individual: “Al acercar el radio a la pantalla, los centelleos se vuelven más numerosos y brillantes, hasta que, al juntarse, los destellos se suceden tan rápidamente que la superficie parece un mar turbulento y luminoso”. El alemán Hans Geiger y el británico Ernest Rutherford habrán de utilizar un espintariscopio para hacer mediciones precisas de cargas radioactivas; esto le ayudará a Rutherford a ingeniar su modelo atómico. José María Arreola recibirá su espintariscopio en marzo de 1904. Jugará con él, realizará unas fotografías y escribirá un artículo sobre la radioactividad, todo en colaboración con Severo Díaz, a quien podemos escuchar iniciando una conferencia en la Escuela Libre de Ingenieros: “Señores: se dice, y con razón, que el radio es un cuerpo excepcional pues sus propiedades admirables no encuentran semejantes entre los cuerpos ordinariamente experimentales, y, porque las teorías que impone, parecen, si no destruir, a lo menos realizar una revolución en el vasto campo de las hipótesis que hasta ahora estaban triunfantes en la ciencia. Nos acaba de llegar un espintariscopio que tengo el honor de presentar. Se compone de un tubo de latón en cuyo fondo está una punta metálica cuya parte aguda cae exactamente en el centro de la pantalla pudiendo acercarse o alejarse de ella. En la parte delantera del tubo hay una lente de aumento susceptible de afocamiento según el poder de la vista y con objeto de amplificar el fenómeno que se



realiza dentro del tubo. En dicha punta va un fragmento de radio que es de tan sólo diez miligramos. Colocados en la obscuridad y después de acostumbrado a ella el ojo, se aplica a la vista el aparato, y después de afocarlo debidamente se observa al cabo de unos instantes un vivo centelleo, una como lluvia de estrellas, cuyos puntos luminosos se suceden unos a otros causando la ilusión de una

disgregación molecular cuyas partículas se agitarán en un medio luminoso. No me separaré de este honroso lugar sin darles cuenta de nuestras primeras experiencias con este maravilloso metal, experiencias que si bien es cierto no merecen el título de serias, tienen no obstante un carácter que hará por lo menos las oigan con benevolencia: son las primeras que de su género se verifican en esta culta ciudad. Apenas nos llegó la fracción pequeñísima de radio que acaban de ver, procedimos el Arreola y yo a obtener impresiones fotográficas de cuerpos opacos, fenómeno sin duda el más admirable de los que últimamente conoce la ciencia. En el cuarto oscuro que sirve para sus trabajos fotográficos a mi ilustrado compañero el padre Arreola, colocamos la tarde del día 1 de abril pasado una placa de cuatro por cinco cubierta con una tarjeta de bordes perforados y en su centro opaco pusimos unas letras de alambre. Un poco arriba como a un decímetro de la placa suspendimos la aguja del espintariscopio con su partícula radiante, de un puente de alambre, dejando todo en la más completa oscuridad. El día siguiente a las 8:00 de la mañana reveló el padre Arreola la placa y se obtuvo la huella e impresión perfectamente visible; aquella insignificante radiación había atravesado una placa de cartón como de medio milímetro de espesor. Para que se comprenda la actividad de ese admirable metal diremos que la partícula que nos sirvió en estas experiencias es tan pequeña que se confunde casi con las rugosidades de la punta metálica que la sostiene. La hemos sujetado a varias ampliaciones con el microscopio y no nos ha sido posible verla: es sin duda más pequeña que esos polvos que flotan en la atmósfera y que se iluminan al paso de un rayo de sol. Y en ese insignificante polvo es esa microscópica partícula la que fulgura más que unos centenares de los soles que brillan en tranquila noche, pues no pueden estos a tal distancia traer tales impresiones, y sólo es comparable a la enérgica luz de los astros de determinado diámetro aparente cuya luz concentran los ecua-

toriales fotográficos para estudiar su rugosa superficie: el Sol mismo hasta ahora no ha podido penetrar los espesores que el radio salva con su enérgica radiación”. Al entusiasmo de Severo Díaz y del tío científico por la radioactividad se suma la alegría de Juan José Arreola quien le dice a Emmanuel Carballo: “El espíritu continuamente está irradiando, como un objeto radioactivo. En el momento en que la irradiación toma forma se produce lo artístico. Aun las más elementales, todas las almas irradian: en la sonrisa, en la mirada hay una emanación. El problema del arte consiste en untar el espíritu en la materia. Es decir, en tratar de detener el espíritu en cualquier forma material, porque si éste no se alojara en la materia no existiría el archivo de la humanidad”. Una especie de alquimia literaria que opera en el laboratorio del escritor. A Federico Campbell le asegura: “Yo estoy perfeccionando el contador Geiger para las saturaciones poéticas. Yo quiero pasar el contador sobre una página y que la aguja vaya indicando las zonas de mayor concentración, y luego las zonas intermedias, esa especie de concesiones a la razón y a la inteligencia. Casi podríamos decir que la poesía no puede ser pura porque sería como un alcaloide completamente soluble en el aire. Sería como el gas, como la gasolina de cien octanos si la hubiera. Pone usted una gota y se evapora. Por eso se tiene que rebajar, como en los alcoholes. Usted hace alcohol absoluto de cien grados y lo tiene que tener herméticamente tapado. Casi no es posible ese alcohol porque en cuanto lo retira usted del alambique, si no suelda usted ni una ampula, el alcohol absoluto se le va y se le baja a noventa y seis grados. Entonces, de hecho, la mejor poesía que existe es de noventa y seis grados. La poesía absoluta sería de cien, pero en cuanto entra en contacto con el lenguaje baja. Tenemos alcoholes muy bajos, poéticamente hablando, y no saben a alcohol, no saben a poema; pero la otra es casi intolerable, podemos aspirarla como el alcohol, pero no beberla”. Este invento imaginario del joven Arreola es un reflejo del evaporómetro del



otro Arreola, el tío José María, pero no el único experimento verificable entre sus cuentos: mientras conversaba con su amigo Raúl Guzmán, propietario de la librería Contraste, Florencio Sánchezcámara vio entrar a una mujer que sin dudar un instante llegó hasta el mostrador, donde ellos charlaban y les pidió “un Baby HP”. Y es que el propietario de la librería se había ocupado de, posteriormente a la publicación de *Confabulario total*, mandar diseñar e imprimir algunos carteles con ilustraciones alusivas a los cuentos de Juan José Arreola y uno de ellos era “Baby HP”, donde nos enteramos de la existencia de un imaginario artilugio que convertiría el llanto de los niños en fuerza motriz. El librero Raúl Guzmán, entonces, tomó uno de los carteles del cuento, lo enrolló y se lo entregó a la señora, que respondió su ademán con indignación: “La propaganda ya la leí en su escaparate, lo que quiero es el aparato”. Florencio Sánchezcámara recuerda que entre su amigo y él tuvieron que invertir cierto tiempo en persuadir a la mujer de que el aparato

“no se comerciaba todavía”. Es posible que a eso se refiriera Emmanuel Carballo cuando aseguraba que “Juan José Arreola ha creado un mundo, una lúcida historia universal de la invención, historia en la que se descubre la *realidad en lo inexistente* y la inexistencia de ciertos aspectos de la realidad”.

Pero la imaginación científica también se manifiesta en otros de sus gestos heredados de su tío científico: su hábito de leer enciclopedias que nos permiten “estar en todo el mundo”, actividad en la que lo iniciara el otro Arreola, o en su manía de coleccionista, con sus breves cúmulos de plumas fuente, portaplumas, geodas, cristales, tinteros, pesitas, caballos de ajedrez, navajas y cuchillos pequeños, abrecartas, relojes de bolsillo antiguos, ciertos vestigios marinos: caballitos, conchas, caracoles, peine de venus, trilobites, fósiles de caracoles; algunos telescopios pequeños, algunos decantadores de vino y otros artefactos que quienes atestiguaron aquel museo portátil no dudan en calificar de “científicos”; en ciertas ideas concretas: “Cualquier persona que tenga imaginación puede hacer viajes siderales. Yo conozco personas que los realizan sin servirse de ningún artilugio de ficción científica” o en ciertas metáforas precisas: “Siempre, aunque no queramos, existe eso que se llama inspiración, que es una facultad extraordinaria del espíritu para crear las ordenaciones de palabras, que en cierta manera alojan la poesía o sugieren nostálgicamente la poesía, que sería una especie de todo, del cual sólo podemos poseer partes, alusiones; siempre la poesía es como una especie de fósil del que no poseemos más que unas cuantas muestras, y el poeta vendría a ser algo así como el Cuvier que con unas cuantas muestras logra hacer todo el poema”, o cuando recurre al andamiaje de la ciencia, de las maquinarias científicas como ejemplo poético: “El lenguaje se vuelve poético porque las palabras pueden realmente unir unas a las otras. Son como una hilera de hormigas, o como un cable eléctrico que conduce una entidad. Lo que cargan las hormigas es materia, pero

visto así, algo que se mueve —unas hierbecitas, unos misterios— es muy curioso. Y las palabras portadoras de eso (que llamar ‘mensaje’ es demasiado claro) se vuelve esa energía que sólo se puede comparar a la eléctrica. Y ahora tenemos la mejor imagen física para la conducción poética, para el lenguaje como hilo conductor, en las fibras ópticas”. En su sentido del humor mediante metáforas científicas: “¿Nunca se te ha ocurrido que un hombre le dice a una mujer, sin decírselo, cuando se le declara: ‘Te propongo veinticuatro cromosomas que creo que son de buena calidad; por qué no pones tú otros veinticuatro y podemos, probablemente, dar a luz una criatura tipo Schopenhauer, concebida más que por la carne por el espíritu de la especie?’”, pregunta a Claudia Gómez Haro.

Y en su vocación contradictoria, curiosa y desconfiada hacia la ciencia: “Necesitaría ser un sabio para creer que se ha ido a la luna. Necesitaría ser un sabio para comprender y demostrarme a mí mismo que la Tierra es redonda. En cambio, mi opinión de poeta, de soñador, me tranquiliza más” (quizás por ello algún presidente de México le reclamó: “Arreola, sus ideas están tan revueltas como sus cabellos”).

Y desde luego, en sus intuiciones científicas: en “Anuncio” nos enteramos de la invención de un material, Plastisex®, que facilitaría la fabricación de mujeres al antojo de cada usuario: “Si usted quiere y dispone de recursos suficientes, ella puede tener ojos de esmeralda, de turquesa o de azabache legítimo, labios de coral o de rubí, dientes de perlas”; “Ahora nos dirigimos a usted, dichoso o desafortunado en el amor. Le proponemos la mujer que ha soñado toda la vida: se maneja por medio de controles automáticos y está hecha de materiales sintéticos que reproducen a voluntad las características más superficiales o recónditas de la belleza femenina. Alta y delgada, menuda y redonda, rubia o morena, pelirroja o platinada: todas están en el mercado. Ponemos a su disposición un ejército de artistas plásticos, expertos en la cultura y el diseño, la pintura

y el dibujo; hábiles artesanos del moldeado y el vaciado; técnicos en cibernética y electrónica, pueden desatar para usted una momia de la decimoctava dinastía o sacarle de la tina a la más rutilante estrella de cine, salpicada todavía por el agua y las sales del baño matinal”. En el experimento se destaca la resistencia del producto: “Un almacén de magnesio, irrompible hasta en los más apasionados abrazos y finamente diseñado a partir del esqueleto humano, asegura con propiedad todos los movimientos y posiciones de la Plastisex©”, experimento que le provocó a Arreola una reprimenda de cierta profesora de Química de la UNAM, por supuestamente estar hablando mal de los plásticos: “Usted no sabe, y me duele que como universitario lo ignore, que nosotros alteramos la economía de la materia, modificamos las estructuras celulares y producimos materias nuevas”. La defensa de Arreola está a la altura de la afrenta: “Pero si yo soy el primer polimerista que usted pueda imaginar. No he hecho más que polimerizarme. He alterado mis estructuras mentales hasta el infinito, y veo que usted opera materialmente lo que otros intentamos en espíritu. Creo en la polimerización, pero la niego como una conquista que realmente resuelva los problemas capitales que nos importa resolver”. Polimerista de alcurnia, en los años setenta Arreola escribe un razonamiento impecable y adelantado: “Los tahúres de mi pueblo lavaban con tequila sus barajas grasientas. Y ahora, cada vez que recibo un billete gastado y lleno de mugre, la idea me vuelve incesantemente a la cabeza: si hemos llegado a producir una variedad inconcebible de materiales sintéticos, ¿por qué seguimos jugando a la compra y venta con billetes de papel? Me da asco llevar en los bolsillos tanta inmundicia, o ensuciar con ella mi cartera”. Y es que a él le gustaría “lavar mi dinero para quedarme física y simbólicamente limpio de la culpa por haberlo recibido”. La solución es innovadora, propia de ese polimerista que ya antes ha inventado el Plastisex©: que “los billetes fueran impresos y cortados en un material plástico adecuado:

flexible, ligero y durable. Con otras virtudes: nadie podría falsificar un billete de estos, porque la materia prima queda, naturalmente, fuera del mercado. Y además de todas sus insignias numéricas y numismáticas, conmemorativas y clavegráficas, el billete de marras podría intercalar en su dócil materia algunos signos invisibles que aseguraran de una vez por todas su legítima circulación”.

Aún transcurrirá una veintena de años para que se inaugure la producción de billetes de plástico; habría de multiplicarse aún más la familia de polímeros —polietileno, polipropileno, cloruro de polivinilo, fenoplásticos, acrilonitrilo butadieno estireno, tereftalato de polietileno, policarbonato—, potentes, casi indomables, originados en la voluntad y la buena suerte de una comunidad de personajes memorables: una mezcla de miedo y fascinación.

“¿Con quién hablamos al hablar a solas?”, pregunta Octavio Paz. Entre Arreola y el otro Arreola, entre los pliegues del tiempo, entre la imaginación y los recuerdos, circula un diálogo incesante, cuya evidencia más contundente se halla en la forma cómo se propagan las ondas sísmicas a lo largo de la obra del sobrino Juan José.

Apocalipsis de bolsillo

Ya estamos en 1963. Martes 5 de noviembre: en cierta imprenta de Ciudad de México terminan de estampar un libro insólito. Una ¿novela? articulada finamente a partir de 288 fracciones que hilvanan un mosaico de voces: *La feria*, artificioso caleidoscopio, uno más de los experimentos de Juan José Arreola, posiblemente el más ambicioso. Asombro de la práctica combinatoria: cuentos, adivinanzas, relatos históricos, refranes, leyendas, textos bíblicos, registros de notarías parroquiales, albures, todo cabe en esta primera novela de Juan José Arreola —pronto habrá de transformarse en su única ¿novela?— que produce un sismo: el cuentista de *Varia invención* y de *Confabulario* ha inventado una novela. Aunque unos



años después dirá a Máximo Simpson: “Yo considero *La feria* un cuaderno de notas. Notas, apuntes para una novela”; “El propósito original, que no pude realizar, era hacer un corte en la conciencia, así como se hace un corte sagital de un tejido o de un órgano. Al hacer ese corte tú ves toda una serie de momentos celulares, de porciones de tejido. De tal manera, yo creo que *La feria* viene a ser realmente un muestreo de conciencia colectiva (...) Por eso en la confesión general y en el terremoto que aparecen en el libro se trata de hacer una suma de conciencias individuales, a base de pecados característicos. Mezclar muchos fragmentos de alma —fragmentos, no almas enteras— para tratar de hacer un alma, tal vez un arquetipo, que sepa a pueblo”; “Conforme al modelo tradicional, desde luego que no es una novela. Es un pequeño sistema de manifestación y así hay que verla, ¿no?”.

De cualquier manera, para Arreola la experiencia es desconocida en muchas formas: por primera vez uno de sus libros se agota en pocos meses (cuando llegue octubre del siguiente año la editorial habrá de tirar otros cuatro mil ejemplares). Además, el libro revela el nacimiento de una nueva colección literaria: hace tiempo que Arreola ha dejado de ser la joven promesa entre escritores glorificados, el autor del segundo libro de la emblemática Letras Mexicanas del Fondo de Cultura Económica (entonces Agustín Yáñez había dicho: “Letras Mexicanas vino a cubrir una deuda del Fondo para con su patria de origen, y ha conseguido encauzar una biblioteca de autores nacionales [...] Junto a los mayores maestros de nuestras letras, tienen cabida los autores más recientes, para quienes la incorporación en esta serie ha sido por sí sola una consagración definitiva”).

Hoy Arreola encabeza la lista de la Serie del Volador, novísima colección de una editorial recién fundada en 1962, con una orientación eminentemente literaria: Joaquín Mortiz. Mítica, inolvidable aventura cultural de su amigo Joaquín Díez-Canedo.

A Arreola lo sucederán André Breton y Luisa Josefina Hernández ese mismo año; después Sergio Galindo, Agustín Yáñez, Sergio Fernández, Günter Grass, Juan García Ponce, Jorge Ibarguengoitia, Salvador Elizondo, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco, Ulises Carrión, José Agustín... Joaquín Mortiz: “La editorial justa para el momento preciso”, a juicio de Pacheco. En un instante de dos décadas reunirá a los autores más prestigiados en libros de bellas, revolucionarias portadas, casi siempre impresos pulcramente y cuidados con escrúpulo, pero a precios asequibles.

La Serie del Volador será, quizás, la última colección gloriosa de literatura en México. Y Díez-Canedo, capitán absoluto de esta embarcación destinada al naufragio, ha decidido fundarla sobre este artilugio literario de Arreola. “Yo arrebaté a Juan José Arreola del Fondo de Cultura Económica”, recordará en unos años, por la indiferencia que mostraban ante un autor inteligente y brillante: “Tuve mucha fe en él y sospechando que su obra sería muy vasta, pero Arreola cada vez escribía menos y se profesionalizaba más en el arte de la prosopopeya, para lo que resultó muy bueno”. Por lo que en las *Obras de J. J. Arreola* se enlistan libros que no llegan: *Arte de letras menores*, *Memoria y olvido*, *Hombre, mujer y mundo*, *Poemas y dibujos*. “El único problema con Juan José es que es un huevón: se la pasa habla y habla, y ya no quiere escribir; la tele lo mal acostumbó. El último libro que le publiqué fue *Palindroma* y es de hace más de 20 años. Ojalá pudiera amarrarlo a una silla y ponerlo a escribir, pero creo que eso es imposible, qué le vamos a hacer”, reía Díez-Canedo en los años noventa.

El propio Arreola acepta: “Siempre he sido un flojo, y para un flojo es mejor hablar que ponerse a escribir.” Lo confiesa en *La feria* con esa canción que fue prohibida por bando municipal, pero parecía inmortal entre los habitantes de Zapotlán, y por eso llevó a la cárcel a unos cincuenta “léperos que la decían o la cantaban”:

Déjala güevón
 ponte a trabajar,
 llévala a bañar,
 cómprale jabón...

“Arreola tiene muchas cualidades que lo hacen destacar; sabe ejercer un poder de fascinación sobre su auditorio [...] Como escritor es muy bueno, es un especialista en redondear sus textos, tener la palabra justa, trabaja muchísimo los textos y, claro, siempre le salen perfectos”, consideraba Joaquín Díez-Canedo, por eso lleva el manuscrito de *La feria* a Vicente Rojo, diseñador de toda la Serie del Volador, para pedirle “algo que pudiera dar una cierta unidad o una ruptura de lo que puede ser una novela tradicional”. De ahí brota una serie de marcas: un sol, unas gafas, un ferrocarril, un buey, una llave, un pez, una corona de flores, unos gallos, un cañón, una campana. Unos dados, un cuchillo, una trompeta, un sombrero, una guitarra, un pan, una cruz, un relámpago, un caballito de ajedrez, una botella y un vaso, unas banderas, un corazón, un tambor, una rosa de los vientos... en las que “cada una funciona como asterisco. La idea fue que tuviera algo que enriqueciera visualmente las páginas, que al llegar a la lectura el lector se encontrara con un elemento que le fuera atractivo, divertido”, pensaba Rojo. Se trató, en fin, de dotar al libro de “un momento de humor, de divertimento; que ayude al libro sin perturbarlo, sin inquietarlo”.

Dice Arreola, físico teórico: “Simultaneidad en el tiempo y la dispersión en el espacio”.

Pero *La feria* también es un ajuste de cuentas con los escenarios, personajes, historias y lenguajes de su infancia en su natal Zapotlán:

— ¡Jaque al rey!

— Ógame, don Epifanio, se me hace que está temblando...

—Yo le dije jaque. Usted muévase, y luego vemos si está temblando...

“La idea de terremoto me viene desde la infancia, cuando mi madre gritaba en Zapotlán al pie de los volcanes: ‘¡Está temblando; Jesucristo, aplaca tu ira, tu justicia y tu rigor...! Vénganse todos aquí debajo de la puerta: glorifica mi alma al Señor y mi espíritu se llena de gozo...’”. Confiesa que “el instinto de conservación individual y colectivo, o de la especie es más fuerte después de una catástrofe” y por eso en *La feria* “después del terremoto, mucha gente se instaló en el jardín en tiendas improvisadas por miedo a que el temblor se repitiera y las casas de adobe se les vinieran encima”, recuerda Arreola. Los sismos están siempre presentes en su vida: “El terremoto: esa intemporalidad que de pronto coincide con el tiempo humano. El terremoto dura gestándose una eternidad y... de pronto coincide con nuestra vida humana”.

A Fernando del Paso le confiesa varios episodios personales de sufrimiento a causa de movimientos telúricos que él mismo vivió a partir de 1931 (“Uno de ellos me pescó en la calle; corrí hacia el jardín, y me senté en una banca de fierro. Me encontré de pronto como si la banca fuera una bestia que yo iba cabalgando, porque en ese temblor hubo de todo, oscilatorio, trepidatorio y luego oscilatorio circular y lateral hacia los puntos cardinales”); pesadillas nocturnas, contingencias diurnas que tuvieron gran trascendencia en su ánimo, hasta el punto de considerar seriamente ingresar a la Iglesia, formarse como seminarista. “Pensé que ya había yo quedado templado en cuestión de temblores, hasta que ocurrió otro muy importante, el del 57 en la ciudad de México. En *La feria* doy fe de algunos de esos temblores que tanto me aterraron”.

Así, *La feria* también representa una demostración más de la influencia del otro Arreola, el tío José María, y su insólita capacidad —probada, según ciertos testimonios de la época— para anticipar el lugar y hora precisa en que habría de verificarse un terremoto.

En *La feria* se conjuga al menos en nueve ocasiones el verbo temblar (en presente, imperfecto, indefinido, infinitivo, gerundio) y se enuncian los sustantivos temblor y terremoto, en singular o plural, en treinta y tres ocasiones a lo largo del libro: “Somos buenos albañiles. Dense una vuelta por las calles y verán. Buen adobe, buen ladrillo y buenas tejas. Arena de San Andrés y cal de Huescalapa. Casas feas y macizas, que han resistido muchos temblores”. En *La feria* Octavio Paz encuentra una “obra en la que la prodigiosa pirotecnia verbal se alía a la mirada, a un tiempo imparcial e irónica, de un historiador de las costumbres y las almas”, y Rosario Castellanos piensa que Arreola “ha pronunciado algún abracadabra misterioso y ha dado vida, color y calor a un pueblo que cada uno de nosotros guardaba en su memoria como el tesoro más preciado de su infancia”.

Lo cierto es que Arreola encuentra en su experimento literario una oportunidad de honrar la memoria del otro Arreola, su tío José María, en la época en que “Guadalajara y sus alrededores fueron estremecidos por una serie de impresionantes temblores [...] y José María Arreola, astrónomo y geólogo, venía estudiando las alteraciones de la corteza terrestre que producía el volcán de Colima desde 1908, con amenazas continuas de erupción. Esto le hizo anunciar, que no predecir, algunos movimientos telúricos que ocurrieron, según sus cálculos, con asombrosa precisión”.

Y en una de esas intuiciones prodigiosas propias de sus experimentos imaginados, concluye Arreola: “Basta revisar los periódicos que contienen pormenores de esta época tan particularmente estremecida en nuestra vida nacional”.

En la solapa de su novela, Arreola escribe: “*La feria* pertenece al género de los apocalipsis del bolsillo, y por lo tanto es natural que sus páginas recojan fragmentos, textuales o deformados, de la más variada tradición oral y escrita”. Otra novela, otro apocalipsis se urde entre las notas que reproducen los periódicos de 1912:

“José María Arreola utilizó un sistema muy sencillo para prevenir a los habitantes de Guadalajara el momento en que iban a llegarles los temblores. Desde Colima y Zapotlán, por medio de Tonila, Tuxpan y Tecalitlán se iban echando a vuelo las campanas, cuando comenzaba el estremecimiento en las faldas del volcán... Todos los campaneros se quedaban a dormir en su campanario y la noticia se distribuía por Sayula, Zacoalco y Santa Ana Acatlán hasta llegar a San Pedro Tlaquepaque, y todos oían las campanadas antes de que llegara el temblor y se salían de su casa para buscar el refugio de las plazas” fantasea el otro Arreola, Juan José, reinventando los recuerdos de su tío científico, exagera.

Por ahora nos quedamos en 1912 y en Guadalajara, ciudad mediana y chaparra, con unos ciento veinte mil habitantes, la gran mayoría acomodados en casas de un piso. Los edificios más altos son el hotel Fénix, los almacenes comerciales La Casa Mosler, La Ciudad de México, Fábricas de Francia y El Nuevo Mundo, pero ni uno solo roza siquiera la altura de la catedral, límite simbólico hacia el cielo. Buena parte de las calles son de piedra, angostas. Otras pocas, pavimentadas, resultan un poco más anchas: sobre ellas van las carretas jaladas por caballos, algunos carros del tranvía eléctrico, casi ningún automóvil.

En Guadalajara, durante los días de enero de 1912, se verifica una minúscula contrarrevolución: el Partido Católico gana las elecciones a diputados locales y presiona a Alberto Robles Gil, gobernador sustituto, para que convoque a elecciones, a lo cual se niega expresamente. El Congreso local pretende llamar a elecciones para el domingo 9 de junio y Robles Gil insiste en que aquella bravata es anticonstitucional. Teme que Jalisco caiga “en las garras del clericalismo”. Se desata una auténtica batalla entre liberales y conservadores que anticipa —esto no pueden intuirlo— la guerra civil que veremos en 1913. Pero ahora es pronto aún: el

gobernador no ha podido evitar que las votaciones para elegir a su sucesor se programen para el 6 de octubre 1912.

Por lo pronto, toca esperar.

Hoy es miércoles 8 de mayo de 1912 y la modorra matinal propia de una semana a medias se pulveriza inesperadamente a las 6:36 horas, cuando el piso se sacude a causa de un breve pero intenso terremoto.

(José María Arreola asegurará que desde un día antes el deficiente sismógrafo del Observatorio del Estado ya había registrado movimientos telúricos, pero no tendremos acceso a evidencia alguna.)

Después, ese terremoto trepidatorio se repite varias veces durante el día hasta que a las 5:50 de la tarde se percibe otro temblor, pero más fuerte, y a la 1:52 de la madrugada, un temblor más, quizás superior en intensidad. Duran apenas unos segundos, pero se suceden con inquietante frecuencia. Algunas casas crujen durante los movimientos más fuertes.

El gobernador, con formación en ingeniería y gran experiencia en el sector industrial —sobre todo en la elaboración de jabones y aceites, cuyo nombre Arreola cree haber escuchado o leído por primera vez hace unos diez años— apura un telegrama a la capital:

Guadalajara, Jalisco; 8 de mayo de 1912.

Secretario Gobernación. México.

Tengo la honra de participar a usted que la situación en el Estado no ha sufrido cambio. Hoy se han sentido en esta ciudad como 16 temblores de tierra trepidarios [*sic*] en su mayor parte, 3 de ellos muy intensos. Hasta ahora no han ocurrido desgracias personales. El gobernador, A. Robles Gil.

Mínimo y certero, precavido pero cuidando las apariencias: no tenemos miedo, pero por si acaso ya avisamos que algo extraño está por suceder.

Jueves 9 de mayo

Los temblores de ayer: uno de los *reporters* de este diario entrevistó ayer al señor presbítero don Severo Díaz, encargado del Observatorio del Seminario, con objeto de solicitar datos respecto del temblor que se produjo, habiéndole escrito el apreciable sacerdote en su carnet, lo siguiente: “A las 6:32 p. m., hora de México, fue el temblor, trepidatorio, débil, y quince segundos después se repitió de la misma forma trepidatoria, notablemente intensa, pero de corta duración, notándose apenas oscilación en algunos cuerpos suspendidos, como focos, por ejemplo, siendo ésta de noreste a suroeste. Fue verdaderamente notable la coincidencia de amplios trastornos atmosféricos. El fenómeno sísmico no ocasionó graves perjuicios, pues solamente algunas fincas sufrieron leves cuarteaduras: en la parroquia de Nuestra Señora del Pilar, en la casa de la señorita María Castellanos Tapia, en la de Josefa Ornelas de Brizuela, grietas en el frontispicio del templo de San Felipe. La torre norte de catedral sufrió algunas cuarteaduras siendo la misma que hace muchos años cayó por efecto de un temblor”.

Aun así, estos temblores causaron gran alarma entre los habitantes de la ciudad: las calles se veían plétoricas de gentes que habían abandonado sus casas. Numerosos grupos de personas arrodilladas en las calles entonaban cánticos piadosos y rezaban en voz alta. Todos los salones cinematográficos y los teatros suspendieron sus espectáculos. Un individuo que andaba componiendo la cruz que está en dirección de la caseta del reloj, a la hora del temblor se abrazó de la misma cruz para no caer.

Hasta anoche, a las 9:00, se habían sentido 23 temblores trepidatorios, algunos acompañados de ruidos subterráneos. Muchas familias pasaron la noche en las calles y jardines en la Alameda y la calzada del Agua Azul. Muchas personas de los barrios se salieron a las orillas. Dado el temor que todo el mundo abrigaba por la repetición de los temblores, pocas fueron las personas que se aventuraron a dormir bajo techo. Las calles de la ciudad se convirtieron en dormitorios, y del uno al otro extremo de ellas se veían, a las altas horas de la noche, a familias enteras acostadas a la intemperie, fuera de lo que podía ser, para los derrumbes, una zona peligrosa.

Viernes 10 de mayo

Se repiten los temblores: reina el pánico en la ciudad. La mayoría de los habitantes de Guadalajara, temerosa de una catástrofe por los movimientos sísmicos que se produjeron durante el día de antier, permaneció en pie toda la noche. La Alameda, la plazuela de la Caja del Agua, los jardines de San Francisco, del Carmen, de la universidad y de Escobedo, así como las avenidas y calles de la ciudad sirvieron de campamento para el descanso. La alarma producida por los temblores no ha cesado en esta ciudad, al contrario, muchas familias temerosas de que se repitieran con la intensidad del día anterior empezaron a salir de sus casas desde las cinco de la tarde de ayer, invadiendo luego los jardines, plazuelas, parques y calzadas; otras salieron en el tren de México para las poblaciones cercanas, donde no se ha sentido el fenómeno, embarcando colchones, almohadas. Otras más se trasladaron desde temprano a las huertas de las orillas y fincas situadas fuera de la dirección del centro o cripto sísmico. Como resultado de los temblores, muchos planteles de enseñanza se hallan averiados, estando por lo mismo suspendidas las clases.

Varias de las familias más distinguidas de esta sociedad salieron ayer a la cercana villa de San Pedro Tlaquepaque, donde fijarán su residencia por tiempo indefinido, pues es sabido que los temblores que allá se han registrado han sido muy leves. Otras familias que no pueden trasladar sus residencias a la cercana población están ocupando las huertas que hay en las orillas de la ciudad, temerosas de que un terremoto fuerte haga más estragos en el centro de esta misma ciudad. Anoche salió un tren especial



conduciendo familias a las haciendas cercanas, varias otras se ausentaron en automóviles, y por los trenes de ayer tarde salieron las familias Gallardo Rojas, Pérez Rojas, Aceves, Farías, Diéguez, Desdier, González, Moreno y otras. Algunas se han provisto de casas de campaña para vivir al aire libre mientras haya peligro.

Todo el día de ayer, desde la madrugada, han continuado los temblores con relativa menor intensidad que los del miércoles. Como es de presumirse, continúa el estado de alarma y tras cada nuevo movimiento se repiten las escenas de espanto y de angustia que hemos estado presenciando. Muchas personas han trasladado sus muebles a mitad de la calle, sobre todo en las barricadas, y allí han permanecido todo el día de ayer en animado corrillo, arrodillándose cada vez que un temblor se hace perceptible. En casi todos los templos de la ciudad se efectuaron solemnidades religiosas para implorar de la misericordia divina la cesación de estos fenómenos que tanto pavor han causado. Habrá festividades en Mexicaltzingo, las parroquias, las vicarías, San Felipe, Universidad, San Juan de Dios, Soledad, Mezquitán y otros templos.

Para tranquilizar los ánimos vamos a publicar en seguida la valiosa opinión del sabio presbítero don José María Arreola, distinguido geólogo que ha hecho un estudio especial de los terremotos. Según la opinión del respetado hombre de ciencia, no existe ya el peligro de una catástrofe debido a este fenómeno seísmico, el cual va disminuyendo en duración e intensidad.

No resistimos el deseo de transcribir íntegra la conversación del notable geólogo:

El señor presbítero Arreola se sirvió recibir amablemente a nuestro enviado, en momentos en que se hallaba acompañado de varias personas que fueron también a consultarle sobre asuntos relativos a los sismos. Debemos advertir que, por sus estudios geológicos, el señor presbítero Arreola recibió una medalla de oro en la Exposición Regional Jalisciense.

—¿Cuál es la autorizada opinión de usted sobre los temblores que tanto han alarmado a la población? ¿Cuál es la causa de esos fenómenos tan repetidos?

—Muchos creen, quizá una gran mayoría, que son causados por algún volcán cercano, existente o en vía de formación. No opino yo así. No creo que los temblores sean de carácter volcánico, sino que son semejantes a los ocurridos en 1875, que han hecho época en los anales de Guadalajara, y con razón, pues el primer sismo de esa época se registró el 5 de febrero a las 8:15 de la noche, y siguió temblando casi diariamente hasta el 15 de junio del mismo año.

—He sabido que en aquella época quedó destruido el pueblo de San Cristóbal, que aparecía como el centro del foco sísmico. ¿No pasará ahora, en Guadalajara, algo parecido?

—Todo puede suceder; sería imposible adivinarlo, pero el peligro es mucho menor desde el momento en que, como antes he dicho, los temblores de estos días no son de origen volcánico.

—He oído decir que tal vez el cerro del Colli esté queriendo recobrar su actividad.

—No, señor, estos movimientos sísmicos son ajenos a la actividad volcánica. Son puramente mecánicos.

—¿Tuviera usted la bondad de explicarme de una manera más precisa?

—Con mucho gusto. Probablemente debe haber en esta zona sísmica, bien reducida, por cierto, algún desquiciamiento en la corteza sólida de la tierra, y, naturalmente, procura la misma, por medio de su continuo trabajo mecánico, reponer esta parte perdida. Por eso se verifican a intervalos esos movimientos trepidatorios, sin dejar de temblar constantemente: pero sin que podamos percibir todo ese trabajo continuado. Si se contara con un aparato sísmográfico de absoluta precisión, podría marcar la continua agitación de la corteza terrestre, que sólo por pequeños intervalos descansa.

—¿Podría haber algún peligro inmediato, sea por el derrumbe de los edificios o por la producción de abras o grietas en la tierra?

—Creo que no, porque se ha visto palpablemente que los temblores van disminuyendo en intensidad. Para que hubiera derrumbes sería necesario que los movimientos fueran más fuertes y más prolongados que los que hemos tenido, lo cual no sucede. Insisto en que los temblores son mecánicos y están reducidos a una pequeña zona. Si fueran de origen volcánico, causados por erupciones del volcán de Colima, o por el Ceboruco, las poblaciones inmediatas a esos centros sísmicos hubieran sufrido bastante, lo cual no ha sucedido, según las noticias que se han estado recibiendo. Respecto a las grietas, no creo que se produzcan. El terreno es sumamente sólido y no ofrece ningún peligro por tener montañas muy cercanas.

—¿Durará todavía algún tiempo este estado de cosas?

—Creo que seguirá temblando, por lo menos un mes, pues por continuo que sea el trabajo que está efectuando la tierra, durará algún tiempo la reposición; pero, repito, el peligro de una hecatombe será menor cada día.

—No habrá peligro —perdone usted mi insistencia— de que ocurra algo como la desgracia de 1875.

—El caso es distinto. Lo ocurrido en San Cristóbal fueron sismos mucho más intensos. Aquí no puede suceder lo mismo, debido a la solidez del terreno.

—¿Nos autoriza usted para que publiquemos esta respetable opinión?

—No tengo el menor inconveniente para ello.

Nuestro representante se despidió del distinguido geólogo trayéndonos la interesante *review*, que con gusto publicamos, pues tenemos esperanza de que pueda servir para tranquilizar muchos espíritus.

De cualquier manera, se suspendieron las clases por disposición del gobernador del estado.

Y anoche, otra vez, durmieron en plazas y jardines multitud de personas temerosas de ser víctimas de una catástrofe. La Alameda, el jardín de Escobedo, el de San Francisco, el del Carmen; la colonia Moderna, la plazuela de la Caja del Agua y otros muchos lugares se vieron plétóricos de refugiados. En las calles durmieron muchas personas frente a sus domicilios, pero fuera del alcance de los muros, en caso de derrumbes.

Sábado 11 de mayo

Cuando empezaba a renacer la calma, un fuerte sismo aumentó el pánico: como lo presintiera el distinguido geólogo presbítero José María Arreola, no han cesado los temblores, y por desgracia hubo anoche uno fortísimo.

Ya los espíritus estaban en calma, la alarma iba declinando, nadie pensaba en los peligros de los terremotos, cuando un violento temblor a las 11:03 hizo renacer el más grande pánico. A esas horas muchas familias salieron azoradas a la calle, hubo gritos, imprecaciones, escenas de espanto y un cordón de gente con camas, colchones y almohadas a cuestras emprendió la marcha del centro de la ciudad hacia los sitios más despejados, que han sido en estos días el refugio de incontables familias. Media hora después del sismo, las plazas y jardines estaban plétóricas de gente.

En un hecho curioso, por la calle de Hidalgo venía un automóvil a gran velocidad. En el instante mismo del temblor, el motor dejó de andar repentinamente y el vehículo se detuvo por largo rato. En el Teatro Principal había escasa concurrencia que asistía a la segunda tanda. Al sentirse el temblor, los concurrentes, presas del pánico, salieron violentamente a la calle. La noche se pasó como las dos anteriores, en medio de la mayor zozobra.

Domingo 12 de mayo

Disminuyen los temblores: ayer los trenes salieron pletóricos de personas y aun de familias enteras que quieren alejarse de la relativamente corta zona en que se han verificado los fenómenos sísmicos que tanta alarma han causado: pero el tren más lleno fue el de México, y aun se nos dice que hubo necesidad de aumentar carros de pasajeros en ese tren.

Las familias se dirigen a Poncitlán, Ocotlán, Atotonilco el Alto, La Barca, y a otros puntos intermedios entre esta capital e Irapuato. Además, otras muchas familias salen a caballo o en burros a puntos cercanos como el Salto de Juanacatlán, Cuquío, Yahualica, etcétera.

Ayer desde antes y después de las 12:00 p. m. hubo alarma entre varias familias de los barrios, pues se decía, sin razón alguna, que entre las 12:00 del día y 1:00 de la tarde habría un temblor más fuerte que los ya registrados, lo cual resultó falso. La alarma se repitió anoche, asegurando que alguien había augurado que a las 11:00 tendría que efectuarse otro temblor.

Unos opinan: “Ante la desgracia que nos aflige, en presencia de los sucesos que hemos presenciado ante las manifestaciones indudables de la justicia de Dios que ha descargado su brazo sobre esta ciudad cristiana, tenemos la comprobación más dolorosa de que a Dios no se le ultraja impunemente, de que la infinita misericordia del que en la cruz expirara por salvarnos también sabe descargar los rayos de su ira a los soberbios que lo ofenden. Tenemos la certeza de que de muchos labios donde hace pocos días brotaba la blasfemia, habrán surgido ya balbucientes palabras de arrepentimiento arrancadas por el miedo, en los angustiosos momentos de pánico, cuando al contemplar que la tierra, agitada en sus entrañas por fuerzas misteriosas, podía hacer que la ciudad, al impulso del terremoto, quedara convertida en un montón de ruinas donde los viajeros desolados pudieran escribir mañana: ‘¡He aquí los

despojos de una ciudad blasfema!’ Ni en México, donde los temblores son frecuentes, ni en Guerrero, tantas veces azotado por los sismos más intensos que en la república se han registrado, ni en Zapotlán y Colima, otras veces convulsionadas por las sacudidas de esos poderosos Leviatanes ocultos que producen los terremotos, ni en ninguna otra parte se han experimentado los fenómenos que aquí nos han acongojado. Sólo Guadalajara ha experimentado las terribles sacudidas que, como si quisieran ser más intensas, no han permitido que su radio de acción se extendiera lejos de la ciudad blasfema”.

Otros reportan: “Desde antenoche comenzaron a circular por las calles procesiones de gente timorata que, llevando alguna imagen y velas encendidas, imploraba públicamente a la Divina Providencia. Con buen acuerdo, el señor Jefe Político dio anoche la orden de que esas procesiones fueran disueltas por ser origen de alarma en el vecindario y dar motivo a la comisión de algunos abusos”.

Por lo pronto, la estación del ferrocarril central se vio ayer extraordinariamente concurrida.

Lunes 13 de mayo

TIEMBLA en todas partes, menos en los tranvías.

Se ha comprobado que en los tranvías no se sienten los temblores y que no ofrecen el menor peligro dichos vehículos, pues su construcción sólida y especial para el movimiento continuo pone a salvo de cualquier fenómeno sísmico a los pasajeros.

HAGA USTED LA PRUEBA Y SE CONVENCERÁ.

No se baje para nada de los tranvías, y recorra la ciudad de extremo a extremo, contemplando las caras de pánico de las gentes que no se pasean en tranvía.

SEIS CENTAVOS CADA CIRCUITO.

Jueves 16 de mayo

DESDE HACE YA VEINTICUATRO HORAS TIEMBLA EN GUADALAJARA.

El señor Arreola, muy conocido por sus interesantes estudios sobre volcanismo, nos dijo que el centro de este fenómeno lo tenemos en el subsuelo de esta ciudad y que abarca una zona muy reducida.

De la capital enviaron una comisión científica que viene a estudiar los movimientos terrestres en Guadalajara, por disposición del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, a través del ingeniero José G. Aguilera, director del Instituto Geológico de México, con objeto de hacer un estudio minucioso de las causas que han originado los movimientos terrestres en esta capital. Se trata del doctor Paul Waitz, jefe de la Sección de Geólogos del instituto, que es una notable autoridad en esa difícil ciencia y que preside la comisión de estudio. El señor Fernando Urbina, geólogo adscrito a la comisión, el señor ingeniero Rafael M. Tello, segundo ayudante de la misma Sección, y el señor Francisco de P. Carbajal, fotógrafo del instituto. Apenas llegaron a nuestra ciudad comenzaron por formar el cuestionario de estudio para iniciar a recoger la información que los aparatos de los observatorios de esta capital hayan registrado sobre los sismos. Igualmente se libró una circular telegráfica a todos los jefes políticos de los cantones del estado pidiéndoles rindan informe sobre los mismos fenómenos que se hayan sentido en las poblaciones de sus respectivas circunscripciones. Esta comisión de notables se reunió ayer con el gobernador y le dijeron que la ciencia geológica aún está en un periodo incipiente, pero que iban a aplicar todos sus conocimientos y toda su experiencia. Se avisó que traerán algunos importantes aparatos para ello. El día de hoy viajarán a Zapopan.



Viernes 17 de mayo

Con gran actividad ha procedido a sus primeros trabajos la comisión científica que se encuentra en esta capital, estudiando las causas que han originado los fenómenos sísmicos que no han dejado de registrarse en la ciudad. Los geólogos que nos visitan siguen un

plan de investigación bien definido; han hecho excursiones a Zapopan, San Pedro y la Barranca.

Cuando referimos a los señores de la comisión la especie que tanto ha circulado entre el vulgo, de que lo que primero hicieron ellos al llegar a esta ciudad fue medir su altura, encontrando que ésta había disminuido unos cuantos metros, se rieron de buena gana... no tanto por la fantasía de quienes hicieron circular la especie, sino por las personas que la creen y que han tomado tan en serio el rumor de que Guadalajara se esté hundiendo.

Se reporta que la Comisión anda en San Pedro Tlaquepaque, pero que no han visitado al señor Presbítero Arreola, pues se proponen ver a este señor al terminar su investigación, para entonces cambiar impresiones y discutir en los asuntos en que no se hallen de acuerdo sobre la causa del fenómeno. No se debe a descortesía el que no los hayan visitado, sino a un escrúpulo científico. Por lo demás, dicen, “respetan las opiniones de dicho señor”.

Sábado 18 de mayo

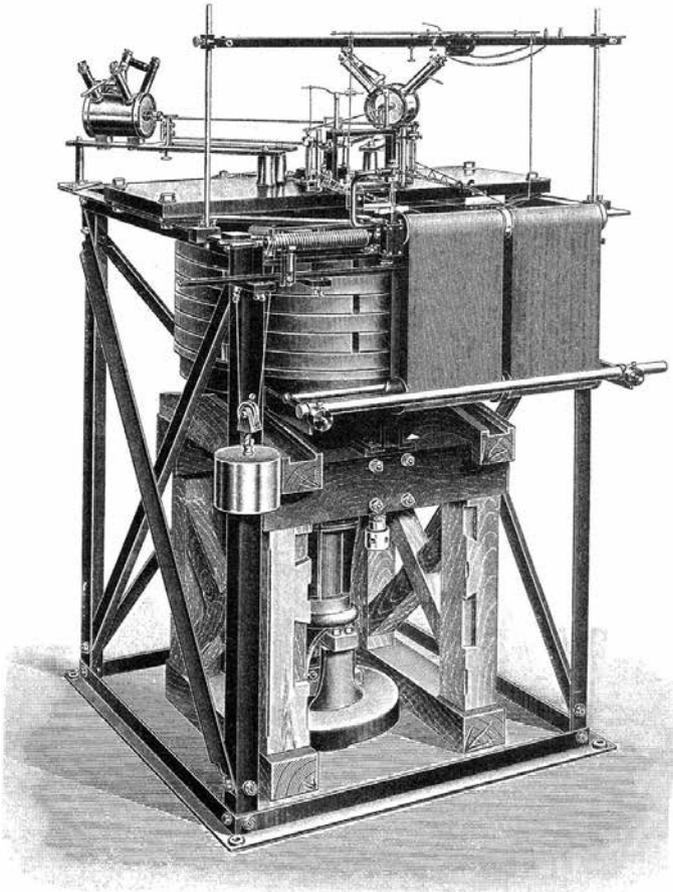
La comisión geológica, al llegar a esta ciudad, preguntó qué era lo mejor que había en esta Perla de Occidente, y se les respondió que el Sinalco Bilz, deliciosa bebida.

Los geólogos la tomaron, opinando que no solamente es la mejor, ¡sino también la gran panacea para librarse de los peligros de los temblores!

Martes 21 de mayo

Con gran júbilo la comisión informa que ha mandado traer ciertos aparatos científicos que serán instalados en el Parque San Rafael, donde se ha proyectado establecer la nueva Estación Sismológica de Guadalajara: un sismógrafo horizontal de ciento veinticinco

kilos, de los que inventó el afamado físico alemán Emil Johann Wiechert —nueve años mayor que Arreola, quizás el primer profesor de geofísica en el mundo. Estuvo muy cerca de ser el descubridor del electrón y fue uno de los primeros en explicar cómo se propagan las ondas sísmicas— y otro sismógrafo vertical de ochenta kilos. Equipos semejantes al espectacular sismógrafo que se colocó en México hace dos años antes, con una masa que oscila las diecisiete toneladas.



Miércoles 22 de mayo

Desde el miércoles pasado los temblores no nos dejan en paz.

Sólo han conseguido dormir tranquilamente las personas que compran calzado con Manuel Crespo Suc. Portal Matamoros 21.

Porque la satisfacción de poseer calzado elegante y a su medida, hasta el miedo les quita.

Viernes 24 de mayo

Kaskabel, el popular maestro de la sátira que lanza provocaciones desde las páginas del diario nacional *La Patria* propiedad del periodista, militar, abogado y escritor Ireneo Paz (quien varios años antes mató en un duelo a Santiago Sierra, traductor de Charles Darwin), informa que: “Por vía de preámbulo debo decir a ustedes que con esto de los temblores acaba de descubrirse entre nosotros la mujer-sismógrafo; una subdivisión del sexo débil que, al menos en estas críticas circunstancias por las cuales atravesamos, es asaz importante. Estando paradas y portando zapatos con medias suelas o hincadas en cruz, o acostadas y dormidas, sienten los temblores mejor que los dos observatorios con los que aquí contamos. Tienen una sensibilidad en los pies, en la rabadilla y en las sentaderas, que son capaces de decir a ustedes si el temblor fue trepidatorio, cuántos reparos pegó y su duración exacta. Éstas son nuestras mujeres-sismógrafos, capaces de sentir cuantos temblores quieran, así pasen inadvertidos para la vulgaridad del rebaño humano”.

Sábado 25 de mayo

En la noche el doctor Paul Waitz trata de poner en orden sus pensamientos. Sentado en la oscuridad ensaya algunas explicaciones del comportamiento de la naturaleza y de las personas en este rincón

del mundo, pero tiene que interrumpir esta pequeña ceremonia cuando la casa que habita temporalmente se estremece toda, el techo cruje, cimbran las puertas, vibran las botellas y vasos que ha olvidado sobre la mesa. Todo se resuelve en un máximo de tres o cuatro segundos, suficientes para que la gente corra alarmada a la calle. Es un poco más tarde de las 10:00 y para muchos tapatíos este temblor —brevísimos y contundentes como una descarga eléctrica— ha sido el más intenso de todos. Ningún ruido antecedió al sismo, simplemente sobrevinieron tres sacudidas seguidas, sin dejar oportunidad siquiera para precisar si fueron de abajo para arriba o de arriba para abajo.

Domingo 26 de mayo

FUERTES TEMBLORES REGISTRADOS ANOCHE CAUSARON HORRIBLE PÁNICO EN LA CIUDAD

Cuando ya nadie pensaba en los temblores y la ausencia de estos movimientos había devuelto la tranquilidad hasta a los espíritus más pusilánimes, se registraron anoche varios sismos, siendo fortísimos y prolongados algunos de ellos. A las 10:15 la ciudad entera se vio presa de la mayor alarma. Todo el mundo se lanzó a la calle. Familias enteras, poseídas de terrible pánico, salieron a medio vestir. Las madres corrían abrazadas de sus hijos para ponerlos a salvo y por donde quiera se oían gritos de angustia, plegarias, imprecaciones y llantos. Este temblor, que fue oscilatorio y trepidatorio, fue el que causó más espanto. Diferentes personas estuvieron en las demarcaciones de Policía pidiendo permiso para sacar procesiones por las calles, habiéndolo negado la autoridad.

Se cayeron todas las almenas del Teatro Principal y una parte de la cornisa, se derrumbó una casa en el cruce de las calles Pedro Moreno y Degollado, un lienzo de veinticinco metros de longitud del Mesón del Refugio está desprendido y en inminente riesgo de

desplomarse. Del Seminario Conciliar y de las casas situadas en las calles de Ferrocarril número 20, Alhóndiga 479, Kunhardt 56, se desplomaron cornisas y almenas. Se desplomó una casa situada en la esquina de las calles Juan Cumplido y Reforma; en una cohertería situada en la calle de los Gigantes número 684 se desprendió una viga, cayendo sobre unos cohetones de dinamita que hicieron explosión, hiriendo a Úrsulo Palma en el brazo derecho y en la pierna izquierda. Las casas cuarteadas son numerosísimas. Imposible anotarlas todas. Multitud de personas se dirigieron al Santuario de la Virgen de Guadalupe, cuyos alrededores se vieron llenos de refugiados. En general ha sido mayor el pánico que el de los días anteriores.

El gobernador salió a recorrer la ciudad en automóvil, muchas personas accidentadas necesitaron ayuda médica. A las tres de la madrugada se confirma la alarma y el terror que reina por todas partes, las casas están abiertas, la gente en plena calle... frente a las iglesias, que han permanecido cerradas, la multitud se arrodilla, rezando en voz alta.

De la Capilla de Jesús salió una procesión integrada por numerosísimas personas que llevaban las imágenes de la virgen de Guadalupe y de Nuestra Señora del Refugio. Recorrió algunas calles, y como la policía auxiliar quisiera impedirlo, las mujeres hicieron frente a los guardias, y éstos, que eran solamente dos, no pudieron evitar que la comitiva siguiera su marcha. Luego enviaron un piquete de gendarme y en el cruzamiento de las calles San Felipe y Frías, disolvieron la procesión a la una de la mañana.

Se hicieron algunas aprehensiones.

Al producirse el primer temblor, a las 10:15 de la noche, las campanas de algunos templos sonaron, por efecto de la trepidación. Las del reloj de catedral se oyeron muy distantemente.

LA COSTA TERRÁQUEA BAILA EL JARABE TAPATÍO

Por KASKABEL

El miedo, el susto, el terror, el pánico, invaden en estos momentos a Guadalajara. ¿Es que Zapata se acerca...? ¿Es que Pancho el Toro con sus numerosas huestes nos amaga?

¡Ojalá! Es algo peor.

Guadalajara está enferma de alferecía.

Se trae un baile de San Vito, que no para ni de día ni de noche. La costra terráquea está tiritando, no se sabe si de frío o de miedo, lo cierto es que ese temblor se ha comunicado a las corvas de los pacíficos y valientes vecinos, nos ha atacado el estómago y hemos aquí hechos una verdadera miseria.

Principio, síntomas y caracteres

A las 6:30 del miércoles tuvo el gusto de hacer su presentación el primer temblor.

Fue algo así como un gruñido de tripas. Un pequeñísimo reparo de la costra terrestre, acompañado de un retortijón intestinal.

Nadie le hizo caso. Muchos de los gendarmes que aún dormían no lo sintieron. Todos creímos que era un pequeño eructo del Colima, que estaría indigesto.

Pero a las 8:00 de la mañana, otro, y a las 11:00, otro, y a las 2:30 de la tarde, otro... y a las 5:20, tres encuatados... a las 5:21, una terrible argolla popular, un miedo, de esos de diente apretado, se apoderó de todos los tapatíos que ya no hablaban más que de temblores y en cuanto temblaba, aunque fueran sus propias corvas, ya estaban pidiendo perdón a Dios de sus múltiples y variadas culpas.

¡Al demonio las casas! Vivan los jardines

Ante semejante pánico, es fácil comprender que se nos dio una terrible espantada el sueño, terrible. Tanto más que seguían los graciosos temblorcitos infundiéndonos valor cada cuarto de hora.

En las puertas de las casas, formando rueda en las banquetas, sentados en equipales, sillas y mecedores, estaba el papá, la mamá y las niñas. Las gatas arrellanadas en la banqueta. ¡Y no había quien se animara a entrar ni por un vaso de agua!

¡Y seguía temblando!

Y como es creencia muy general que la vida no retoña, medio Guadalajara decidió emigrar, abandonar la casa y lanzarse a dormir a los jardines, a las plazuelas, a la Alameda, al Agua Azul.

¡Era un movimiento en las calles, que ríanse ustedes del Viernes de Dolores!

Familias enteras se instalaban en los jardines. Llegaba el papá con el colchón en la cabeza y la bacinilla en una mano. ¡La señora con sábanas y zarapes, arreando a la prole que lloraba de sueño!

Y donde se encontraban un buen campo en un jardín, allí se instalaban.

Las escenas más íntimas se producían ahí, a los cuatro vientos, en aquella inmensa comunidad que formaban bajo los árboles de los jardines.

Señores elegantes, arrodillados con puros calzoncillos, puestos en cruz ante una imagen colgada de la rama de un naranjo, se daban golpes de pecho y le decían a Dios: “Ya no lo vuelvo a hacer”.

Señoras recatadas dándole el pecho al nene que berreaba como condenado, sin echarse encima ni un hilacho siquiera.

Señoritas catrinas haciéndose su peinado de noche, y sacándose de la cabeza cojines de pelo, y armazones que daba miedo.

Y había de todo.

Desde muchachas bonitas que realmente sería una lástima que las apachurrara una pared o un techo, hasta mujeres feas, a quienes por humanidad debería obligárseles a dormir en casa, ¡a ver si por fortuna se les caía encima!

Y había desde familias pobres que vestidas se tiraban en las banquetas o en los prados de los jardines, hasta familias de pomada que llevaban ridículamente su cama de metal, su buró, unas mecedoras y formaban un estado entre los árboles ¡con biombos bordados de oro...!

Lo cual prueba que el miedo no reconoce categorías.

¡Pobres jardines acostumbrados al perfume de las flores, ahora tienen que soportar los olores poco agradables de tantas gentes que sudaban de miedo y por añadidura se quitaban los zapatos...!

Alza en los valores

Como todo Guadalajara durmió fuera de casa, ¡se notó un alza considerable en los valores del sope, la enchilada, el cacahuete, pollo frito, torta compuesta y demás artículos alimenticios!

Nadie se animaba ni a entrar en la cocina y prefirieron dejar quemar los frijoles y que las ollas y cazuelas corrieran su propia suerte...

Pánico general

Cinco veces tembló durante la noche del miércoles al jueves, así es que los muebles de noche desempeñaron su noble oficio y ¡hasta amanecieron regados los prados de los jardines no se sabe si por el rocío matutino!

Los más risueños y agradables rumores corrían de boca en boca. Mientras que unos aseguraban que a las 3:28 de la madrugada habría un temblor que echaría por tierra toda la ciudad, otros aseguraban que un respetable cuerpo de lecheros al pasar junto al Colli, ¡lo había visto echar chorros de lumbre...!

Como se comprende, estas tranquilizadoras noticias infundían confianza entre el viejerío que poblaba los jardines y trascendía a las familias todas, muchas de las cuales dieron trazas de salir de la ciudad.

Éxodo a San Pedro

Gran número de nuestras familias de empuje, en vista de que la cosa se ponía color de hormiga, salieron rumbo a San Pedro.

Para muchos ha de ser un consuelo no morir aplastados por una casa de San Pedro, ¡y no de Guadalajara!

¡Cuál es la causa!

Una vez que perdimos, no solamente los estribos, sino el estómago también, y todo de puritito susto, nos preguntamos azorados:

¿Qué pasa? ¿A qué se debe esto? Ya, como broma, basta. Como milagro, son pesadeces.

Que tiemble una vez, se dispensa. Pero eso de que apenas vuelve en sí del desmano una vieja, y cuando pregunta “¿dónde estoy?”, ya está dándose la otra mecida...

¿A qué obedece esto? ¿Al volcán de Colima...? ¿Al Congreso Católico? ¿Al desgraciado y esmirriado cerro del Colli...?

Para esclarecer la verdad, celebraremos algunas entrevistas.

Habla Arreola

El de veras sabio presbítero don José M. Arreola, que ha hecho provechosos y muy laudables estudios vulcanológicos y que es considerado como autoridad en la materia, afirma y con verdaderas razones, que estos seísmos no son de origen volcánico: que son derrumbes internos de la corteza sólida del globo, localizados en esta región, que produce peligro de una hecatombe dada la solidez del subsuelo de Guadalajara: y que aunque podrán durar un mes estos estremecimientos, ¡pronto dejarán de ser sensibles y sólo se conocerán en los observatorios!

Profecía Kaskabelera

Nuestra opinión franca y sincera es la siguiente:

Estamos a dos dedos de convertirnos en sándwiches, entre el suelo y el techo.

Como se ve, este porvenir no es nada halagüeño.

Si la danza sigue, o morimos como sapos, en nuestro domicilio, o de pulmonía por andar durmiendo debajo de los árboles en los jardines.

Si esto acaba, vamos a seguir sintiendo temblores lo menos ocho días más, así esté el suelo más firme que una roca. Las mujeres seguirán gritando y alarmando, creyendo que el rechinado de los ratones es ya efecto de temblores y asustándose con los mismos ruidos que ellas mismas produzcan.

Se necesita, lo menos, un mes de paz, para que se recobre la calma perdida, y de hoy más, nada tendremos que enviar a los de Colima en punto a jarabes terráqueos.

Apuntes y observaciones

Y, ¡lo que Dios quiera!

En el jardín de Analco dos viejas llamadas niñas hicieron una casa de campaña con sillas y tablas y ¡se acostaron a dormir tranquilamente!

Antojásele a un perro, ya en la madrugada, subirse al techo. La casa —es decir, las tablas— se vino abajo y las aplastó. Del susto le dio diarrea a una de las señoritas y voló al cielo.

Cualquiera cree que con los temblores sólo se han cuarteado los edificios. ¡No, señor! Espíritus viriles y fuertes, en tiempos normales, ¡se han cuarteado como si fueran de adobe!

Un doctor sumamente liberal, la noche del jueves mandó enganchar su carretela, se subió dos tablas y un colchón y acompañado de su media naranja, ¡le jaló rumbo a Chapala!

Al llegar a campo raso, le ordenó al cochero que despegara, instaló su cama y durmió dentro del coche como un lirón ¡y roncó como una rana!

Ha resultado tan útil el Observatorio Meteorológico de esta ciudad, que el miércoles en la noche mandó preguntar a los hoteles que si era cierto que había temblado...

Excuso decirles, con los instintos amorosos que se traen los salvadores de la patria, o séanse revolucionarios, ¡los destrozos que hubieran hecho si caen en una de estas noches en que toda la muchachada duerme en los jardines!

Con motivo de los temblores se ha notado un arrepentimiento tan grande y sincero de parte de los pecadores que los padres de la Merced confiesan en el atrio y ya no de uno por uno sino en racimos, para acabar pronto.

Lunes 27 de mayo

Un reportero persigue al doctor Paul Waitz para que improvise alguna declaración categórica y concluyente sobre la posibilidad de predecir terremotos, porque se dice que el padre Arreola ha asegurado que él es capaz de anticipar cuándo temblará. Pero apenas consigue arrebatárle un galimatías: “La ciencia. Esta camina entre tinieblas, recoge observaciones y estudia; ¡quizá más adelante...!”.

Mientras tanto el presbítero Pedro C. González paga una inserción en uno de los diarios de mayor circulación:

FELICITACIÓN

Sr. Pbro. Dn. *José María Arreola*

Ciudad

Muy apreciable padre:

A pesar de que no como al Capitán del Nautilus, sino con toda propiedad me convenga a mí el nombre de nadie, permitidme sin embargo que con toda la sinceridad de mi corazón os felicite colocándoos, aunque haya quienes lo desapruében, al lado mismo de Le Verrier, a la derecha o a la izquierda, esto no importa, porque vuestra teoría aun dado que no se verifiquen vuestros últimos pronósticos, es rigurosamente exacta.

Por esto es que mutatis mutandis, tomo para felicitaros las mismas palabras con que Encke y Schumacher felicitaron a Le Verrier por haber descubierto a Neptuno.

Jueves 30 de mayo

Los temblores se han alejado lo mismo de Guadalajara que de la prensa cotidiana. Sólo aparecen algunos ecos que a nadie parece importar: que pronto quedará instalada la estación sismológica en el parque San Rafael, que la comisión analizó una depresión cercana al cerro del Colli...

Un paréntesis de relativa calma se instala en la ciudad, como una tregua que hubiera sido pactada entre los tapatíos y la superficie terrestre, quizás con la mediación de San José.

Sábado 20 de julio

SOBRE LA CIUDAD DE GUADALAJARA SOPLÓ AYER UN VIENTO DE CATÁSTROFE

Los temblores de ayer han sido los más fuertes de este periodo sísmico. Más de tres mil personas salen violentamente de la ciudad.

La ciudad despertó ayer emocionada, casi consternada, con motivo de los terribles sacudimientos de tierra que se sucedieron en unos cuantos minutos. El pánico era indescriptible, aterrador. Se esperaba por momentos una gran catástrofe y hasta los espíritus más fuertes llegaron a considerar que no quedaría de Guadalajara piedra sobre piedra. El primero se verificó a las 6:38 de la mañana, pero el más fuerte ocurrió diez minutos después, expulsando a todo el mundo a la calle: señoras y señoritas a medio vestir salían a arrodillarse a las calles; caballeros, en cuyos rostros se pintaba el terror, sin darse cuenta de que no estaban convenientemente vestidos, se encontraban en plena calle, y de un extremo a otros de la población se veían grandes grupos de vecinos que habían dejado violentamente las casas, temerosos de morir aplastados. Empezó



el éxodo masivo de la ciudad: mudanzas por todas partes, abandonando fincas llenas de cuarteaduras y derrumbes.

Con objeto de proporcionar a nuestros lectores informaciones completas sobre este asunto y a fin de dar a conocer las muy valiosas opiniones del señor presbítero don José María Arreola, notable geólogo que mucho se ha distinguido en el estudio de los temblores, ayer celebramos con él una entrevista. Después de buscarlo afanosamente por diversos lugares, supimos que se hallaba el señor presbítero Arreola en el templo de la universidad diciendo la misa de doce y allá encaminamos nuestros pasos. Terminada la misa nos recibió en la sacristía de la universidad con una amabilidad exquisita: “Los temblores de hoy corresponden al actual periodo sísmico, que es la segunda serie del periodo general. Fundado en observaciones científicas, manifesté que tendríamos esos movimientos los días 16, 19, 23 y 30. Respecto a los dos primeros días no me he equivocado, y creo que el 23 y el 30 tendremos temblores, aunque probablemente de menor intensidad”. ¿Hay peligro de que tengamos un cataclismo, una terrible hecatombe? “No es probable y voy a dar usted mis razones: estos movimientos se han venido presentando en Guadalajara por ciclos perfectamente determinados. Viene un ciclo sísmico y desaparece más tarde, para repetirse después con cierta periodicidad. En cuatrocientos años de historia de Guadalajara ha habido varios ciclos, y ninguno de ellos ha tenido carácter terrible. He hecho un estudio minucioso de los movimientos terrestres en esta región desde los tiempos de la conquista, habiendo catalogado todos los ciclos sísmicos, sin que en ninguno de ellos los temblores hayan alcanzado el límite destructor”. Nos dicen, padre, que ha hecho usted un estudio especial de los fenómenos sísmicos, pudiendo con tal motivo pronosticar los temblores, como lo hemos visto. ¿En qué se fundan esos pronósticos? “Mis pronósticos son de carácter astronómico. Tan luego como termine mis observaciones sobre el particular publicaré mi

estudio, que espero ilustrar con nuevas confirmaciones de esos pronósticos”. Nos despedimos del señor Arreola, cuya modestia, corrección y talento nos cautivaron.

Alberto Robles Gil envía una carta a la prensa: “Numerosas personas se me han acercado con el objeto de inquirir si era verdad el que, con mi carácter de gobernador, hubiera recibido aviso, según unos, del señor presbítero don José María Arreola y, según otros, del señor presbítero don Severo Díaz, de que teniendo que verificarse forzosamente un cataclismo en esta ciudad, cosa que dichos señores tenían a seguridad de poder pronosticar, debía yo a mi vez anunciarlo a los habitantes de la misma ciudad a fin de que pudieran escapar. Indudablemente que la especie vertida fue invención de alguna persona mal intencionada, semejante aviso no se concibe, procediendo de personas tan ilustradas como lo son los señores presbíteros Arreola y Díaz, quienes jamás podrán comprobar científicamente a este respecto, no se diga un pronóstico, pues ni siquiera la posibilidad de la predicción de fenómenos de tal naturaleza, como son los sismos, los cuales son siempre estudiados, analizados y conocidos *a posteriori*, no pudiéndose resolver nada *a priori*, tratándose de fenómenos contingentes, como los temblores. Considero que es enteramente infundado el pretender pronosticar los sismos en ninguna parte, como si se estuviera en la época de la astrología, alegando relaciones con el movimiento del sol y de los astros, y mucho menos para días y horas determinados y en lugares enteramente definidos. Ésas son puras charlatanerías, y ya nos lo ha confirmado el señor doctor Waitz en la conferencia pública que nos dio en el Teatro Degollado”.

Domingo 21 de julio

LOS TEMBLORES HAN SEGUIDO SEMBRANDO EL PÁNICO

No ha cesado el pánico y la consternación en los habitantes de Guadalajara causados por los temblores, pues éstos, desgraciadamente, se han repetido durante todo el día de ayer. El estado de los ánimos no puede ser más desconsolador, y todo el mundo en estos momentos sólo piensa en escapar de una catástrofe. Antier vendió la empresa de ferrocarril tres mil seiscientos veintidós pasajes; en carruajes, automóviles y a pie también sale mucha gente. Los hoteles están vacíos; se estima que solamente ayer habrán salido de la ciudad en total unas seis mil personas.

Señoras y jóvenes pedían a media calle misericordia en camisa de dormir, cojos salieron sin muletas, calvos sin pelucas y hasta algunos niños de teta salieron gateando a ponerse a salvo, ya que tan inhumanamente se les abandonaba. Algunos compraron boletos pagando por ello el doble o el triple del costo; unos cuatrocientos baúles se quedaron en la estación porque ya no cupieron en los vagones.

Lunes 22 de julio

LA BELLA GUADALAJARA AMENAZADA DE SER TOTALMENTE DESTRUIDA

Todo el mundo espera que los terremotos continúen y es de advertir que los temores de un suceso trágico están en tal suerte extendidos que, a pesar de lo bromista del carácter tapatío, son muy pocas las personas que se atreven a gastar equívocos acerca de los continuados movimientos sísmicos. Numerosos edificios de la ciudad sufrieron desperfectos, entre los más graves: penitenciaría del estado, biblioteca pública, hotel Francés, Liceo del Estado, escuelas normales, Escuela de Jurisprudencia, Escuela Comercial y Escuela Industrial, teatro Degollado, Teatro Principal, Palacio de Gobierno, Palacio Municipal, portal Hidalgo, torre norte de la iglesia catedral, templos de la Soledad, de la Merced, de Mexicaltzingo, San

Agustín, Santa María de Gracia, Santa Teresa, San Juan de Dios, San Antonio, Mezquitil, Capuchinas, Analco y Santuario de San José.

Por la noche la ciudad presenta el aspecto de un animado campamento, pues, casi sin excepción, las familias residentes en ella continúan pernoctando en tiendas de campaña levantadas en la Alameda, los jardines y demás paseos públicos, lo mismo en los patios y jardines de las quintas. La gente del pueblo, desde los primeros momentos de alarma, ha trasladado sus penates al arroyo, donde se hace la vida al aire libre. Los hombres de ciencia no han podido ponerse de acuerdo acerca de la causa original de los temblores del suelo tapatío y circulan acerca de ella las más encontradas hipótesis: la formación del subsuelo de Guadalajara, compuesta principalmente de una serie de capas alteradas de arenas (frecuentemente aglomerados volcánicos) y basaltos hasta una profundidad de cuatrocientos metros y en algunas partes incluso setecientos u ochocientos metros; cavernas subterráneas, formadas en el periodo terciario, si estos temblores no son de origen volcánico. Y es que los ruidos de que vienen acompañados los temblores actuales impresionan a la generalidad de las personas, no como detonaciones sino como producidas por la caída de gruesas masas en el interior de la tierra. Hablan de las probabilidades de que aparezca un cráter volcánico en las cercanías de Guadalajara.

EL SABIO GEÓLOGO PRESBITERO JOSÉ MARÍA ARREOLA PREDICE LOS TEMBLORES QUE TENDREMOS HASTA PRINCIPIOS DE AGOSTO

El modesto cuanto inteligente presbítero don José María Arreola, cuyos profundos conocimientos geológicos son por todos conocidos, estuvo ayer en nuestras oficinas para hacer interesantes declaraciones sobre una nueva teoría sísmica por él descubierta, por medio de la cual puede hacer el pronóstico de los temblores. A continuación las importantísimas declaraciones del sabio presbítero:

Muchos años hace que, dedicado a estudios diversos, me he preocupado grandemente de los fenómenos sísmicos, tratando de investigar algunas de las causas ocasionales de dichos fenómenos y sobre todo, he procurado ver si era posible encontrar medios de predicción que pudieran ser utilizados, ya sea para evitar desgracias personales ocasionadas por los terremotos o los angustiosos pánicos producidos por la incertidumbre de lo que puede suceder al realizarse los siempre temidos movimientos sísmicos. En vano he consultado numerosos autores de magistrales obras escritas sobre la materia. Muchos sabios han establecido hipótesis y teorías más o menos satisfactorias sobre las causas a que pueden atribuirse los movimientos registrados en la superficie del globo terrestre, pero ninguno de estos sabios ha encontrado medios de predecir, con la anticipación que fuera deseable, la realización de los fenómenos de que me vengo ocupando. Todos están de acuerdo en que no sólo es imposible comprobar científicamente un pronóstico, sino que ni siquiera se cuenta con los elementos necesarios para establecer una hipótesis racional en qué fundarlo. Sin desmayar por tan autorizadas y rotundas afirmaciones, continué recogiendo datos, haciendo observaciones y cálculos con el fin de ensanchar en lo posible mis conocimientos sobre materia tan importante, tomando en consideración las escasas facultades y medios de que dispongo. Después de acopiado algún material de estudio, creí factible el establecimiento de una nueva teoría sismológica, dentro de la cual pudiera haber la negada posibilidad de predecir la realización de algunos fenómenos sísmicos.

El gran periodo sísmico iniciado el 8 de mayo del presente año, y que hasta la fecha viene desarrollándose, me ha proporcionado en mi humilde concepto valiosísimos elementos de comprobación de mi citada teoría, de tal suerte, que ha producido en mi ánimo el suficiente convencimiento de que no estoy muy lejos de la verdad y que, por lo mismo, se hace necesario que la expresada

teoría sea conocida, discutida y comprobada por el público, usando para ello de mejores elementos de los que en la actualidad dispongo en la esfera de mis pequeños recursos, descubriéndose de esta manera los errores en que haya podido incurrir. Para el logro de este fin, tengo en preparación un estudio que en breve publicaré, sin pretensión de ninguna clase y sólo anhelando el esclarecimiento de la verdad.

Tenía el propósito de nada publicar antes del estudio al que acabo de hacer referencia; pero como la prensa ha dicho algo sobre el particular y en la sociedad corren contradictorios y alarmantes rumores acerca de mis pronósticos, me veo en la necesidad de quebrantar dicho propósito, expresando la opinión que me he formado del desenvolvimiento probable que tendrá el final del periodo sísmico, que tanto nos ha preocupado, para que así puedan ser comprobados o rectificadas los pronósticos, que con auxilio de mi teoría he podido formular y que como son se ve a continuación:

Julio

Día 24, a las 6:00 de la mañana, temblor ligero.

Día 25, a las 2:00 y a las 10:00 de la mañana, a mediodía y a las 8:00 de la noche, temblores ligeros.

Día 26, a mediodía y a las 3:00 de la tarde, temblores ligeros.

Día 30, al comenzar el día, temblor de mediana intensidad y otro ligero a las 2:00 de la mañana.

Agosto

Día 1, a las 6:00 de la mañana, temblor fuerte, y ligero a medianoche.

Día 2, a las 6:00 de la tarde, temblor ligero.

Día 3, a las 8:00 de la noche, temblor ligero.

Día 4, a las 2:00 de la mañana, temblor ligero.

Día 5, a medianoche, temblor de mediana intensidad, sucediéndose frecuentemente temblores ligeros en todo el resto del día.

Día 6, a las 11:00 de la mañana, temblor muy fuerte, y otros ligeros en el resto del día hasta media noche, hora en que terminará el periodo sísmico.

Mucho he lamentado la falta de instrumentos por medio de los cuales se hubieran registrado con exactitud todos los temblores efectuados en años anteriores y especialmente los del actual periodo. A la carencia de esos precisos datos se deberá en gran parte alguna de las deficiencias que se noten respecto de detalles que yo hubiera deseado exponer, pues en mi concepto, la teoría que tengo en estudio es susceptible de permitir hacer pronósticos de una gran aproximación.

El único fin que me guía al hacer esta publicación, es orientar la opinión pública acerca de mis trabajos sismológicos, en la inteligencia de que será para mí una gran satisfacción si dichos trabajos llegan a ser de alguna utilidad, aunque sea pequeña, a la sociedad en cuyo seno vivo.

Guadalajara, julio 21 de 1912

Presbítero José María Arreola



Martes 23 de julio

Los pronósticos del padre Arreola —que entregó ayer en persona en nuestras oficinas, junto con su retrato y el del padre Severo Díaz— han sido comentadísimos y hay gran expectación en el público, que espera la confirmación de ellos. La edición de ayer del diario *La Gaceta de Guadalajara* se agotó por completo, y todavía por la noche se nos pedían ejemplares que no pudimos ya tirar por tener nuestras prensas ocupadas en otros trabajos. Sin embargo, creemos haber hecho el tiro mayor que un periódico haya alcanzado en esta ciudad: dieciséis mil trescientos veinte ejemplares. Algunas personas han suplicado que como no alcanzaron el periódico de ayer, pongamos la nota de los próximos temblores, a lo cual accedemos.

Miércoles 24 de julio

Han salido diez mil personas: algunos duermen en la estación para alcanzar boletos del tren. Ayer tembló ligeramente dos veces. Este periodo de temblores es el más fecundo de los que se han sentido en esta zona, desde mucho tiempo. El sabio geólogo presbítero don José María Arreola predijo con gran acierto que temblaría el 16 y 19 de los corrientes. Y en efecto, el 16 tuvo lugar la primera convulsión terráquea a las 12:00 de la noche y el 19, como ya lo sabe el público, Guadalajara estuvo a punto de venirse totalmente abajo a causa de los espantosos sismos. El mismo geólogo señor Arreola, en la prensa tapatía de hoy, hace el pronóstico de los temblores para los siguientes días.

El ingeniero e historiador José Benítez dice que le han dado demasiada importancia a los “empirismos” de Arreola, quien no tiene aparatos como los que están disponibles en los observatorios de otra parte del mundo, así que lanza una apuesta a que no

El gobierno del estado ha instalado una Junta Local de Ingenieros, con la participación de Guillermo de Alba, Cástulo Martínez Gallardo, Lucio I. Gutiérrez y Agustín Bancalari, entre otros, para estudiar los fenómenos sísmicos de Guadalajara.

Jueves 25 de julio

¡NO VENGAN A GUADALAJARA! GRITAN LOS QUE SALEN A QUIENES VAN LLEGANDO

Más de treinta mil personas han abandonado la Perla de Occidente y la ciudad antes riente y animada presenta hoy desolado aspecto. *El Diario. Periódico Nacional Independiente* manda a su enviado especial, R. M. Machorro, que de inmediato transmite un adelanto de sus pesquisas: “He entrevistado al padre Arreola, tan pronto como llegué, para tomar su opinión acerca del origen de los temblores. Atribuye la causa de los fenómenos sísmicos que se están registrando a las posiciones del sol y de la luna, relacionándolos cada cuatro siglos. Me dice que, tras largas observaciones tomando por base los temblores que ocurrieron en Guadalajara, ha obtenido por resultado los pronósticos que ha hecho y que cree que se cumplirán. Le interrogué si cree que alguno de los seísmos pueda destruir la ciudad y me contestó que no, porque la historia de todos los movimientos similares no dan cuenta de ninguna destrucción y opina que todos estos temblores se producen de igual manera en un mismo perímetro que es siempre igual en intensidad, así en Messina como en Guatemala, Lisboa y Guerrero, y que se determinarán dentro de cierto tiempo con semejantes resultados. Se ha negado el padre a Arreola a entrar en detalles y me ha dicho solamente que los temblores actuales no obedecen a origen volcánico ni tectónico”.

Y continúa: “La ciudad se encuentra tristísima, desolada; por las calles transita muy poca gente, a pesar de que en la plaza principal está tocando la música de uno de los batallones”.

Le informan que son más de treinta mil los que abandonaron Guadalajara por el temor y la alarma increíble que han despertado los temblores. No sólo las personas ricas, sino que también han salido innumerables personas pertenecientes a la clase media y algunas de la clase del pueblo. Principalmente se han refugiado en Ocotlán, Atequiza y las haciendas cercanas. En Ocotlán se vienen alquilando a los emigrados hasta jacales a buenos precios. “En el camino conté doce carros completamente llenos de pasajeros y sobre todo gran cantidad de mujeres y niños, aquéllos nos gritaban al cruzarse nuestro tren: ¡No vayan a Guadalajara porque mañana se acabará! Hoy hubo un temblor de corta duración a las 11:00 de la mañana y de poca intensidad, pero en las calles se habla de que habrá ocho temblores fortísimos que destruirán completamente la ciudad”. El enviado especial también entrevista al gobernador Robles Gil, para quien el origen de los temblores no es otro que el asentamiento de las capas terrestres, debido a la formación del subsuelo, que es esencialmente volcánico. Culpa el señor Robles Gil de toda la alarma que existe en la ciudad al padre Arreola, quien a su juicio padece obcecación científica y que con sus profecías y vaticinios amarillos ha dado lugar a que las familias abandonen la ciudad durante todo el periodo que anuncia de temblores. Juzga el señor Robles Gil que el padre Arreola ha delinquido y lamenta que “estén imprevistos por las leyes los delitos de esta naturaleza para castigarlo”.

De varios pueblos cercanos, Zapopan, entre otros, pidieron al gobernador les permita convertir las escuelas en alojamientos para la gente pobre que en gran cantidad ha invadido esos lugares, lo cual concedió. El gobierno del estado ha nombrado una comisión de ingenieros que se ha dedicado ya a revisar todas las casas para prevenir desgracias personales. Una imprenta católica publicó una hoja suelta con unos versos en los que se daba el adiós a Guadalajara. Esta broma de mal género ha servido para atemorizar, más

de lo que ya está, a la gente timorata y ha sido censurada enérgicamente por la gente consciente.

En la calle agarraron a unos ladrones que pretendían robar una casa cuyos moradores salieron de la ciudad por los temblores. Y como el presbítero Arreola anunció el nuevo temblor a las 6:00 de la tarde de ayer, muchas familias abandonaron sus casas yéndose a las plazas, jardines y calles. Llegó la hora anunciada para el sismo y nada ocurrió, pero el temor no ha desaparecido y los vecinos siguen construyendo carpas de lona y madera en sitios descubiertos y hasta en los chalets de los alrededores. En algunos paseos se han levantado galerías de madera en las que muchas personas vivirán hasta el 6 de agosto, plazo fijado para la terminación definitiva de los movimientos telúricos.

Por cada rincón de la ciudad nadie habla ni discute sino sobre temblores. Nadie piensa sino en los movimientos de tierra, y el asunto del día se comenta lo mismo en las moradas más humildes que en las residencias aristocráticas. La gente se ha seguido saliendo, aunque no tan de prisa ni en tan gran número como antes, y el nombre del estudioso sacerdote don José María Arreola es traído y llevado por tirios y troyanos, es decir, por los que apoyan sus pronósticos y por los que ven en ellos un desatino.

En un diario anexan una entrevista con el ingeniero José Aguilera, director del Instituto Geológico: sobre los pronósticos del presbítero don José María Arreola, dice que este estudioso sacerdote funda sus predicciones únicamente en la supuesta repetición de sismos anteriores, relacionada con ciclos determinados: “El padre Arreola supone que los temblores de hoy coinciden exactamente con los del año de 1875, en periodicidad e intensidad; pero esto debe considerarse como imposible porque por las observaciones hechas está demostrado que el foco de los temblores en 1875 no coincide con el foco de ahora. Es probable que sigan los movimientos sísmicos, pero no se puede precisar ni el tiempo en que

se efectuarán los sacudimientos ni su intensidad. Además, puedo afirmar que la astronomía y la meteorología ninguna relación tienen con los sismos”.



El Sabio Geólogo

Pbro. D. José Ma. Arreola,
Quien ha pronosticado los temblores
habidos, con una admirable exactitud.

Otra publicación incluye el reporte del arquitecto tapatío de origen italiano, Enrique Choistry, quien es miembro de la Sociedad de Arquitectos de Roma y recientemente visitó la Exposición Universal de Turín para comprobar que las condiciones de Messina son muy diferentes a las de Guadalajara: “Las ventajosas condiciones del subsuelo de la Perla de Occidente, junto con el hecho de que las causa de los temblores no es volcánica, sino tectónica, a causa muy probablemente del ajustamiento en el interior de la tierra, y va a su fin, dado el tiempo que ha pasado desde el primer fenómeno. Como los daños causados por los temblores han sido relativamente pequeños, debemos esperar que Guadalajara se verá libre de este periodo sísmico con leves perjuicios, y esto dentro de muy poco tiempo... Como arquitecto, y después de haber examinado en estos últimos días muchas fincas, quiero añadir que los edificios bien proyectados, construidos sin mal entendidas economías y con buenos materiales, no han sufrido daño grave”.

También Kaskabel opina: “Nada quiero decir en pro ni en contra de las predicciones del padre Arreola, pero ya que de apostar se trata, yo apuesto cinco mil pesos a que el señor ingeniero Benítez no tiene una sola razón para calificar de descabellados los pronósticos del señor Arreola. Y lo pruebo. Para decir que una cosa es ‘imposible’ hay que demostrar antes que es ‘absurda’” y alega que Benítez ignora en absoluto cuál es la teoría del padre Arreola: “Por lo demás, el cumplimiento exacto de estas profecías en día y hora sería demasiado exigir. Es bien sabido que los pronósticos de temblores tienen un margen de cuarenta y ocho horas después de la fecha fija para considerarlos cumplidos”.

El ingeniero Ernesto Fuchs, en otro diario, analiza los desperfectos en las fincas y diferencia las causas de los temblores de los efectos que producen en las fincas: las malas construcciones han sufrido más, hay abandono por sus dueños, dejándolas en estado

de ruina mucho antes de los temblores. Y sugiere que se haga un reglamento para la construcción de edificios.

Viernes 26 de julio

No tema a los temblores.

Compre usted una tienda de campaña y échese a dormir sin temor a la desgracia.

Las tenemos de todos tamaños a precios módicos.

También tenemos catres combinados con tienda para una sola persona.

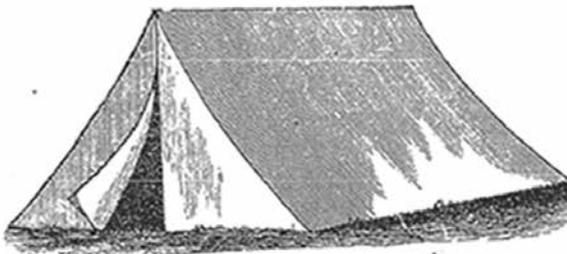
Juan H. Kipp

Sábado 27 de julio

LA PERLA DE OCCIDENTE, LA RISUEÑA GUADALAJARA, TRISTE Y DESOLADA COMO UN CEMENTERIO

Bajo su cielo gris se elevan, como pidiendo paz, las torres afligranadas de las iglesias; de las chimeneas sale un humo pesado que en lugar de ascender, pasa lamiendo las cornisas y en ese ambiente de humedad y melancolía sólo se escucha el martillar de los obreros que ponen vigas y más vigas a lo largo de las calles, para contener las paredes que amenazan desplomarse. El periodista R. M. Machorro, que ha hecho el viaje como enviado especial para convencerse por sus propios ojos y dar sus impresiones a los lectores de *El Diario*, se ha sentido conmovido ante el invencible temor que embarga los espíritus de todos, o casi todos los habitantes que quedan en Guadalajara. Quienes escapan en los trenes gritan desde las ventanas abiertas: “No vayan a Guadalajara. Allí no se puede vivir”. Cuando el periodista llega finalmente a la ciudad, escucha decir a un automedonte en la estación del tren que para mañana el padre Arreola ha pronosticado la destrucción de la ciudad por ocho

temblores. Y el hombre del carricoche azota al mal comido jamelgo que tira hacia la ciudad, ayer bulliciosa, como un nido de risas, y ahora triste y casi aletargada en una inmensa pesadumbre. Algunos temen, otros dudan, pero la mayoría cree en la destrucción y estudia la manera de salvarse. Plazas, jardines y otros paseos están invadidos por tiendas de lona, llamadas de campaña, y por todas partes se ven gruesos morillos sirviendo de puntales a las fachadas de las casas, que presentan profundas cuarteaduras. Un rumor general: “Mañana se acaba la ciudad: lo dice el padre Arreola”. ¿Quién es el padre Arreola? ¿Un sabio, un vidente, un charlatán? ¿Quién es el padre Arreola, que con sus pronósticos fatalistas ha hecho abandonar la ciudad epiléptica por sus habitantes? ¿Habrá de desaparecer la Sultana Occidental cual otra infortunada Messina? Antes de dejar la capital, el periodista ha interrogado al director del Observatorio Nacional sobre la posibilidad de predecir terremotos, a lo que obtiene como respuesta: “Yo no admito esa doctrina que ha puesto en práctica el padre Arreola”. Palabras de idéntica manufactura recibió el periodista en una charla con el ingeniero José C. Aguilera, director del Instituto Geológico, así que cuando desembarca en Guadalajara trae consigo algunos juicios previos.



También tenemos cates combinados con tienda para una sola persona.

JUAN H. KIPP

Esq. López Cotilla y Av. Colón. Ap. 263.

No tema

á los . . .

temblores.

COMPRE UD una

TIENDA DE CAMPAÑA

y héchese á dormir sin temor á la desgracia.

Las tenemos de todos tamaños á precios módicos.

GUADALAJARA, JAL. MEX.

Allá va Machorro por calles empinadas, buscando “al hombre que con su palabra ha sembrado más terror que los temblores mismos. Representa treinta años, por más que asegura tener cuarenta y dos. Quizás cuestión de raza. De estatura regular, moreno, facciones vulgares, con una gran corona en la cabeza, que el cabello rebelde rodea a manera de resplandor. Es lento y tarda en responder. No es alguien, ciertamente, de concepción rápida”. Arreola describe que estudió en el Seminario de Zapotlán, que allá y también en Colima estableció observatorios, que estudió los fenómenos del volcán, que presentó sus trabajos en el Congreso Geológico de México. Que luego lo enviaron a este seminario como profesor de física y astronomía: “Me he dedicado a estudiar los movimientos sismológicos y después de largos estudios, he hallado una relación entre los temblores de 1875, fecha de que datan mis experimentos, con los demás fenómenos de esta naturaleza que desde entonces han ocurrido”.

¿A qué se deben los temblores? “Pues... tengo mi hipótesis; he pronosticado como probable que ocurran tales o cuales sismos, y eso es todo. Si se realizan mis predicciones, yo daré una explicación amplia a la sociedad y se verá que es una cosa tan sencilla que si ahora la dijera, causaríá risa”. Pero el cronista no puede permanecer en Guadalajara hasta el 6 de agosto para corroborar los pronósticos de Arreola, así que insiste. Nueva negativa: “No, no podré decir a usted ni a nadie nada mientras no pase el tiempo que he fijado. De otra manera, me pondría en ridículo; no, no quiero”. El periodista tiene sus mañas y por más de hora y media elogia la actitud científica del sacerdote hasta obtener una respuesta positiva: “Pues bien: diré a usted de una manera general la base de mi hipótesis. Atribuyo estos fenómenos a influencias magnéticas del sol y de la luna. En un período no mayor de cuatro siglos, los mismos fenómenos que se registran en un lugar determinado se repiten matemáticamente con los mismos resultados”. ¿Eso significaría que

Messina, Guatemala y Lisboa...? “Volverán a ser destruidas antes de cuatro siglos, porque allí, los terremotos pasados han sido fatales y volverán a registrarse de la misma manera.” ¿Pero Guadalajara no? “Aquí no habrá nada extraordinario. Si la historia de los temblores nos advirtiese que alguna vez hubiera habido destrucción, habría algo que temer; pero no siendo así, no hay ningún peligro”. Y el periodista se despide haciéndole una fotografía. Cuando sale de su casa, “que destaca por estar muy limpia”, se vuelve a hacer la misma pregunta: ¿quién es el padre Arreola?, “¿un sabio, un vidente?, ¿un charlatán? Quizás esto último, aunque el calificativo sea brutal”. Inmediatamente después pasa a buscar al gobernador Robles Gil, hombre educado, instruido, y que con gusto explica al periodista cuanto quiere saber. Afirma el gobernador que “es el padre Arreola el único culpable de que la alarma se haya extendido, con sus fatídicas predicciones, pues aunque es cierto que los temblores de por sí han causado pánico, más daño han hecho las declaraciones del geólogo del seminario”. El ingeniero responsable de la alta encomienda de dirigir al estado de Jalisco declara: “Es una ligereza predecir fenómenos que nadie puede prever, porque se agrega a la alarma del sismo el temor a lo desconocido que se anuncia”.

El País. Diario Católico da cuenta de que Guadalajara fue sacudida nuevamente y que treinta mil personas han huido de esa capital. Confirma que las predicciones del señor presbítero José María Arreola se cumplieron ayer, al registrarse dos temblores trepidatorios a las 7:32 de la mañana y 5:30 de la tarde, y que el conocido artista pintor, señor José Vizcarra, cuyo pincel ha producido muchos de los mejores retratos de jaliscienses eminentes que adornan las galerías de los edificios públicos y particulares, ha empezado a pintar un retrato al óleo del sabio geólogo presbítero don José María Arreola, tomándolo del natural, para obsequiar al referido sacerdote su trabajo pictórico.

La Gaceta. Diario Independiente publica que, según los datos del observatorio, se han cumplido las predicciones del padre Arreola, así como lo hace *La Patria. Diario de México*: “Las predicciones del señor presbítero Arreola, sabio geólogo, se están cumpliendo al pie de la letra, y como ha anunciado que los temblores se sucederán en los días que faltan de este mes, reina intensa alarma y las familias siguen saliendo de esta capital, temerosas de un cataclismo. El sacerdote mencionado ha dicho que habrá un movimiento de intensidad tal, que causará grandes perjuicios a Guadalajara”.

José Benítez responde a Kaskabel que efectivamente él es un ignorante en la materia, pero que su criterio se guía por los dichos de autoridades como el ingeniero José Aguilera, director del Instituto Geológico Nacional o del ingeniero Daniel Navarro, inteligente profesionista y el jefe de la comisión geológica que últimamente vino a esta ciudad, quienes han manifestado que no se puede vaticinar, sobre todo “atinar” día, hora y lugar en que se produce un sismo. Que él no conoce la teoría de Arreola; coincide en que es verdad, pero no su culpa: el padre ha guardado silencio y espera que se compruebe para publicarla y acerca de “las cuarenta y ocho horitas de concesión, quién sabe quién será el autor, pero entonces los pronósticos son de media semana, para lo que no sería necesario ser Arreola para atinar”.

Domingo 28 de julio

Ayer se reunió por primera vez en el Palacio de Gobierno la comisión de ingenieros que nombró el gobernador del estado con objeto de que urgentemente procediera al reconocimiento de las fincas dañadas que hay en la ciudad. A fin de ver cuáles deben ser desocupadas violentamente, según la importancia o peligro que ofrezcan las cuarteaduras. El gobernador, que presidía la junta, manifestó

Lunes 29 de julio

SE HA INICIADO UN NUEVO PERIODO DE ACTIVIDAD SÍSMICA

El miedo arrecia. Como que la profecía de los próximos temblores “fuertes” está próxima a cumplirse; si se cumple, pocas son las personas que duermen bajo el techo y no hay jardín ni plazuela donde no se vean multitudes de barracas. En Escobedo, San Diego, la capilla de Jesús y las colonias, el número de carpas es elevadísimo. Los apuntalamientos de casas se hacen a toda prisa, y pocas son las calles en que no se ven casas sostenidas por enormes vigas y por complicados andamiajes. En la Estación Sismológica de San Rafael se ha notado que crece la actividad sísmica, pues se ha registrado gran número de microsismos.

Martes 30 de julio

De Ciudad Guzmán comunican que los temblores se han estado sintiendo continuamente, aunque muy ligeros. Se sabe que el volcán de Colima ha entrado de nuevo en actividad, lo que hace suponer que ya teniendo ese respiradero toda la región unida interiormente cesen los peligros que han alarmado a esta sociedad. Por lo que toca a Guadalajara, cabe decir que con los vaticinios del presbítero Arreola se notó que la sociedad había entrado en un periodo de decaimiento terrible, pues casi nadie podía decir que no estaba poseído de pánico y hasta se atrevían a asegurar que lo indicado por dicho sacerdote era tan exacto como podría ser aquello de que “La luz alumbra”. Pero la sociedad ha reaccionado. Desde esta mañana se nota en distintos lugares que es dominante una ola de protesta contra un vaticinio infundado bajo todos aspectos. En caso de que lo asegurado por Arreola no resulte cierto, como es de esperarse, dicho sacerdote debe tomar el tren, porque son tantos los perjudicados por causas de sus “profecías”, que todo el mundo

los disculparía si lo hacen temblar por medio de una manifestación de simpatía.

LA BELLA GUADALAJARA AMENAZADA DE SER TOTALMENTE DESTRUIDA

Miércoles 31 de julio

LA EPILEPSIA TERRÁQUEA HA HECHO UNA RUINA DE LA PERLA OCCIDENTAL. LAS PREDICCIONES DEL PADRE ARREOLA SIGUEN CUMPLIÉNDOSE

Llega un telegrama a la capital: “Guadalajara sigue temblando, sacudida por una verdadera epilepsia, por doquiera se ven las huellas del espantoso cataclismo, quién sabe en qué ignoradas profundidades de la tierra. Hoy recorrí toda la ciudad con el ánimo verdaderamente contristado, pues nada queda ileso de aquella risueña población que atraía a todos los viajeros en épocas pasadas. Guadalajara perdió su coqueto aspecto tras pesados andamiajes. Parece una ciudad en construcción. Por doquiera se observan edificios apuntalados con rudos ataderos que obstruyen el paso del transeúnte, y que sostienen como en equilibrio fachadas, capitales y cornisamientos. El tráfico, debido a que los vehículos tienen que guardar cierta velocidad para no provocar el derrumbamiento de muros, es más que ruidoso desfile, triste manifestación de una vida miserable y congojosa. Los vecinos toman precauciones no menos exageradas. Se les ve caminar inquietos, fuera de las aceras y volverse constantemente, como si la catástrofe fuera mordidiéndoles los talones o como si trataran de huir de sus propias sombras. Es tal su actitud, que exterioriza un estado de excitación nerviosa, hija del enorme pánico que reina en todas partes. En los parques y plazas se han instalado numerosas tiendas, donde habitan las gentes más pobres, preparando sus alimentos con miles

de penalidades. El viajero que, picado por la curiosidad, se acerca a los grupos más o menos numerosos se sorprende desde luego al ver que hasta los niños hablan de los temblores y en todas las bocas se escucha el nombre del padre Arreola, pronunciado con una mezcla de temor y reverencia, y es que las predicciones de este sacerdote se han realizado todas, creándole un prestigio que mucho tiene de trágico. Ahora ya pueden comisiones de sabios y autoridades pretender llevar la tranquilidad al ánimo público; nadie será creído, como no sea el joven sacerdote cuyos vaticinios son acechados día a día y hora por hora. Arreola lo es todo. Unos lo ven como un hombre de ciencia extraordinario, algo así como un Zaratustra bajado de la montaña después de haber bebido durante treinta años en las fuentes de la ciencia. Para otros, especialmente la gente del pueblo, surge como un apóstol, un iluminado, un enviado del Todopoderoso. Y se relatan los grandes estudios que ha hecho y los días de vigilia en que se ha mantenido para profundizar sus conocimientos sismológicos. Hoy se han seguido percibiendo trepidaciones terrestres, aumentando con esto el pánico de los habitantes de Guadalajara. Y aunque los movimientos han sido ligerísimos, como en anteriores ocasiones, se han registrado escenas que en un principio despiertan la risa, pero después llenan el alma de un marcado sentimiento de tristeza, sobre todo cuando se detiene uno a considerar el grado de excitación en que se encuentran sumidos todos los habitantes”.

El ingeniero Carlos F. de Landero ofrece a Arreola otorgar los recursos financieros que requiera con el fin de que se provea de todos los aparatos necesarios para sus estudios sismológicos, haciendo él cualquier pago de la suma que importen. El Partido Católico Nacional también planea abrir una suscripción entre sus miembros para ayudar a que el padre Arreola se consiga todos los elementos científicos de que hasta hoy carece. Algún reportero anónimo asegura que vio a Arreola y le preguntó sobre el grado que

Agosto 2, a las 8:00 de la mañana, temblor mediano, y ligero a las 6:00 de la tarde.

Agosto 3, a las 2:30 de la mañana, temblor mediano, y ligero a las 8:00 de la noche.

Agosto 4, a las 2:00 de la mañana, temblor ligero, y fuerte a mediodía.

Agosto 5, al empezar el día, a las 5:00 y a las 6:00 de la tarde, temblores de mediana intensidad, habiendo otros ligeros en el curso del día.

Agosto 6, a la 1:30 y a las 2:00 de la mañana temblores de mediana intensidad, y a las 11:00 de la mañana temblor muy fuerte. A las 11:00 de la noche, temblor de mediana intensidad, habiendo otros ligeros en el curso del día.

Los moradores de Guadalajara esperan los anunciados sismos en jardines y plazas. Hay gran expectación en todas partes. Hay campamentos en Escobedo, San Diego, Calzada Porfirio Díaz, Alameda, Caja del Agua, Jardín Botánico, Capilla de Jesús, Garita de Leal, Garita de San Pedro, el Carmen. Todas las huertas situadas al poniente de la ciudad están ocupadas por carpas y barracas, y en las calles duermen muchas gentes al aire libre.

Se corrió el rumor de que el padre Arreola se había marchado de la ciudad huyendo de los temblores, que el gobierno lo había encarcelado y por eso debió huir... Un diario confirma que es mentira: "El padre Arreola no ha salido, para nada, de Guadalajara, y aquí pasará los sismos que se esperan. Ni siquiera ha salido de su casa, a pasar las noches en algún sitio despejado. Duerme, como siempre, en su habitación, con todos los miembros de su familia".

Luis Piccard, director de *La Gaceta de Guadalajara* envía una carta a Arreola solicitando que responda si los próximos sismos no causarían la ruina de la ciudad: le pide que lo ratifique o lo rectifique, según sea el caso. Cuando el mensajero que transportaba la carta llegó con Arreola, el sacerdote estaba muy ocupado, pero

ofreció contestar luego. Poco antes de las 11:00 de la noche llegó a las oficinas de *La Gaceta* para entregar personalmente la contestación. Habló largamente y dijo convencido que no espera catástrofe alguna: “Tengo la satisfacción de decir a usted que, en mi concepto, los temblores señalados con el calificativo de fuertes, no serán peligrosos. Respecto del señalado como muy fuerte para el día 6, creo que no superará en intensidad a los más fuertes que hemos experimentado en el actual periodo sísmico, y por lo mismo, el peligro dependerá de las condiciones de resistencia de las fincas. PERO NI AHORA NI NUNCA HE LLEGADO A CREER QUE HAYA MOTIVO PARA TEMER QUE NUESTRA HERMOSA CIUDAD SEA DESTRUIDA POR ESTOS TEMBLORES”.

El señor Arreola se despidió cortésmente de nosotros, y acompañado de un caballero que con él venía, marcharon velozmente en magníficas bicicletas.

(El otro Arreola, Juan José, podría recordar esa emanación casi religiosa que ya entonces Alfred Jarry había sabido encontrar entre ciclistas semejantes: “A cada cuarto de cada una de tus revoluciones [que medimos desde donde queramos], haces una cruz contigo mismo”.)

Sábado 3 de agosto

En Ciudad Guzmán, un pequeño periódico publica una provocación que llega a indignar a algunos, pero no a tantos como se hubiera esperado en condiciones normales: “¿Que tiemble? Sí, que tiemble, padre Arreola, con tal de que el pronóstico se cumpla, que la ciencia avance con las nuevas teorías y que la humanidad entera se beneficie. ¿Que la hermosa Guadalajara se derrumbe y desaparezca? ¡Nada importa! Poco vale en comparación del provecho que el orbe recibirá si la ciencia ha dado un paso gigantesco. Las vidas están a cubierto con el vaticinio y los que mueran aplastados culpa será de

ellos solamente. Si la ciudad queda derruida, nada se habrá perdido más que la hechura. Y la reedificaremos en lugar más hermoso y en sitio más apropiado y sólido. ¡Que tiemble, sí, que se cumpla el pronóstico del sabio, para que la humanidad se beneficie!”

Según los datos del Observatorio, se han cumplido las predicciones del P. Arreola

LOS TEMBLORES DE AYR

Han existido las tembloras y los terremotos sobre los volcanes, y los los signos depestales según sus palabras y sus profecías.

El día de ayer se registraron fuertes tembloras de tierra, siendo los más fuertes que se le observó á las 11:40 p. m., y otro que se registró á las 11:57 de la noche.

Una gran parte del público asegura que los peces de los Paises Unidos se han extinguido, habiendo una diferencia de 20000 entre las horas fijas por el y lo que han experimentado á los otros.

Otros por considerar estos datos en las otras cosas que el de las observaciones hechas en los observatorios, se han en el Ministerio del Comercio del Comercio, sobre el día de ayer 1912, quien ha dicho que se han experimentado los tembloras de la noche á las

11:40 p. m. y otro que se registró á las 11:57 de la noche.

A medida del tiempo, se puede que los tembloras sean á las diez de la noche y lo más fuerte posible.

El señor Haldas Del, ministro de los negocios de la ciudad á las propiedades en pequeña, trata de que sea de las bases de la ciudad, fidedigna por medio de la comisión del Gobierno, mandada a los que experimento de los datos para registrar los más fuertes experimentos á las diez.

Los pobladores se han que son bajo un tipo de miedo y tembloras.

Se ha mandado a los señores de la tierra el señor Don Manuel Sánchez Sandoval.

(Para á la 4a. Págs.)

Domingo 4 de agosto

“Como ya comuniqué”, reporta un corresponsal, “la declaración que hizo el padre Arreola acerca de que la ciudad no quedará destruida con los temblores más fuertes que ha anunciado, tranquilizó en algo a los habitantes”. Pero siguen las barracas, donde abundan los letreros chuscos que identifican a cada campamento: El peor temblor, Villa Sísmica, Villa Neumónica, Sal si puedes, *E pur si muove...*

Lunes 5 de agosto

Desde *La Gaceta de Guadalajara* lanzan una puya: “El temblor ‘fuerte’ anunciado para medio día de ayer por el señor presbítero José María Arreola no se efectuó. *El Regional*, dicen, se enojó porque no sucedió el temblor. Es probable que el coraje del diario colega vaya en aumento, porque la tierra no quiere obedecer los pronósticos del padre Arreola ni los buenos deseos de un alto número de despechados tontos que quieren, a todo trance, que gane el presbítero geólogo”.

Martes 6 de agosto

GUADALAJARA SE DISPONE A RECIBIR EL FORTÍSIMO TEMBLOR ANUNCIADO PARA HOY

Habrà paseos, verbenas, y fiestas de todas clases y para todos gustos.

Hoy a las 11:00 de la mañana, si los vaticinios no fallan, Guadalajara será sacudida por un choque monstruoso, el más formidable de los que ha habido en este azaroso periodo sísmico. La república entera tiene fijos sus ojos en esta región, amenazada de muerte por las profecías, y ya han empezado a llegar telegramas

de los editores de periódicos, ordenando a sus corresponsales que no dejen de anunciar si tiembla hoy o no tiembla. En jardines y plazuelas se han levantado nuevas tiendas de campaña, habiendo lugares como Escobedo y San Diego donde difícilmente podrían caber ya más. La autoridad política les suplica a las personas que han establecido casas provisionales en los jardines que al abandonar sus moradas de ocasión contribuyan con dinero o plantas para el mejoramiento de esos sitios, que han quedado destrozados. Los que tienen con qué, se irán a Colomos, San Rafael, El Batán y otros lugares despejados. Para quienes no tienen, se anuncia una verbena en el Agua Azul, gracias a que un conocido empresario ha levantado amplias barracas en ese parque, donde se servirán almuerzos, comidas y cenas; habrá música todo el día y se han instalado columpios y otros juegos para los chicos. Es probable que sea ése el punto de reunión de todas las personas que, creyendo en el vaticinio, no pueden salir de Guadalajara y quieren ponerse a salvo.

GUADALAJARA ACABA HOY, DICE EL PRESBITERO ARREOLA, o se dice que eso dijo el padre Arreola. A ello se debe este pánico inmenso. Se cree que la gente no acudirá a trabajar, que los comerciantes cerrarán sus negocios. Dicen que el padre Arreola ha recibido instrucciones del vicario capitular de abstenerse de publicar sus experiencias que, según algunos, han causado más daños que el zapatismo en otras regiones. Aunque las personas de criterio no toman en serio las teorías de Arreola, el gobierno gestionará que el ferrocarril funcione gratis para quienes regresen... y el ayuntamiento organizará festejos de mil especies para animar a la ciudad muerta.

Muchas personas sólo esperan saber si no tiembla hoy para regresar a sus abandonados hogares. En muchos pueblos de las inmediaciones esperan que se les comunique que nada ha pasado hoy, para celebrar con rumbosas fiestas el acontecimiento. Para que el comercio, las industrias y en general los negocios puedan

resarcirse de las grandes pérdidas que han sufrido por la emigración de millares de gentes, se preparan para septiembre grandes fiestas... se formará un programa lleno de atractivos, se harán grandes rebajas en los precios de pasajes de cualquier punto de la república a esta ciudad, se organizarán diversiones para todas las clases sociales, y se procurará, en todo y por todo, volver a la animación y la vida a nuestra hermosa Guadalajara, que tan grandes prejuicios ha sufrido.

Recorriendo la ciudad desde anoche recogimos la impresión de que la población estaba sola, desierta. Ni en los lugares en que ordinariamente hay concurrencia se notaba bullicio. En cambio, había grande animación en los campamentos de refugiados. En Escobedo, algunos grupos jugaban, en varias barracas se hacía música y todo el mundo estaba en pie después de medianoche. Todo el mundo estaba en espera de los temblores de la madrugada. Es por demás decir que no se sintió ninguno.

AL BORDE DE LA TUMBA

Por KASKABEL

Perdóname, lector exigente, que por ahora no te hable en tono alegre y guasón. No tengo humor. La sonrisa se hiela en mis labios. La sátira resulta lúgubre; el gesto de alegría se vuelve una mueca dolorosa y triste...

Por ahora dispénsame...

¿Qué quieres que se me ocurra, sabiendo que dentro de unos cuantos días pasaré a mejor vida, así vestido, y mediante un grosero aplastón de algún techo...?

Ésta es la espina que todos traemos clavada en el corazón, es la idea fija que nos enfría, ¡que nos hace temblar y nos afloja las corvas!

Y en estos días aciagos no he podido menos que observar melancólicamente la influencia del miedo en la dulcificación del carácter.

Ahorita no se encuentra un corajudo ni para remedio. Las enemistades se han acabado. De los rencores no queda ni rastro.

Todos somos mansos, cariñosos, comunicativos, fables.

En las comisarías, dando las 8:00 de la noche, se arrodilla todo el personal, inclusive la imaginaria, y rezan el rosario. No hay un solo detenido, ¡porque a todos les perdonan los comisarios, con lágrimas en los ojos y los echan a la calle!

Los gendarmes se han dulcificado hasta llegar al punto de caramelo.

Conozco a uno bizco y bigotón que acostumbra conducir a los ebrios a la comisaría correctamente a garrotazos. Ayer llevaba a uno del brazo. En el camino le daba consejos, hablándole de la otra vida, citándole algunas palabras de Kempis y diciéndole que ¡todos debemos vernos en este mundo como hermanos!

El borracho se le atrancaba y él decía dulcemente:

—Anda. Vamos a la comisaría, no seas tonto. ¡Tú no eras así de chiquito...!

¡Es el viento frío de la tumba que sopla sobre nuestras frentes!

Los matrimonios que en tiempos normales se insultan recíprocamente a las familias y se tiran a la cabeza con las ollas de la cocina, ¡andan ahora como recién casados, hechos nudo, paseando como dos palomas por entre los prados de los jardines!

Tengo un amigo casado que por rareza duerme en su casa.

Ayer me lo encontré a eso de las 8:00 p. m. saboreando la dulce tranquilidad del hogar, con chanclas, sin cuello y en camiseta. Sentado en una mecedora leía la vida y milagros de San Francisco de Asís.

La mujer, que el día que le hablaba con cariño no lo bajaba de cerdo, le dijo amablemente:

—¿No sales hoy, Chendo?

—No, mi hijita —en tiempos normales le dice doña Bruta—. ¿Cómo quieres que te deje sola si ves que para las 10:00 está anunciado otro? ¡Además que me siento muy feliz en mi casa!

—Eres muy bueno y te quiero mucho.

—Pero no más que yo, mi Paquita...

Y sin respeto a mi presencia se dan un beso, allí, ¡en el mismo sitio en que él tantas veces le ha dado de bastonazos en el lomo!

Me cuentan que ayer a la hora de la calificación el señor jefe político comenzó a hacer pucheros y les dijo a toda la colección de crudos y rateros que estaban en su presencia:

—Váyanse, pobrecitos de ustedes. Váyanse... ¡les perdono!

¡Y se soltó llorando, haciendo otro tanto todos los oficiales de las comisarías por temor de que se les diera de baja!

Sí: es el vago y sutil presentimiento de que una catástrofe nos amenaza: ¡es la corazonada indefinible de que nos va a llevar el diablo!

Tuve necesidad de ver a un prestamista muy judío para que me prorrogara una deuda. Ya en otra ocasión había ido con el mismo objeto y me había contestado amablemente:

—¡No le prorrogo ni a mi madre!

Pero ahora, en cuanto lanzó su profecía el padre Arreola, cambió de carácter:

—Sí, mi querido amigo —me dijo sonriendo—. El tiempo que usted quiera y en las condiciones que usted guste!

Es una ola de simpatía, de cariño, de todos para todos.

Es un ambiente de bondad, de perdón, de ternura.

Y nadie se enoja: nadie pelea: ¡nadie se insulta!

El juicio de Dios está a un paso y no queremos endrogarnos más con su Divina Majestad.

Es un estado beatífico.

Pero si nos lleva Gestas el día 6... ¡Yo se los acordaré!

Martes 7 de agosto

DESAFIANDO LA FATALIDAD DE LOS PRONÓSTICOS, GUADALAJARA ESTÁ EN PIE

El día terrible, ayer, fue de distracción y esparcimiento. No tembló ni fuerte ni quedo.

A las 9:00 de la mañana hubo mucho movimiento en las calles, las puertas de las casas quedaron cerradas y todos sus habitantes, cargando canastas con comida, trastes, sillas, envoltorios, salieron expeditos. Los tranvías no podían llevar a una persona más. Las tiendas de abarrotes cerca del Mercado Corona estaban cerradas, los pocos establecimientos que abrieron se veían solos. En el centro sólo cerraron la joyería El Zafiro y la tienda El Número 8; en los suburbios muchas tiendas no abrieron, pero las que sí, hicieron grandes ventas comerciando víveres, porque estaban escasos. Desde hace días no se consigue carne, pues la matanza fue reducida, no hay tortillas porque las molenderas ya corrieron para ponerse a salvo, el pan se acabó temprano y los lecheros ya terminaron de repartir, antes de que los agarre el “temblor fuerte”. La ciudad se va quedando sola mientras los más rezagados se apresuran para llegar al campo, fuera de la ciudad y lejos de los derrumbes trágicos. Las torres de catedral parecía que daban a las nubes ligeras, en un supremo contacto, su eterna despedida, su último adiós para caer derrumbadas.

Cuando llegaron las once campanadas, la hora terrible, nada se movió.

Nada había cambiado.

La tierra permaneció inmóvil.

¡No tiembla, no tiembla!

En el jardín de Escobedo, convertido en campamento, la animación era completa. Allí se han concentrado muchos refugiados y han recibido a sus amistades. Jugaban, comían, brindaban: por allá una orquestina tocaba, algunas parejas bailaban. La multitud se apoderó del parque Agua Azul, las familias comían sus provisiones... ni en los días de San Juan, que se hace allí el paseo, hay tal afluencia de gente. Puede calcularse en cinco mil almas el número

de los que se hallan en todos los lugares vecinos. La banda toca alegres piezas. Los caminos de San Pedro, San Andrés y Atemajac están llenos de gente, así como en Colomos, donde hay dos bailes y magníficas orquestas. Algunos empleados de casas comerciales perdieron su empleo por haber faltado.

En el portal Quemado se veía un rótulo que prometía: “Aquí se compran restos de Guadalajara, después de las once”.

Con esto y con las declaraciones el padre Arreola de que no temblará más, declaraciones hechas ayer mismo, renacerá la tranquilidad, esperamos.

Pero si las calles se van tranquilizando, las páginas de los diarios se pueblan de discusiones, reproches, debates, burlas, exaltaciones. Algunos publican una foto que identifican con la “esquina trágica del arzobispado” para demostrar que los diarios de la capital están equivocados: el arzobispado y el seminario están siendo reparados debido a cuarteaduras, y por eso tienen puntales, pero no han sufrido por los temblores.

En *La Gaceta*, donde antes habían defendido a Arreola, aparece un artículo con el nombre de “El pánico y el fanatismo”: “Acabamos de presenciar un espectáculo que nos ha llenado de tristeza y desconsuelo. Guadalajara ha demostrado hasta la evidencia que dista mucho de ser la ciudad culta que cantábamos en artículos y endechas laudatorias, con motivo del pánico sin nombre que supo producir un pobre loco que, a título de sabio, acabó por creerse nada menos que un profeta a la manera de los que figuran en la Biblia y lanzó sus vaticinios con audacia sin igual”. “Causa sonrojos el decirlo; pero la verdad es que el ‘vidente’ acarreó a Guadalajara entera más perjuicios y más sustos, que Orozco a Chihuahua y quizás también que el fatídico Zapata al estado de Morelos”. “Como se ve, no fueron los temblores la causal del pánico que invadió a Guadalajara: fueron las predicciones de un loco de sotana”, y dice que “si ese loco no hubiese sido gente de Iglesia; si el que tales

predicciones lanzara hubiese sido el hombre más sabio de la tierra, pero laico, todo el mundo se hubiera reído de él”. “De Guadalajara era el que dijo en un discurso que ‘el progreso no retrocedía jamás’ y vamos encontrando muy honda la frase... Tan honda, que no dudamos que andando el tiempo nos la apliquen a los buenos tapatíos como lo del puente a los de Lagos. Por de pronto, dejamos clasificado el pánico de los pronósticos con el nombre de ARREOLITIS. Y para el autor pedimos una estatua...”.

El Regional defiende a Arreola de *La Gaceta*, y asegura que tergiversaron sus dichos. Un reportero lo busca para conocer su opinión, y lo encuentra hacia las 7:00 de la noche: “Como lo expresé en el preámbulo de mis pronósticos, en el periodo sísmico general concluiría el día seis, y no habiendo ocurrido los últimos temblores pronosticados, con mayor razón debe considerarse terminado dicho periodo”. Se quejan de que *La Gaceta* “salió ayer rabiosa, furibunda, lanzando improprios contra el padre Arreola, contra *El Regional* y su director, y aun contra el público por el hecho natural y sencillísimo de que numerosos habitantes de la Perla de Occidente, ante la probabilidad de fuertes temblores hubieran tomado precaución de dejar sus inseguras viviendas y habitar fuera de ellas y hasta fuera de la ciudad mientras pasaba el periodo sísmico” y pretende demostrar que es falso que Arreola haya predicho la destrucción de Guadalajara.

En *El Correo de Jalisco* recuperan aquella vieja publicación de Arreola, el folleto *Las erupciones del volcán de Colima*, publicada en abril de 1903, cuando él mismo criticó a un “señor Bribiesca de Tamaulipas” que pretendía pronosticar temblores y alertaba sobre posibles erupciones del volcán: “A mi juicio son dignos aun de castigo quienes tan indebidamente causan alarma en los pueblos, así como los que sin tener en cuenta las reglas de la prudencia, dan publicidad a asuntos que tienden a avivar más la excitabilidad de nuestro pueblo que más bien necesita instruirse

que atemorizarse”. Quieren hacerlo pasar por loco que ahora refuta lo que antes había defendido: “A poco resulta algún ridículo PROFETA que apoyado en conocimientos ocultos que no les es dado penetrar a los demás míseros mortales, predice la destrucción inminente de nuestros queridos lares [...] A mi juicio son dignos de castigo quienes tan indebidamente causan alarma en los pueblos, así como los que sin tener en cuenta las reglas de la prudencia dan publicidad a asuntos que tienden a avivar más la excitabilidad de nuestros pueblo que más bien necesita instruirse que atemorizarse”. En el diario concluyen: “Ya verán nuestros lectores, por lo sentado, cuánto puede la obsesión y la sugestión”. Luego un ataque frontal: “Se nos asegura que el señor presbítero Arreola se marcha de Guadalajara. Parece que trata de ir a hacer algunas observaciones al Pico de Orizaba. Otras personas nos han dicho que se va una larga temporada porque está muy mortificado... y hay quien dice que el fracaso de sus pronósticos lo ha entristecido tanto que algunos de sus amigos le han aconsejado se radique en Zapopan, para que al cambio de temperatura y la soledad tonifiquen sus nervios. Nosotros le aconsejamos que en Zapopan visite a los juaninos”.

Otras voces se suman al agravio y el descontento: “Con motivo de los ridículos sucesos registrados por causa de los temblores, sucesos que resultaron trágicos y costosos, porque con los temblores apareció un sonámbulo prediciendo desdichas y ruinas, la capital de Jalisco lamenta hasta lo inconcebible el efecto del mal llamado ‘Locura de las multitudes’. El pánico, dominando en la ciudad, extendido por periodistas sin conciencia y sin vergüenza, ha dado los resultados que eran de suponer; pero, en el fondo, los temblores, salvo uno, no han tenido gran importancia, pues si muchos edificios han sufrido alguna afectación, la causa es la longevidad o mala construcción de dichos edificios, cosa que puede comprobarse con facilidad”. Y otra vez la culpa por ser sacerdote: “Como las masas están sugestionadas, y como el sabio profeta es

un sacerdote, la mayor parte de los habitantes de la ciudad (para vergüenza de Jalisco) se ha dejado arrastrar por el terror, hasta el grado de cambiar la faz antes risueña de Guadalajara, en macilenta cara de viuda dolorida”.

Para mayor drama, hoy fue cumpleaños del gobernador Manuel Robles Gil y durante la mañana, como la orquesta del *Titanic*, varias bandas de música estuvieron tocando en el patio de Palacio de Gobierno. A las 7:00 de la noche se ofreció una serenata por parte de la banda militar del 14° regimiento en la Plaza de Armas. Y unos periodistas lambiscones remataban el registro de la jornada con una mentira: “A pesar de que tantas familias se hallan fuera de la ciudad, el paseo se vio concurridísimo”.

Jueves 8 de agosto

El cumplimiento del deber. Por cobardes se quedaron sin trabajo: “Lección y muy hermosa, fue la conducta de los empleados del vapor *Titanic* cuando en los momentos de consternación de los pasajeros al saber que fatalmente el barco se hundiría, supieron mantenerse serenos, dando ánimo y auxilio a los pasajeros, particularmente a las mujeres y niños, a quienes salvaron en gran número. Esos heroicos empleados en aquel momento terrible, y cuando conocían su fin próximo, supieron dar la más alta prueba del deber en el cumplimiento de sus obligaciones. El mundo entero ha conocido todos los rasgos de heroicidad, toda aquella serenidad pasmosa, en los últimos momentos del buque gigante, no sólo de la oficialidad, sino de los músicos que permanecieron tocando en el salón hasta que el agua les cubrió para siempre. Lo que hemos visto en Guadalajara a propósito de los temblores es altamente ridículo y ha dado lugar a muy tristes consideraciones. En innumerables casos el hombre con el semblante descompuesto por el terror ha sido tranquilizado por su esposa. De todos los hombres de casa

que han salido de la ciudad, las nueve décimas partes de ellos no han sabido dar ánimo ni infundir valor a sus familias, sino que han sido los primeros en temblar, en asustarse, en abandonar, aunque momentáneamente, algunos hasta a los hijos más pequeños poniéndose a salvo los primeros al más ligero temblor. ¡Qué valor de hombres! Unos pretendiendo cambio de oficinas y otros cambio de empleos; aquéllos pidiendo licencia para faltar por unos días, y los de más allá, los acomodados, culpando a la nerviosidad, a la enfermedad y al cuidado de sus esposas e hijos de la salida rápida, cuando los primeros asustados eran ellos. Están buenos para oficiales de otro *Titanic...*”.

Todavía hoy aparece un anuncio, que se asoma como un reflejo del pasado:

TEMBLORES

¿Se va Ud.?

El Gran Bazar “La Mexicana” le compra sus muebles, pagando los mejores precios.

Galeana, 16.

LOS TEMBLORES Y LAS BUENAS COSTUMBRES

Por KASKABEL

Todo aquel que crea que con esto de los temblores solamente han sufrido las fincas, el comercio y las empresas del ferrocarril se equivoca.

Han sufrido también, y mucho, las buenas costumbres, que son gala y adorno de esta pacífica ciudad.

Inconscientemente, sin advertirlo, sin poner en ello la más leve mala intención, las costumbres de muchos impecables varones han sufrido serias cuarteaduras, y hay quien tenga el amor y la felicidad conyugales apuntalados con cuatro vigas para que no se caigan.

Dios mismo, que es justo y pesa en la balanza dosimétrica de su equidad, la maldad y bondad de los actos humanos, no ha de encontrar realmente qué hacer.

Una de las cosas que más ha influido en el quebrantamiento de la moral, es el divorcio a chaleco, de casi todos los matrimonios.

La señora asustada, después del temblor número veintiséis, primera serie, del día 19, y cuando acaba de pasarle el quinto ataque de nervios, mete en un chiquihuite habilitado de velís, la ropa que encuentra a la mano. Recoge a la criaturita que duerme feliz aún, ajena al peligro, y sin permitir a la criada ni siquiera que se cambie chanclas, corre despavorida a la estación del tren, se monta y huye, ¡como si aquel mismo día fuera a llover fuego sobre esta linda tierra de las mujeres lindas...!

¿Qué hace el esposo después de diez años de cautiverio, digo, de matrimonio, que de primas a primeras se siente solo, libre y feliz...?

Preguntad al labriego lo que hace el buey cuando lo desuncen; preguntad al chalán lo que hace un caballo espuelado cuando en medio del campo se le quita el freno y la montadura...

El caso es el mismo: el buey, el caballo y el marido, tienen en este caso el mismo instinto: ¡retozan!

Primero se limita a cenar fuera de su casa: al siguiente día ya se toma una copita y llega a las altas horas: tercer día, chorchita de guitarra con tequilita: cuarto día, ¡baile de barrio con amanecida y final de comisaría!

Y he aquí cómo un señor que jamás estaba fuera de casa a las diez de la noche, se convierte de primas a primeras en un soltero terrible, ¡capaz de cometer todas las atrocidades imaginables!

¿Quién ha tenido la culpa de estas cuarteaduras morales? Los temblores.

Ayer me encontré a un amigo a quien sin duda ustedes conocen: llevaba el bombín aplastado, la corbata como relicario, los zapatos desabrochados y enlodados y con una manera de andar que parecía anuncio de tequila.

Pero qué pasa, amigo don Lucas; usted, tratado de moralidad y buenas costumbres, ¿en este estado...?

Se nos pasó la mano, decía él arrastrando la lengua. Estábamos esperando el temblor; pero como el padre le erró en tres horas, ¡pos se nos pasó la mano...! ¡Acompáñeme, voy nomás al telégrafo...!

Lo acompañé por caridad. Fue y le puso un mensaje a su esposa, que decía así: “Estoy tristísimo sin ti. Extráñote horriblemente. Ya escribo. Recuerdos. Tuyo, Lucas”

Las inexorables profecías lanzadas por el padre Arreola han hecho cambiar de medio a medio los usos y costumbres.

En la serie A de estos simpáticos temblores, todo se volvía procesiones, cánticos, penitencias, creyendo que ablandando a Dios se suspendían los movimientos terráqueos.

Pero desde que se sabe lo que va a suceder, así griten o se agarren a chicotazos, ya no se reza.

Hoy se espera sufridamente el temblor en medio de una chorchita de muchachas y muchachos, ¡con su respectiva mandolina y su botellita de tequila...!

Así es que los jóvenes más morigerados de costumbres han tenido que salir de sus casados sin sentirlo.

Y ni modo de que los papás o las mamás traten de impedirlo. Ellos mismos desean la chorchita, sabiendo que el miedo entre más, toca a menos.

¡Y cuántos días de campo no se habrán originado, motivados por ese instinto de salvar la pelleja y ese natural horror a la muerte del sapo...!

Por esto, cuando pasen los temblores, amigos míos, no solamente habrá que echar amarres a las casas cuarteadas, sino lo que es más triste todavía: ¡a muchas fidelidades conyugales que se estarán viniendo abajo, y a no pocas honradeces inmaculadas!

Viernes 9 de agosto

“Ayer esta humanidad tapatía, con lágrimas en los ojos, pálida de miedo, alocada, huía de la ciudad por unos cuantos temblores cursis, llevando colchonetas y maletones y tomando por asalto todos

los medios de comunicación para partir. Era el éxodo más espantoso que han visto los siglos. En ferrocarriles, diligencias, carros, carretas, carretillas, parihuelas, andas, camillas de hospitales, automóviles, coches, bicicletas sencillas y en tándem, caballos, mulas y borricos y a pie vil, las gentes se ponían a salvo, salían en caravanas rumbo a los campos, a los corralones de la orilla, a los ranchos y pueblos más inmediatos, mientras los más pudientes asaltaban las ciudades, llegando unos hasta México y otros a Estados Unidos y Europa. ¿Por qué se fueron pues cuarenta mil habitantes de esta ciudad? Por mitotereros, porque cuando las colectividades se embeberinan se vuelven locas, se vuelven idiotas”.

Por orden de la jefatura, se ha mandado aviso a todas las personas que levantaron barracas con motivo de los temblores, para que desarmen éstas a la mayor brevedad, a fin de proceder al arreglo de los sitios en que las instalaron.

Y le salen otros defensores a Arreola, pero no son sus favoritos: “El padre Arreola ha anunciado, en vista de su teoría, una serie de temblores en la ciudad de Guadalajara y, sobre todo uno de muy grande de intensidad para el día 6 de agosto, a las 11:00 de la mañana; de éstos, algunos movimientos sísmicos y, principalmente el último, no se han verificado, no obstante que otros muchos han tenido su más exacto cumplimiento: luego, ¡oh, fuerza irresistible de la lógica liberal! Esa teoría es falsa, y aunque no sea conocida debe rechazarse, y ese sacerdote, ese retrógrado que ha intentado robar sus más grandes secretos al Sol, a la Tierra, a la Luna y a las estrellas y descubrir las causas de los terremotos, como espía de guerra denuncia a sus enemigos todas sus estrategias, es un ladrón que no merece sino una cárcel, una ave negra que debe tener por jaula los antros de una prisión. Mas, ¿qué importa que no sea aun conocida la teoría sismológica del padre Arreola? Él es clérigo, es sacerdote y... esto nos basta para declararlo ignorante y loco. ¡La ciencia es privilegio exclusivo

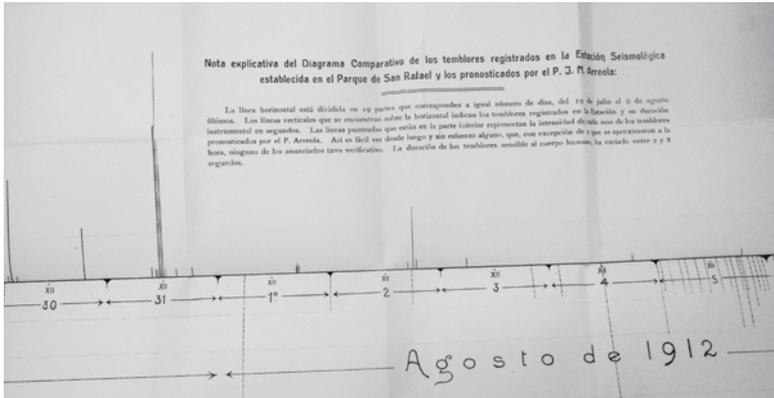
de la inteligencia liberal! ¡No se necesitan más investigaciones ni más estudios! ¡Oh, si ese geólogo, en lugar de ser un fraile fuera un jacobino comefrailes, ya verían cómo, aun cuando no se hubiera cumplido ninguno de sus pronósticos en vida, habría-sele levantado artístico monumento para inmortalizar las conquistas de su ciencia y hubiérase hecho que el clarín de la fama llevara su nombre hasta los confines de la tierra para celebrar sus victorias! Tal es el criterio liberal. No tratamos en el presente artículo de sancionar ni de vilipendiar la teoría sismológica del estudioso padre Arreola, pues, si no la conocemos ni mucho menos hemos hecho estudios especiales acerca de esa materia de suyo tan difícil, ¿cómo podríamos aventurar nuestra opinión?”. “Sin embargo, no creemos aventurado el asegurar que Dios Nuestro Señor nos ha escuchado y ha tenido misericordia de nosotros, que bien pueden quedar en pie las teorías del padre Arreola, quien no se atrevió a lanzar sus pronósticos a la prensa sino después de haber comprobado algunos de ellos, que tan sólo había comunicado a sus amigos en el principio de esta temporada de actividad sísmica, y que, por lo tanto, hay bastante fundamento, mientras que se estudian por los hombres de ciencia esas teorías, para suponerlas apoyadas en sólidas bases, sin que a esto se oponga el no cumplimiento de algunos pronósticos del señor Arreola, quien, por otra parte, desde el momento de lanzarlos a la publicidad manifestó que expresaba ‘la opinión que me he formado de desenvolvimiento probable’ que tendrá el final del periodo sísmico”. “El señor Arreola no fue imprudente al hacer sus pronósticos con estas salvedades y, por otra parte, cumplió con un deber de conciencia al advertir el peligro que según sus conocimientos sismológicos podía correr la ciudad de Guadalajara. ¿Qué se hubiera dicho de él si conociendo el peligro no lo hubiese manifestado y sus pronósticos se hubieran realizado?”. “Mas, ¿quién nos ha librado de los temblores? Sea lo que fuere

de la exactitud o inexactitud de las teorías del señor Arreola, es lo cierto que esta ciudad ha tenido mucho que sufrir y que no los anuncios sino los terremotos que se han sentido y el estado lastimoso de innumerables fincas que amenazan ruina han sido el verdadero motivo de la emigración que ha dejado nuestras calles desiertas y ha sembrado el pánico y la consternación en tantos hogares; mas, en medio de nuestra inmensa amargura y de los temores de mayores males, debemos confesar que Dios nuestro Señor, cuya infinita misericordia hemos implorado por la mediación de la santísima virgen María y de todos los santos, es quien ha levantado el brazo de su soberana justicia y nos ha perdonado y suspendido el castigo. Desde el principio de los temblores la autoridad eclesiástica dispuso a los sacerdotes que, en la celebración de la santa misa, rezaran todos los días las oraciones de la Iglesia que se hallan en el Misal Romano para el tiempo de terremotos (...) hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, célibes y esposos, ricos y pobres, todos hemos implorado la misericordia de nuestro padre Dios y él, aunque justiciero, porque al fin tiene entrañas de padre, nos ha perdonado y a todo mundo consta que, no obstante los pronósticos de la ciencia, desde el día 19 de julio ha venido disminuyendo gradualmente, y aun puede decirse que con rapidez relativa, la actividad sísmica, serenando nuestros ánimos y haciendo que veamos, en cada uno de los pronósticos no cumplidos, no un error científico del geólogo, sino un acto de la bondad y de la misericordia de Dios nuestro Señor para con nosotros. ¡Bendito Dios!”.

Martes 10 de septiembre

Los miembros de la Comisión Científica enviada por el director del Instituto Geológico de México aseguran que la temporada de temblores terminó hoy, aunque hace días que se han ido de la ciudad.

Fueron ciento veinticinco días, desde el jueves 8 de mayo hasta el 10 de septiembre de 1912 (muy cerca del periodo que abarca *La feria* del otro Arreola, como si se tratara de un almanaque: más o menos entre mayo y octubre).



Paul Waitz y Fernando Urbina reúnen todos sus materiales; organizan un completísimo informe que ambos firmarán como *Los temblores de Guadalajara de 1912*, compuesto por ciento veinticuatro páginas con análisis, definiciones por 3, referencias y una importante cantidad de fotografías y croquis: “Los temblores de Guadalajara causaron gran inquietud en aquella población y se puede asegurar que en estos tiempos han sido los más importantes después de los de Acambay”, escribirán. Agradecerán a sus compañeros Manuel Muñoz Lumbier, Rafael Tello y al fotógrafo Francisco Carbajal; recordarán que fueron comisionados “para que hicieran un estudio de dichos fenómenos y se instalara la Estación Sismológica” que desde antes ya figuraba en los planes de la Red Sismológica Nacional, por instrucciones del ingeniero José C. Aguilera y que habría quedado en funcionamiento “de manera provisional en una pieza de la administración del Parque de San Rafael, en tanto que se construía la estación definitiva, ubicada en

el mismo parque”. A diferencia de los ingenieros locales, Waitz y Urbina recorrieron una gran parte del estado para concluir que “Jalisco es uno de los estados de la república mexicana en el que se sienten con más frecuencia temblores de mayor o menor intensidad debido a su localización geográfica susceptible a los movimientos tectónicos de Guerrero y Oaxaca, y a que en la zona limítrofe del estado están presentes volcanes como el Ceboruco y el Colima” y que en Guadalajara se había experimentado algo que podían llamar “enjambre de temblores de carácter tectónico”. Un fenómeno de actividad sísmica totalmente independiente de la actividad volcánica. Más aún, a los temblores en Guadalajara los nombran “enjambres de temblores domésticos” porque —a diferencia de los temblores tectónicos que principian con un temblor fuerte y luego viene una serie de réplicas— “son sacudimientos que se sienten como trepidatorios”. Y terminan con una sentencia: “Podemos aceptar, sin temor de equivocarnos, que el origen del enjambre de temblores de Guadalajara del año de 1912 ha sido tectónico y los movimientos se han producido a causa del acomodamiento de los bloques alargados que resultan por el fraccionamiento N. 20° Wv aproximadamente de la parte alta de aquella región de la costa terrestre”.

Pero este informe permanecerá olvidado durante siete años. Será hasta 1919 cuando aparezca publicado en el número 19 del Boletín del Instituto Geológico de México. Sin una sola referencia a Arreola. Ni siquiera repetirán aquello de “No pueden predecirse los temblores”. Paul Waitz y José María Arreola tendrán otro desencuentro en 1922, en una controversia por la autenticidad de cierta máscara de turquesa.

Por lo pronto, en la ciudad de Guadalajara —ajena a esta explicación de enjambres— los chismes y los temblores, contra todo informe oficial, continúan.

NADIE HA CORRIDO POR MIEDO: ¡CONSTE!

Por KASKABEL

A pesar de los pesares, yo sigo creyendo que la obra del padre Arreola tiene su lado bueno.

Ha dado a toda Guadalajara unas hermosísimas vacaciones a chaleco.

Ha mandado a todos los temerarios tapatíos a respirar el aire puro de los campos; a sacudir el polvo del hastío que el trabajo va infiltrando en el espíritu: nos ha hecho olvidar, por unos días, esta monótona vida de ciudad, ¡enviándonos a llenar pueblos y rancherías...!

¡Oh, burros sufridos y orejones! ¡Oh, diligencias y coches apollillados y viejos! ¡Oh, campos verdes y floridos! ¡Oh, arroyuelos cristalinos y mansos, que corréis silenciosos por el fondo de profundas barrancas...!

¡Cuántas blancas posaderas de lindas tapatías habrán perfumado vuestros aparejos: habrán estropeado vuestros asientos: habrán marchitado vuestra grama y se habrán bañado en vuestras linfas cristalinas y puras...!

¡Y todo por el padre Arreola!

¡A cuántos de vosotros os trastornarían el seso nuestras tapatías graciosas y coquetas, haciéndoos soñar en conquistas y en dichas, con sólo una risa que juzgasteis amorosa y que resultó ser burlesca y guasona...!

¡Y todo por el padre Arreola!

Cuántos días de campo, cuántos gallos a medianoche, cuántos paseos, bailes, meriendas se verían en esos pueblos tristes y solos, alegros de momento por la jubilosa parvada de las muchachas tapatías...

Sí, señores, el padre Arreola perjudicaría el comercio, un poco menos de lo que benefició al ferrocarril. Trastornaría a los cinematógrafos y haría correr al carro; ¡pero nos recetó unas vacaciones higiénicas que de otro modo no las habríamos tenido!

No es eso de lo que quiero hablar.

Sino de la altivez y el orgullo con que vuelven a sus casas los que andaban prófugos.

¡No hay uno sólo que haya corrido por miedo!

¡No hay uno sólo que haya tenido la íntima convicción de que los pronósticos iban a fallar...!

¿Por qué se fueron? ¡Eso es lo curioso y lo que hay que oír!

En primer lugar, ¡la familia!

¡Oh, qué papel tan importante ha desempeñado la familia en esta época de sustos y carreras!

Todos son héroes del hogar: víctimas del amor conyugal: amorosísimos padres de familia, ¡incapaces de vivir un solo día alejados de su prole!

Por eso se fueron. Contra toda su voluntad, pues ellos no sentían un ápice de miedo, tuvieron que emigrar sólo por no abandonar a su familia... a la que en tiempos normales ¡dejan de ver hasta durante dos semanas...!

Y hoy que regresan, dicen sonriendo:

—Lo sabía. Qué temblores ni qué nada. Pero usted comprende que la familia es otra cosa. Para el miedo de las mujeres no se ha inventado remedio... ¡Me llevaron a fuerzas y tuve que aguantarme...!

Hay otros que no teniendo familia o estando muy desprestigiados como esposos modelo, tienen otros motivos para haber huido:

—Desde hace mucho tiempo que estaba yo queriendo salir al campo, a respirar aire puro... Y ahora coincidió mi determinación con esto de los temblores... Pero no fue miedo. ¡Quién iba a creer en que se realizaran los pronósticos...!

¡Una coincidencia y nada más, como muchos las han tenido!

Pero nadie se ha ido por miedo.

Otros hay que han tenido que ceder ante las reiteradas invitaciones e instancias de algún pariente sumamente lejano, o de algún compañero de escuela a quien no veían ni en retrato, desde su inocente y risueña infancia.

Los trenes vienen atascados de valientes: hombres enteramente escépticos, ¡que no creen en catástrofes ni en epicentros ni en pronósticos ni en nada!

Y da risa, al contemplar esta altivez heroica de los que regresan, recordar aquellos semblantes lívidos, aquellas quijadas en el ombligo, de los que sin fajarse, con los pantalones en la mano, llegaban a la estación ¡y se retacaban en los trenes como podían!

¡Es linda la humanidad!

Martes 17 de septiembre

Hace pocos días que vieron al padre Arreola que tomaba el tren y creyendo que huía de una catástrofe, se soltaron pidiendo misericordia y confesando sus pecados a grito abierto considerando que los instantes de su vida estaban ya contados. Pero el sibilo los calmó asegurándoles que iba a Ciudad Guzmán a casar a un hermano suyo, y sólo así pudo hacer que se callaran esos lenguaricos.

EL ÚLTIMO HOMENAJE AL PADRE ARREOLA

Por KASKABEL

En los trenes que regresan llenos de gente a la ciudad casi no hay varón, sobre todo entre los que usan ropa de casimir, que no pongan negro al padre Arreola.

—Si yo lo sabía ya, dicen ellos. ¡Qué iba a pronosticar temblores ni qué nada!

Y dan ganas de decirle:

—Entonces, ¿por qué corrió usted?

¡Nadie creía en esas cosas!

Pero por las dudas (precaución) todos pararon la cola y se lanzaron al campo, donde es creencia general que ni se cuarteán ni se desploman los árboles.

Los incrédulos, pues, obedeciendo las predicaciones, huyeron.

Pero hay algo más curioso. En cuanto ha pasado el día 6, regresa la gente hasta en furgones, ganosa de volver a sus casas abandonadas, al seno de sus familias, diseminadas por el pánico.

¿Qué seguridad tienen de que no ha de temblar más? ¿Por qué el miedo cerval de ayer se convierte hoy en ciega confianza?

Pues nada más porque el padre Arreola dijo que después del día 6 ya no temblaría.

Y he aquí un caso curioso: vienen echando pestes, cuando todavía en el hecho de regresar tranquilamente se ve el último destello de credulidad para lo que dijo el padre, pues evidentemente que en el mismo caso está el que corre cuando le dicen “tiembla” como el que vuelve tranquilamente a su casa cuando se le anuncia que ya no temblará.

Martes 3 de diciembre

GUADALAJARA A PUNTO DE DESAPARECER

Formidables terremotos conmueven los cimientos de la hermosa ciudad. Los habitantes huyen despavoridos de sus casas e invaden las calles, plazuelas y jardines. Se clausuraron las oficinas y escuelas públicas. El padre Arreola predice una catástrofe sin precedente.

Durante el día de ayer se registraron en esta ciudad tres fuertes temblores de gran duración e intensidad, acompañados de ruidos subterráneos que han sembrado el pánico más indescriptible en todos los habitantes. El primero ocurrió a las 8:02 de la mañana, y no obstante su corta intensidad, fue de gran duración. El segundo, más intenso que el primero, ocurrió a las 9:49 de la mañana. El tercero se registró a las 12:24 de la tarde. Pasado el primer movimiento terrestre, los habitantes, aunque con alarma y el espanto que produce siempre esta clase de fenómenos, no se aterrorizaron como ocurrió cuando se dejó sentir el segundo movimiento sísmico que, como he dicho, fue de mayor intensidad y duración que el primero. En

esta vez los habitantes salían desesperados de sus habitaciones e inundaban las calles de la ciudad en busca de espacios abiertos dónde escapar de los derrumbes. Las familias suponen que ha vuelto el periodo de temblores que, como maldición, azotó a esta ciudad en días pasados, máxime cuando sintieron al medio día el tercer temblor. Esta vez los habitantes se rehusaban a volver a sus habitaciones y permanecían en las plazas y jardines, renunciando a las comodidades de los hogares, por no perecer bajo los escombros. No obstante que pasado este último movimiento sísmico no se ha registrado ningún otro, por lo menos sensible, los habitantes se disponen a dormir en las plazuelas y en el campo y muchas familias saldrán de la ciudad. Temen una catástrofe como la acontecida en Acambay y en otras regiones de la república y muchas gentes han abandonado de plano la ciudad. Todos los edificios públicos han sido clausurados en previsión de algún desastre y en vista de que la mayor parte de ellos presentan serias cuarteaduras. Otras muchas casas de la ciudad se hallan en las mismas condiciones. También las escuelas fueron clausuradas. Ha sido entrevistado el presbítero Arreola, que en el pasado periodo de temblores predijo algunos movimientos, y manifestó que ya había vaticinado un nuevo periodo de temblores en los meses de diciembre y enero, y asegura que para el día 8 del actual se dejará sentir un fuerte terremoto que dará margen a una catástrofe sin precedente.

Miércoles 4 de diciembre

SIGUEN LOS TEMBLORES EN LA CAPITAL DE JALISCO

Un amigo nuestro que actualmente radica en Guadalajara, nos comunica por telégrafo que ayer a las 5:25 de la mañana hubo siete movimientos terráqueos con intervalos sumamente cortos acompañados de fuertes ruidos subterráneos, lo que, como era natural, ocasionaban mucha alarma, la que aumentó en gran

manera cuando el padre Arreola opinó que durante todo el mes probablemente seguiría temblando.

SU MAJESTAD EL SISMO

Por KASKABEL

Los habitantes de Guadalajara estamos siendo víctimas de una broma cruel.

Desde hace cuatro meses, poco más o menos, la reducida porción de corteza terráquea que tenemos el honor de ocupar provisionalmente se ha venido entregando al más ilícito, subversivo, molesto y desenfrenado bailoteo, sin que las oraciones en masa, las procesiones con música, los cálculos astronómicos ni la intervención de la policía hayan podido calmar, o suspender o transferir este pitorreo geológico que más parece danza de apache alcoholizada que esparcimiento de una señorita que se respete.

Cuando tras tanto padecer y resistir enviones, el venerable padre Arreola (a quien envió desde estas líneas un saludo cordial) anunció la destrucción de Guadalajara con especificación de minutos y número probable de apachurrados, todos hicimos un sacrificio, empeñamos lo más valioso de la casa, y unos en tren, otros en carreta, cuáles en burro, quiénes a pincel, emprendimos la marcha, y cuando con gozo infinito comprobamos que no había habido catástrofe, que todo había pasado, que se había conjurado el peligro, volvemos al hogar, reanimamos a los canarios faltos de sustento, afinamos el piano, volvemos al trabajo, sonreímos al sastre ya tranquilos y felices... ¡Pom! ¡Pom! ¡Otros temblores, más fuertes que los anteriores, más anchos, más aterrorizadores!

La razón se extravía y el criterio se anonada ante ese impenetrable arcano. ¿Qué es esto? ¿De qué se trata? ¿En qué país vivimos? ¿Es cosa de guasa, o agresión en toda forma? ¡Problema terrible! ¡Los elementos naturales enmudecen como si estuvieran muertos, y el Padre Eterno es una esfinge sin educación ni trato!

Y vuelve el terror a apoderarse de nosotros, y el tequila a ser el único elemento de consuelo, y la bilis a subirse en todos los hígados tapatíos y los edificios a rajarse en todas direcciones.

De nuevo la vida social, un poco reanimada ya, vuelve a deprimirse por completo. Las soireés con tarjeta, de los segundos radios, se suspenden apenas anunciados, y si se verifican, no revisten el lucimiento debido; porque al tenor Aguayo se le apagó la voz con la levantada sin camiseta de la otra madrugada; porque Chole tiene síncope neurálgica desde el sismo del domingo; a Remalva le salieron perrillas por todas partes por andar pisando a raíz en lo mojado durante las trepidaciones: Bermúdez, el rey de la jota, está purgado con magnesio; nadie se atreve a bailar en el corredor, porque está cuarteado y hay seis vigas sueltas; y no hay conversación posible, juego, entusiasmo, con gentes que sólo se fijan en el techo para ver si tiembla y únicamente procuran estar junto a la puerta, para huir al primer anuncio de conmoción terráquea.

El comercio se paraliza y los negocios se suspenden. Porque, ¿quién compra un carro de piloncillo cuando se está hundiendo la bodega y la tierra amenaza tragarse la caja fuerte?

¿Quién tiene la serenidad suficiente para sumar sin equivocarse tres columnas de guarismos, sabiendo que el edificio está materialmente hecho un polvorón, y que es hiperbólico el huir de un tercer piso, cuarto interior, segundo patio? ¿Quién compra fincas que están para hacerse polvo, ni objetos de sala que están destinados a convertirse en marmaja, ni trajes vistosos que no alcanzarán segunda puesta, ni piezas de música, ni calcetines, ni perfumes, ni postales, ni versos, ni botellones, ni plumas fuente, cuando se sabe que va a morir se repentinamente de un día para otro?

El tránsito se hace imposible por estas calles en las que cada manción, cada cable de tranvía, cada alambre y cada poste constituye una promesa inmediata de muerte prematura, y por las que se camina con paso vacilante en espera del sismo que habrá de proporcionarnos la casa que se sienta sobre nosotros, la cornisa que se desprende sobre nuestra cabeza, o el hilo transmisor que nos deje tiesos sobre la banqueta.

Sábado 24 de enero de 1913

La erupción del Colima terminó. Ya no se escuchan los pavorosos ruidos subterráneos que hacían temer un espantable cataclismo a los habitantes. La lluvia de cenizas, también ha disminuido considerablemente. No obstante, todavía flota algo de arenilla de procedencia volcánica en el aire, pero los vecinos han entrado en relativa tranquilidad. La erupción del volcán ha sido un espectáculo hermosísimo. Ha arrojado gran cantidad de cenizas, pero poca ha caído en esta ciudad (Colima), pues la mayor parte ha sido arrastrada por el viento rumbo a Zapotlán: se calculó que hubo unas mil trescientas erupciones, por término medio, a dos por minuto. Ha perecido bastante ganado, y se teme que el que queda también perezca, pues no hay alimento para él. Todo está cubierto por una capa de arena de cinco a seis centímetros de espesor. No se registraron desgracias personales.

El señor presbítero José María Arreola ha partido para Colima y pueblos inmediatos, con objeto de hacer algunos estudios sobre las últimas erupciones de la montaña de Colima. El padre Arreola lleva aparatos adecuados para los estudios geológicos que piensa emprender.

Aquí la gente cree que la erupción del Colima ha sido benéfica, pues marca el término de las series de temblores que se han venido experimentado desde hace meses.

Y el otro Arreola, el sobrino Juan José, repetirá infinitamente, como en un juego de espejos, una versión de estos episodios en un texto que se convertirá en su carta de identidad: “Yo, señores, soy de Zapotlán el Grande. Un pueblo que de tan grande nos lo hicieron Ciudad Guzmán hace cien años”, paisaje coronado por un volcán (“siento que nació al pie de un volcán”) y que “en 1912 nos cubrió de cenizas y los viejos recuerdan con pavor esta leve experiencia pompeyana: se hizo la noche en pleno día y todos creyeron en el

Juicio Final”, un lugar al pendiente de los fenómenos naturales. “Para no ir más lejos”, escribirá el otro Arreola, Juan José, “el año pasado estuvimos asustados con brotes de lava, rugidos y fumarolas”, y vuelve a jugar que inventa un recuerdo ajeno, vivido por el tío, o que recuerda un invento imaginado: “Atraídos por el fenómeno, los geólogos vinieron a saludarnos, nos tomaron la temperatura y el pulso, les invitamos un ponche de granada”.

“Tuve dos tíos sacerdotes. Uno de ellos murió después de sesenta años de ejercer el sacerdocio. Y el otro dejó la Iglesia desde los veinticinco años de ejercerla porque no estuvo de acuerdo con ciertas cosas. Y como decía categóricamente lo que pensaba, lo llamaron a cuentas y le dijeron que o se sometía o se salía. Y dijo entonces una frase cuando le preguntaron por qué dejaba la Iglesia: porque para seguir siendo cura, necesitaba ser sinvergüenza o idiota. Eso dijo y, como no era ni lo uno ni lo otro, se acabó para siempre su participación en la Iglesia. Aquí cuento una historia que es pertinente para que se vea el carácter del personaje: don José María Arreola, mi tío, se mandó hacer un ataúd a su gusto, y lo tenía debajo de la cama. Cada vez que se sentía mal iba y se metía en él. Mis tías no lo encontraban, claro”.

“Pues de esa cepa provienen López Velarde y mis antecesores. Y yo, que no puedo negar la cruz, pues cómo”.

Gafas para las estatuas

Es lunes, y 21 de septiembre de 2015. Hace bastante tiempo que el Pontiac GTO dorado se esfumó sin que nadie lo echara de menos. Queda descubierta la estatua de Juan José Arreola, quien llegó a lamentarse: “Un buen escultor debería ser un buen sastre: Las estatuas con levita de Guadalajara —a la entrada de la Universidad y en la Rotonda de los Hombres Ilustres— son peñascos. En algunas estatuas griegas la vestimenta es como una segunda piel”.

Quedan los autorretratos, quiero decir las *selfies* —única constancia de hechos con valor real hoy en día—, de los diputados que se felicitan por haber traído a Juan José Arreola hasta la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres; quedan los anónimos guardias que retiran las vallas de seguridad. Queda la estatua, más o menos para siempre, sola, inquieta y luminosa, como en aquel relato de Ramón Gómez de la Serna que Arreola leyó en su infancia y que ya nunca olvidó —siempre atento a una buena historia de imaginación científica— en el cual un inventor fabrica unos lentes especiales, color violeta, para que las estatuas puedan ver hacia el pasado y también hacia el futuro, insólito artilugio que provoca una pregunta forzosa:

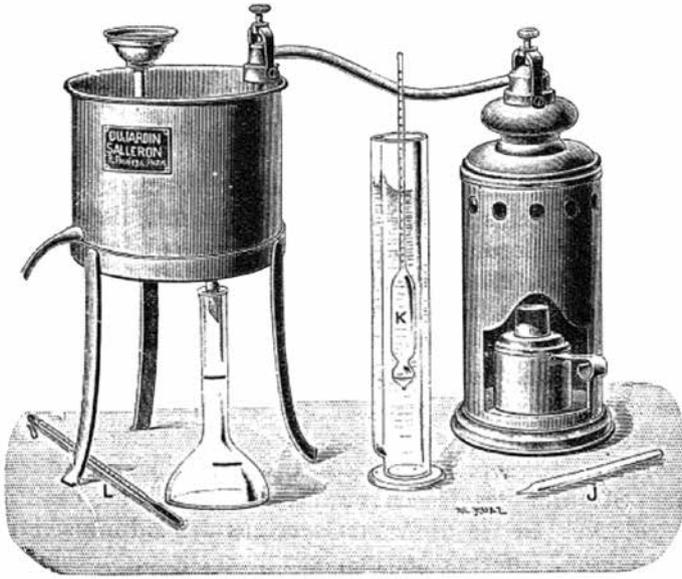
—¿Cómo se podrá saber que ven, al fin, si son mudas de solemnidad?

—¡Ah! Ellas solas podrán saberlo, pero ya verá usted cómo se iluminarán sus rostros como los de aquellos que recobran la vista de pronto.

Encore: una crónica inédita de
Juan José Arreola

A finales de 1942 Juan José Arreola decide instalarse en Guadalajara: necesita un empleo que le ofrezca alguna estabilidad financiera porque le urge casarse con su novia Sara Sánchez. Un primo le menciona al empresario Jorge Dipp, a quien había conocido en esta misma ciudad en 1934, cuando Dipp era estudiante de medicina hospedado en la casa de asistencia de Margarita, Carmen, Refugio y Jesusita, las hermanas del tío José María. En aquella casa de las hermanas Arreola el ingenioso Dipp organizó un improvisado laboratorio —soplete de alcohol, almacenes a base de cajas de zapatos— para rellenar cápsulas con polvos medicinales, destilar agua, embotellarla en ampolletas que sellaba con soplete de boca en jornadas nocturnas y luego venderlas. El alambique con que Jorge Dipp inició su pequeña empresa —que con los años adquirirá inmensas proporciones— se la vendió el tío científico, José María Arreola.

Ya a principios de los años cuarenta Dipp se había propuesto crear un nuevo periódico para la ciudad de Guadalajara, y así surgió *El Occidental* en agosto de 1942. Cuando Juan José Arreola visita a Jorge Dipp, el empresario le ofrece ciento cincuenta pesos al mes por convertirse en jefe de circulación del diario, tentación que acepta: “Veo Guadalajara con otros ojos, y solamente pienso en que tú vendrás pronto a vivir aquí. Mi empleo parece que es bueno, trabajo en el periódico *El Occidental*”, le escribe Juan José a



su novia Sara. Aquellos serán los años de sus primeros ejercicios literarios: la publicación de sus revistas *Eos* y *Pan*, de frecuentar las tertulias que las hermanas Guadalupe y Xóchitl Díaz de León —sobrinas de un amigo del tío José María: el primer rector de la Universidad de Guadalajara, Enrique Díaz de León— organizaban en su farmacia Rex ubicada en Hidalgo y Tolsá. Ahí conocerá a Juan Rulfo a principios de 1944 y también a ese “hombre de treinta y ocho años que parece hermético, grave y duro pero más bien es abierto, risueño, suave y jovial”, Arturo Rivas Sáinz, quien para Juan José Arreola, junto con su profesor de primaria Alfredo Velasco y Jorge Luis Borges, son “las tres personas que mejor me enseñan a leer en voz baja, después de mis superficiales y altas pretensiones de declamador pueblerino”. A Rivas Sáinz lleva su “primer cuento formal”: “Hizo el bien mientras vivió”, y con él se ocupa de la lectura de autores argentinos editados por Espasa-Calpe, Sur, Sudamericana,

Emecé, de los españoles que hacen *Revista de Occidente*; son años de exploraciones a la “librería Font, superpoblada y flamante, era el escaparate cotidiano de la pesca milagrosa; ella y el depósito aluvional de medio uso inexplicable y giratorio de don Fortino Jaime fueron los polos, las masas continentales que encerraban todo el archipiélago de grandes y pequeños establecimientos”.

La oportunidad de vivir en Guadalajara y de trabajar en *El Occidental* también representa para Juan José Arreola la ocasión de conocer a Alfonso de Alba, quien le presenta a Antonio Alatorre, exseminarista y encargado en ese mismo diario de “La página del agricultor”. Después será Alatorre quien le abrirá a Arreola las puertas del Fondo de Cultura Económica.

Pero aquel periódico “era un desastre y lo había sido desde el principio”, se dará cuenta Arreola ya muy tarde: “No lo podíamos colocar en los puestos y navegábamos en un mundo de ejemplares de *El Occidental* que no se habían vendido y nos los devolvían. Es más: que ni siquiera habían salido a la venta”. Dice: “Y la verdad es que el periódico no circulaba ni en el edificio del periódico”. De cualquier manera, permanecerá trabajando allá casi tres años. “Mi empeño para que el periódico saliera a tiempo era tan grande, que a veces me pasaba las noches en blanco, en los talleres y las oficinas, yendo de una a otra parte a ver en dónde se atoraba el proceso. Estos retrasos ocurrían con frecuencia en los talleres, donde había un buen jefe, y había una buena rotativa, una Howe americana, pero que ya estaba vieja y tenía unas fallas colosales. Aunque el problema no era sólo eso. Cambié de sistema, y en lugar de pasarme las noches en el periódico me iba a dormir unas horas para regresar muy temprano y asistir a una salida, a las seis o siete de la mañana. Descubrimos entonces que se hablaba de sabotaje, incluso por parte de los repartidores del periódico, que hacían su trabajo en bicicleta. Así que aprovechando que yo siempre, desde muy niño, fui un buen ciclista, me iba yo cada mañana con cada

uno de los repartidores, que eran veinte, para supervisar el trabajo, casa por casa. Y todo fue inútil, el periódico no salía a tiempo. Irónicamente, el número del primer aniversario del diario contaba cómo se producía el periódico a fin de hacerlo llegar a las manos del lector. Me encargaron a mí de esa tarea y la cumplí: escribí una serie de artículos sobre todos los pasos que se seguían para escribir, imprimir y repartir *El Occidental*".

MAÑANA

5 de Agosto, celebramos nuestro

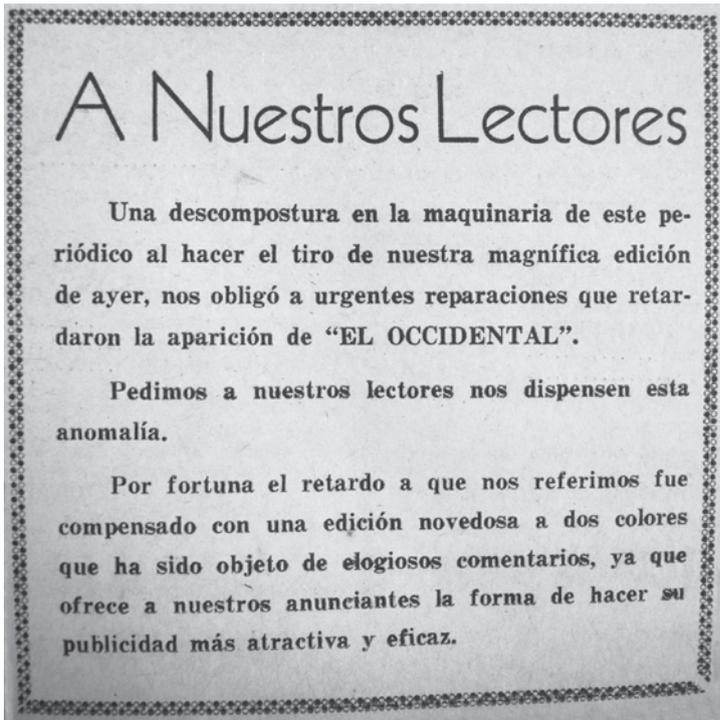
**PRIMER
ANIVERSARIO**

gracias a todos nuestros favorecedores.

Desde mañana busque nuestras ediciones de Aniversario, impresas a colores.

Serán la mejor prueba de nuestra fuerza publicitaria e informativa.

El Occidental
DIARIO DE LA MAÑANA



A partir de agosto de 1943, además, lo invitan a escribir para el diario, con un pago extra. El pretexto de esta invitación es, justamente, la celebración del primer aniversario de existencia de aquella empresa suicida, que será fundamental para Juan José Arreola: “Comienzo a ser director de circulación del diario y es cuando también comienza mi vida literaria”. En las páginas de *El Occidental* del lunes 12 de junio de 1944 se consignará la boda de Sara Sánchez con Juan José Arreola; ese mismo año y trabajando para esa misma empresa, Arreola conocerá a Louis Jouvét: “El que ha encontrado en la cultura de Francia una de las fuentes más ricas de su placer, se detiene y mira en la figura de Louis Jouvét a uno de sus representantes más puros”, escribirá; y al año siguiente, en 1945, lo dejará todo: su empleo en el diario, a su esposa y a su pequeña

hija Claudia Berenice de nueve meses, para tentar la suerte literaria en Francia: "Un latinoamericano con vocación artística no se sentía puesto en pie y en equilibrio si no había pasado por París. En particular los escritores".

Pero en el verano de 1943 Juan José Arreola tiene sólo 24 años y ya habita en él un apasionado amor por la palabra exacta, como

Fue una Bella Nota Social el Matrimonio Arreola Sánchez

El Acto Revistió Solemnidad y a él Asistió una Distinguida Concurrencia

ario de matri- s el se- ñorita ialvador n actuó sólo a en Nup amfios fieron a on ele- do con isa que tralada ovia en fueron por sus s y ami stañeda res del nuestras mts de a fueron os y la ma fue ueñas y Padilla. fueron i señori- matrimo Mchosa ln hacia blica. en dgarán n donde n el Sa- ndrá lu- eor Jor- n la se- Figueroa- nistro de a el se- Morán lo Figue- y el se- ñor del alar lujo- el enlace a amista-

A las 11 horas de ayer, en el Templo de la Santísima Trinidad de esta ciudad, tuvo lugar la ceremonia religiosa en que contrajeron Santo Matrimonio, la señorita Sara Sánchez y el señor Juan José Arreola.

La Bendición Nupcial la impartió el señor Canónigo don Librado Arreola.

LA CEREMONIA

Los padrinos de esta ceremonia por parte del novio, fueron el señor José de Jesús Galindo y su señora esposa doña Cristina N. de Galindo.

Por parte de la novia los padrinos fueron el señor Alfonso Moreno y su señora esposa doña Esther Sánchez de Galindo.

De Mancuerna el nuevo matrimonio tuvo por madrina a la señorita Cristina Arreola Zúñiga.

El paje fue la señorita Cristina Galindo.

A la hora indicada, esperaba a la pareja el señor Canónigo, Arreola.

En la entrada del templo se efectuó el acto ritual, bajo la más estricta austeridad religiosa, pronunciando el ministro de la Santa Iglesia, las palabras preparatorias trascendentales, propias de este solemne acto de la vida del Hombre.

Terminado el ceremonial, acompañados del señor Canónigo, traspasaron el templo, hasta colocarlos ante el Altar, abandonándolos el señor Canónigo para efectuar el Santo Sacrificio de la Misa.

El Templo estaba repleto de parientes, amigos y compañeros de trabajo del desposado.

LA MUSICA RITUAL

Fueron acompañados los recitados desposados por dulces acordes de una exquisita orquesta, la cual ejecutó desde ese momento, hasta terminar la Santa Mi-



El señor Juan José Arreola saliendo del templo acompañado de su distinguida esposa, la señora Sánchez de Arreola.

Hubo muy

En el gar anti al. González neral de SUTAJ : fugio. Mí En la Presbite Los p el Señor señora e zales.

Por la con una que se o gre org atardecc de la m Entre la fiest afortias lla Gonz es y Au Mercedes que, las Menchac B: de e viuda d dorado He deral Pa Ignacio Miguel Ledericco do, Amé García, Rivera, sor Salo C. Garcí niel Pa González Mayagol Carlos E tor Gar Alatorre N. Acev Los co a los fel nas hor Se lea mida ro- espunco

REG HER

Se enc ta ciuda nández por Jalil dad, de dos. Hizo ciudad, A su numerosa za de Ca sindicato

ria Arreola, señorita Laura Arreola, señorita Carmen Valencia Arreola, señorita Josefina Sánchez Torres, señorita María del Refugio Jaso de Cosío, señorita Enriqueta Martínez y señorita Bertha Sánchez Pérez.

Asistieron además los señores Ramón Susov y José Sánchez Torres, Francisco Pérez de la Pe-

ras, en el domicilio de la novia, se efectuó el matrimonio-civil.

En el actuaron como testigos, nuestro Director el licenciado don Pedro Vázquez Cisneros, el señor Francisco Pérez de la Peña, el señor Alfonso Moreno y Enrique Toscano.

LA SALIDA AL

lo muestra la crónica que elaboró para festejar el primer aniversario de *El Occidental*, explicando magistralmente cómo se elaboraba el diario; publicación que, desde luego, llegó tarde: “El número de aniversario salió a las doce, entre doce y una. Ni un solo ejemplar podía ser repartido con alguna probabilidad de éxito”.

Entre estas páginas podemos encontrar a otro Arreola —uno inédito: ni siquiera él mismo llegó a ver todos los reportajes que escribió reunidos en un solo texto— cuya inventiva mirada ya está encantada por la ciencia, la técnica y la tecnología.

“Cómo se hace un diario moderno”

Juan José Arreola

Tiene usted un diario en sus manos. Durante un año ha estado llevando a su casa, a su oficina, la imagen oportuna y fiel de los días que vivimos. Lo que ocurre en países lejanos, lo que constituye la realidad cercana y entrañable de nuestra patria, lo que acontece en Jalisco y lo que se desarrolla en la ciudad, junto a nosotros: todo pasa ante los ojos de usted en ordenada sucesión, en claro panorama. En una palabra, este diario abre en los muros de su casa una orientada ventana por la que usted se asoma a la vida del mundo. Percibe usted, junto al suyo, el criterio moral de nuestro diario y su fisonomía periodística le resulta grata y familiar.

Pero, ¿qué sabe usted acerca de este huésped de visita cotidiana y matinal? ¿Ha pensado alguna vez en la serie de esfuerzos que le dan vida y en el impulso continuado que lo sostiene? Seguramente usted no ha tenido tiempo para pensarlo.

Amable lector: permítanos que en esta ocasión hagamos un paréntesis confidencial y le hablemos de nosotros. Llevamos un año contándole las cosas que suceden en el mundo, recorreremos mares y continentes, transitamos las casas de la ciudad buscando

cómo se enderezan sus apretadas columnas y qué andenes siguen las innumerables legiones de sus letras.

Nuestras ediciones de aniversario nos brindan la ocasión de estos reportajes que nos proponemos ilustrar profusamente con imágenes de la diaria tarea. Pretendemos que usted, amigo y lector nuestro, recorra con nosotros en animado viaje las diversas etapas del proceso periodístico, su complicada estructura y su metódico laberinto.

Iremos acompañados de Juan Víctor Arauz. Él se encargará de dar permanencia a la fugacidad de nuestras miradas, con el perfil expresivo de las máquinas. Su nombre es bien conocido para usted, aparece al pie de nuestras mejores ilustraciones y corresponde al de un consumado artista.

Para ir con nosotros, usted no necesita moverse de su cómodo asiento. Viajaremos por usted y le transmitiremos fielmente las impresiones del camino, que hasta para nosotros mismos reserva hallazgos y sorpresas.

Compondremos con esta serie de artículos una especie de *film* que hará pasar ante sus ojos la vida de nuestros talleres y oficinas que, como la de todo periódico importante y moderno, es compleja y maravillosa. En ella se reúnen y complementan los prodigios mecánicos y las más avanzadas formas de la técnica comercial. Destinado a ser un espejo exacto de la realidad circundante, el periódico resulta en sí mismo un símbolo de la vida actual hecha de ruido y velocidad.

Por fortuna para usted, la película que nos hemos propuesto filmar es una película silenciosa. No llegará hasta usted nuestra algazara, puntuada intermitentemente por el telégrafo y poblada de máquinas de escribir, envuelta en el zumbido de los talleres y traspasada constantemente por los timbres del teléfono.

Visitaremos todos y cada uno de los departamentos, estudiando su función particular y el puesto que ocupan dentro de la anatomía periodística.

Veremos las cosas por su orden, parados ante su calma o arrastrados en su prisa. Seguiremos la corriente accidentada y sinuosa de este interminable río de papel que tiene por manantial el reflexivo despacho del director, y que va a desembocar en la rotativa, como por una cascada vertiginosa: situada en la entraña del periódico, verdadero núcleo en donde van a encontrar unidad las distintas ramas de su ser, la oficina del director se nos ofrece como el más legítimo punto de partida.

Como lector: conozcamos nuestro oficio de Cicerone. Pase usted a este despacho sobrio y elegante. Aquí empieza la biografía del ejemplar que usted tiene ahora en sus manos y que nosotros nos hemos propuesto relatarle, para que lo conozca más y lo aprecie mejor.

Como de la cabina central de un barco de guerra o del torreón principal de una línea fortificada, de la Dirección del periódico parten órdenes, señales, indicaciones y rutas. Timonel de una nave siempre peligrosa, el director ha de salvar continuados escollos, imprimiendo un norte seguro a la proa de su periódico. Colocado frente a la sociedad, cuyos intereses se ha propuesto defender, el periodista honesto tiene ocasión constante para demostrar su valía. Dirigir un periódico es tarea que puede encomendarse a muy pocos. ¿Qué se necesita para dirigir un periódico? ¿Quién es un director?

Para hacer un director de periódico, tómese un literato, un hombre de empresa, un economista y un jefe. Reúnanse estos elementos en una sola persona y désele la forma de un hombre distinguido. Sométase luego a veinticinco años de experiencia continua y se tendrá la persona para dirigir un diario como el nuestro.

Es muy satisfactorio para nosotros, estimable lector, presentar a usted al señor Fernando D. Urdanivia. Lo hallamos en su puesto de mando, entregado a su múltiple tarea. No somos los más indicados para hacer su descripción, pero podemos darle

algunos datos acerca de la persona que ha hecho de *El Occidental* una fuente informativa con fisonomía propia y moderna.

Estamos contentos de tener como jefe a un hombre que se ha forjado en el trabajo, que modeló su experiencia en el contacto de la realidad cotidiana. Él conoce todos los secretos que solamente se alcanzan a lo largo de un camino metódicamente recorrido. Sabe lo que es un periódico y nos lo está diciendo todos los días en las páginas que usted viene leyendo.

Se halla justamente en esa etapa de la vida en que el hombre se encuentra a sí mismo; equilibrado y maduro en la razón, entusiasta y enérgico en los actos. Su carrera de abogado es la sólida base que sustenta su cultura.

No es periodista por accidente. Su primer artículo lo hallamos fechado en 1917. Desde entonces no se aparta un solo día del periodismo. Dirige primeramente una publicación en Puebla, donde se capacita para que le sea confiada algún tiempo después la dirección de *El País*, uno de los más importantes diarios capitalinos. Un editorial, asestado en contra de los errores públicos de la época, le atrae los odios políticos y es desterrado en 1927.

Va a Estados Unidos y tiene allí la oportunidad de conocer y estudiar la vida periodística norteamericana. Dirige dos periódicos durante el exilio: uno en Los Ángeles y otro en El Paso. Su experiencia se aumenta y se concentra. Vuelve trayendo nuevas orientaciones y normas. De un viaje inesperado y difícil supo extraer los mejores resultados, que luego se proyectan sobre sus actividades inmediatas. En constante progreso alcanza la posición de editorialista del periódico *Excelsior* en compañía de otras firmas eminentes de la prensa mexicana. Esa labor le conquista un sitio firme y elevado entre los expositores del criterio editorial. Nombres como el de Alfonso Junco y Julio Jiménez Rueda se encuentran frecuentemente asociados al del señor Díez de Urdanivia a lo largo de los veinticinco años de tarea periodística. De su labor en

Excelsior pasa a hacerse cargo de la dirección y gerencia de *El Occidental*, que cuenta pocos meses de vida y que atraviesa una etapa evolutiva y difícil.

Desde su llegada, las cualidades del señor Urdanivia fueron reconocidas por todos los que trabajamos a su ejemplo. Si se examina con atención la trayectoria de nuestro diario se distingue fácilmente el punto que comienza su labor. El periódico comienza a manifestar una personalidad propia, y sus facciones —todavía imprecisas— adquieren rasgos seguros y definitivos. La página editorial tiene desde entonces su inconfundible acento. Es la voz que expresa los impulsos del orden y el mejoramiento social. En esa página se reúnen también desde entonces, en concertada cita, los nombres más representativos de la cultura nacional y extranjera.

Por debajo de los engañosos y cambiantes oleajes de la actualidad, expresada en las páginas superficiales, se hallan los artículos de fondo en que los hechos y las ideas toman permanencia y serenidad. Allí es donde la labor del director se halla cumplida y manifiesta: en el tino con que se escribe un editorial y en el acierto con que se reúnen las colaboraciones de una página. Lograr con diferentes y encontrados elementos un conjunto armónico es la tarea del que dirige un diario como el nuestro. Su trabajo puede compararse al de un arquitecto que elabora un plano y que después de elegir los materiales de construcción confía a especialistas responsables cada una de las partes de la estructura. La vigilancia del director es incesante. Tiene que responder de un conjunto que encierra todos los aspectos de la vida material y moral. Debe cuidar también la salud intelectual de sus lectores y ofrecerles solamente artículos nutritivos y de fácil digestión. Sólo de cuando en vez se permitirá ofrecer en una página editorial un plato más espacioso dirigido al apetito de lectores avezados a los consumos literarios.

Muchas veces el director tiene que sostener un delicado combate diplomático para cerrar la entrada a una colaboración peligrosa. Ya se trate de una propaganda de secretos fines, o simplemente de un desdichado artículo que trata de desliar entre las columnas del periódico su contenido desfalleciente.

Hay que estudiar y fijar el sitio de cada colaborador, hacer de las páginas del periódico un variado y bien provisto almacén en el cual puede hallar cada grupo de lectores artículos que satisfagan sus aficiones.

Hojeando al azar un número de *El Occidental* encontramos cumplidos todos estos propósitos. Después de desempeñar su función de órgano informativo amplio y oportuno, nuestro diario se convierte en fuente de progreso y de cultura. Pedagogía, historia, divulgación científica, sociología, literatura, derecho, son frecuente material de las páginas de fondo. Firmas extranjeras añaden con su prestigio mayores atractivos para nuestros lectores. Entre los escritores mexicanos se escogen los que representan el movimiento cultural del país; junto a los hombres ya consagrados por la crítica, aparecen los de jóvenes literatos que urge apreciar y conocer.

Así es como un periódico honrado y progresista se convierte en símbolo de la sociedad que sirve y representa. Nos sentimos orgullosos de que Guadalajara puede ser valorizada a través de *El Occidental* como una ciudad orientada hacia el progreso.

Junto a esta nutrida actividad propiamente periodística, aparece esa otra indescriptible labor de control y organización que es la Gerencia General de la Cía. Editora, S. A. Esta confluencia de cargos hace de la oficina del señor Urdanivia un escenario de las más variadas entrevistas.

Ya son los visitantes ilustres; artistas, escritores, hombres públicos, que vienen a hacer con su presencia una aparición de meteoro en el espacio cotidiano, y que reciben las más caballerizas atenciones. Ya los hombres de empresa que han de tratar

fundamentalmente asuntos, o sencillamente los empleados y personas del público que acuden a solventar sus problemas. Discutir las condiciones de una campaña publicitaria, estudiar las posibilidades de una actitud periodística, o llegar a un acuerdo sobre el costo de materiales de importación, es la diaria y capital ocupación del gerente.

Tampoco es raro ver en su despacho a un plomero o a un albañil que han querido tratar directamente sobre la reposición de un ladrillo o la reparación de una tubería.

A todos, grandes y trascendentales problemas, fútiles y pequeños acontecimientos, presta el señor Urdanivia una atención constante y cuidadosa.

Está en el centro del organismo y tiene que responder de todas sus funciones. Es el cerebro que inerva los movimientos de cada uno de los miembros que le están sometidos.

Bajo su dirección y a su mandato consigue *El Occidental* su sólida arquitectura, su pareja unidad.

Cerca del director, como hábil intermediaria, llevando el peso de ardua secretaria, encontramos a Lilia Gloria González D. Está siempre atareada cumpliendo su oficio de introductora, organizando entrevistas y citas. Ella defiende un poco de la constante invasión las puertas de la oficina, ordena el turno de las audiencias, toma en taquigrafía memorándums y cartas. Todo lo verifica con entusiasmo, sin gravedad alguna, utilizando ese impulso infantil que todavía está en ella.

Como toda empresa comercial, nuestro periódico apoya su vida en esas dos columnas de Hércules que son el Deber y el Haber. De su equilibrio nace la vida de toda negación y el señor José Luis Basulto, inteligencia, método, actividad, se ocupa en conseguirlo. Es el contador del periódico. Lleva en sus manos la madeja de los hilos económicos que mueven todos sus elementos. En las numerosas líneas de la contabilidad, va anotando en cifras la marcha

ascendente de *El Occidental*. Él sabe de las abrumadoras cantidades y de los complicados balances. En precisas gráficas registra las alturas de los récords, traduce los éxitos al lenguaje riguroso y expresivo de los guarismos.

En sus manos seguras reposa una gran responsabilidad. El señor Basulto sabe guardarla y cumplirla.

Por las oficinas de la Caja, a cargo del señor Enrique Ochoa, entra y sale sabiamente regulado el caudal monetario, la continua corriente del dinero que se distribuye a través de los negocios, siguiendo una red de arterias y vasos capilares. Verdadero torrente circulatorio, sangre que da vida al organismo del comercio, que se comunica con todos los problemas de la vida, el dinero es origen y fin de todas las energías. Él hace de la cartera un segundo corazón que acelera y entusiasma el ritmo de la existencia.

Desde su ventanilla, y en laborioso escritorio, el señor Ochoa distribuye el vivificante estímulo de los semanarios y las quincenas, satisface a los acreedores y recibe las afluencias de los ingresos.

Los señores Basulto y Ochoa tienen como eficaces colaboradores a las señoritas Mercedes y Lolita López, Guillermina González D., y los señores Vicente Castorena e Ignacio Verduzco. Ellos llevan sobre sí el mundo de la correspondencia, de las cuentas y los documentos. Hacen posible la vida de la empresa siguiendo los lineamientos y los órdenes de sus jefes. Su trabajo no aparece expresado sobre las páginas del periódico como el de los redactores y reporteros, pero es tan importante como el de ellos, aunque más oscuro y silencioso.

Amable lector: hemos realizado así una primera etapa. Conocemos el problema central de la Dirección y algunos aspectos de la función administrativa. Hemos visto cómo se piensa *El Occidental*, veremos luego cómo se hace. Nos espera la Redacción.

La presencia del director la seguiremos encontrando en todas partes. Está en todos, como el capitán en cada uno de los soldados, como el electricista a lo largo de una instalación.

El director está siempre a tiempo de contener y encausar el torrente periodístico, que amenaza desbordarse. Dispuesto siempre a mantener el entendimiento y la disciplina en su fábrica, que puede convertirse en Babel.

Las diversas etapas de la elaboración complicadísima de un diario moderno como lo es el nuestro van a seguir apareciendo en los números posteriores. El lector podrá, como dijimos antes, seguir paso a paso visitando nuestra casa. Y ya que ha visitado nuestra Dirección, de donde, lo hemos visto, brota el dinamismo y la energía conductora que no admite aplazamientos, que está llena de exigencias inmediatas, que reclama prolongados esfuerzos y desvelos, justo es que vea de realce cómo funciona la compleja maquinaria del periódico, donde existen, en conjunción de actividad y de afanes, muchas energías que están en incesante movimiento que se vacían hacia el fin común: hacer de *El Occidental* un gran periódico. Y hemos llegado a la primera meta de nuestros anhelos: haber hecho indiscutiblemente el primer diario de provincia.

La Redacción de un periódico es el laboratorio en que los hechos se transmutan en palabras. Es el troquel donde las ideas se acuñan en los moldes exactos de las letras. Redactar: conversión de realidades y pensamientos al lenguaje escrito. Escribir: tarea básica del periodista. Escribir de modo que el lector vea reproducirse ante sus ojos los hechos que le narran, que sienta surgir dentro de sí los pensamientos que se le comunican.

El que escribe realiza una de las más altas funciones del espíritu humano, se aproxima a las secretas fuentes de la verdad y la belleza. Ejerce ese oficio de mago que es transportar al lector al mundo encantado de la fantasía o al riguroso universo del conocimiento científico.

Usted, amigo nuestro, conoce muy bien la cualidad de la palabra escrita. Ha viajado en la alfombra mágica de las novelas, se ha embarcado en los inseguros veleros de la filosofía, ha penetrado a

los sigilosos subterráneos del corazón humano guiado por las linternas sordas del psicólogo.

Todo esto llega hasta usted a través de los pequeños signos que sus ojos miran y que su inteligencia traduce. Piense otra vez en el prodigio del lenguaje humano. Vea cómo se encierra en el breve material de un volumen, espacioso de tiempo y mundos de prostrado pensamiento. Vea cómo una palabra, un breve grupo de signos, una fácil mezcla de sonidos, desencadena una serie inagotable de ideas, hechos y sentimientos. Olvidamos fácilmente que vivimos en medio de maravillas; tan acostumbrados estamos a su fácil manejo, a su cotidiano encuentro.

Invitamos a usted, amable lector, a que reflexione una vez más lo que significa esta palabra: escribir. Llámese historia, literatura, periodismo.

Historia es recreación de hechos pasados, estudio del mundo antiguo para enseñanza y ejemplo del mundo moderno. Literatura es creación de universos espirituales, espejo caprichoso donde la realidad toma apariencias buscadas y asombrosas. Periodismo es examen y crítica de lo cotidiano, hacer que la actualidad deje sobre las páginas del diario la impronta de sus pies veloces.

Somos periodistas y en *El Occidental* se cumple nuestra tarea. Redactamos para usted. Elaboramos en el material inmenso de los hechos universales estas páginas de claridad condensada, que forman su periódico predilecto.

La jefatura y Secretaría de Redacción de *El Occidental* está a cargo de dos periodistas. Damos a esta palabra su más alto significado cuando la aplicamos a los señores José Luis Fregoso y Luis Gutiérrez Trillo, respectivamente. Ellos saben muy bien lo que “periodista” quiere decir cuando se tiene tras de sí treinta años de labor. Cuando se ha dedicado una vida al desarrollo de los ideales entrevistados en la primera juventud. Los señores Fregoso y Gutiérrez Trillo comenzaron su profesión a los dieciocho años y fueron

fundadores de la Prensa Unida de Guadalajara. Sus nombres se colocan en la primera línea del periodismo jalisciense. A su torno se agrupan, en selecta concurrencia, los redactores de *El Occidental*, que desempeñan las distintas especialidades comprendidas en el diario.

En las oficinas de Redacción confluyen tres grandes corrientes informativas: la que trae las noticias mundiales, la que viene del interior de la república y la que recoge los acontecimientos ciudadanos. Están representadas por sus tres medios principales: el servicio cablegráfico, la red de corresponsales y el cuerpo de reporteros.

En la Redacción de *El Occidental* nos hallamos ante una serie de escritorios y máquinas de escribir, y frente a un aparato, el teletipo, que nos traslada a ese mundo de Walt Disney en que danzan las baterías de cocina, en que los relojes desobedecen al tiempo y en que los teléfonos se contestan solos. El teletipo parece una máquina que ha perdido el control y que se ha puesto a escribir por su cuenta, cosa sorprendente o terrible. De un modo a otro esperamos ver al fantasma que golpea por su teclado invisible. La máquina escribe siguiendo órdenes desconocidas, atendiendo a un dictado imperioso y categórico. Las palabras van naciendo golpe tras golpe, henchidas de significado, con voz casi profética a fuerza de inesperada.

Y el rodillo gira a los renglones que se ordenan como un ejército brotado de la tierra. Y los timbres suenan y párrafos y párrafos se agrupan y nos hacen olvidar la ciencia y creer en la magia.

Pero solamente necesitamos volver el rostro al pasado y contemplar el rostro consumido de los inventores. Esos hombres reacios al fracaso y a la fatiga, que se hundieron tenazmente en el esfuerzo y sacaron el prodigio de la nada.

Morse, Marconi, Graham Bell, Edison, Hertz. Aquí están todos. Ellos y centenares de hombres humildes y gloriosos. Obreros infatigables y héroes desconocidos en la batalla del progreso.

Y nosotros, acostumbrados al milagro científico, estamos frente al misterioso aparato sin comprender siquiera el heroísmo que encierra, con ojos habituados a contemplar la maravilla del aeroplano, del submarino y del radio. Invitamos a usted, lector, a rendir homenaje a la pléyade de sabios que está escondida en el mecanismo, disparando desde la sombra los certeros golpes del teletipo.

La Agencia Informativa ANTA nos proporciona su nutrido material de noticias extranjeras por medio de nuestro *hilo directo*. ANTA está al otro extremo, en su central de México, enviándonos las noticias que a su vez recoge en la red de corresponsales esparcidos por todos los rincones de la tierra.

Usted, apreciable lector, ha escuchado muchas veces en las ondas de radio esa palpitación entrecortada de los mensajes que parece ser el pulso dramático del mundo. Sabe que en el momento mismo del suceso, cuando la explosión de la bomba pone su relámpago de muerte y cuando todavía dura sobre el mar la escena del barco sumergido, el corresponsal de guerra está ya transmitiendo la noticia a su central. Contamos con los servicios cablegráficos de la ANTA, que es como decir: tenemos ojos y oídos en todas partes del universo.

En la tranquilidad de su hogar, a la hora del desayuno, cuando abre las páginas de nuestro diario y abarca con una mirada el panorama del mundo ¿ha pensado usted alguna vez en los centenares de personas que hacen posible un periódico? Por el cinematógrafo, usted conoce la vida inverosímil de los que trabajan para informarle el drama lejano de los países en guerra, pero quizás no ha pensado en el conjunto de elementos humanos que se necesita para formar una página de *El Occidental*.

Con la instalación de su *hilo directo* nuestro periódico se ha puesto a la altura de los más importantes diarios del mundo.

Al pie del teletipo, encontramos al señor José C. Martínez, experto radiooperador y telegrafista que vigila el trabajo automático del aparato.

Las noticias recibidas *por hilo directo* son generalmente breves y lacónicas. Es necesario desarrollarlas, diluir un poco su contenido para hacerlo más claro y asimilable.

Al frente del servicio de información cablegráfico se encuentra el señor Francisco de J. Ayón, experto redactor que se encarga de dar a las noticias su forma literaria, que las completa y aclara por medio de comentarios y explicaciones. Su preparación es amplia y sólida, ya que ha desempeñado por muchos años una cátedra de literatura. El señor Ayón es persona sumamente conocida y estimada en los círculos periodísticos y educativos de Guadalajara. Su presencia en *El Occidental* es motivo de satisfacción para la empresa y su nombre es garantía para nuestros lectores.

Si una copiosa información extranjera nos coloca en el primer lugar como servidores del público lector, nuestra red de corresponsales en el estado y en la república es una de las más completas con que puede contar un periódico mexicano.

Diariamente se reciben en nuestra redacción multitud de noticias procedentes de los estados suscritas por nuestros corresponsales, y que se sirven de los más eficaces medios de comunicación: el teléfono, la telegrafía, el avión y los servicios de entrega inmediata.

Gracias a esta organización *El Occidental* ha logrado hacerse interesante en cada plaza en que circula. Se ha convertido en el portavoz del pueblo jalisciense, que ve en él su mejor expresión, su más consumado intérprete.

Sería para nosotros tarea inacabable describir la personalidad de cada uno de nuestros corresponsales. Solamente podemos expresarles aquí nuestro agradecimiento por la eficacia con que han sabido unir al nuestro su entusiasmo, su esfuerzo para hacer de *El Occidental* un periódico leído y comprendido por todos los que aman el progreso de la cultura.

Es, sin embargo, en la información local donde nuestro diario alcanza sus éxitos mejores. La jefatura de redacción ha puesto todo

su interés en las diversas páginas dedicadas a la vida comercial, social y deportiva de Guadalajara. Para ello cuenta con los mejores especialistas.

El señor Carlos Gómez Lomelí tiene a su cargo las informaciones generales. Está en contacto con todas las dependencias oficiales y los asuntos políticos son tratados por él con rectitud insuperable. Sus entrevistas están hechas con la habilidad de un diplomático y con la seriedad que cumple a un hombre de letras.

Los acontecimientos sociales de una ciudad son los que definen mejor su situación moral y material. La página social de un periódico va formando la historia de sus habitantes.

El señor Arturo Cortés va registrando en sus notas todos los hechos sobresalientes de la vida civil. Está ayudado por dos eficaces colaboradores: la señorita Raquel Castellanos y el señor Sebastián Becerra. Gracias a ellos, la sociedad tapatía desfila por los concurridos salones de nuestras páginas sociales.

El joven literato don Alfonso de Alba manifiesta su cultura y su buen gusto en las columnas que cada ocho días dedica *El Occidental* a las bellas letras, bajo el nombre de “Página de oro de la literatura”. Allí encuentran los lectores aficionados hermosas selecciones poéticas, interesantes cuentos y agudas notas bibliográficas. El señor De Alba, originario de Lagos de Moreno, cuna de literatos, es una firme promesa para la cultura jalisciense.

Destinado a despejar los distintos aspectos de la vida de una ciudad, ya sean prósperos o deplorables, el periódico tiene que recoger en sus páginas los detritus del vicio y la sangre del crimen. Siquiera sea para atraer la atención sobre las lacras que urge remediar. Vivimos en el mundo, y en él ocurren cosas deprimentes. El periódico honrado las relata sin lujo y sin ironía. Más bien con sonrojada gravedad.

El repórter de policía cumple uno de los más difíciles menesteres de la vida periodística. Se abre paso entre el tumulto y anota las

circunstancias de la riña, del choque y del incendio. Sigue los pasos huideros del asesino, y se asoma al cauce abierto de la puñalada. En la noche del crimen, está despierto y viviendo en la atmósfera viciada de la cárcel o en el impregnado ambiente de la enfermería.

Diariamente, el señor Samuel Sánchez Silva da cuenta a nuestros lectores de sus nocturnas correrías, de sus impensados hallazgos. Está profundamente especializado en sus reportajes y en muchas ocasiones ha contribuido con las autoridades a esclarecer un delito, o a iniciar una campaña contra las huestes del hampa.

En el deporte mexicano Jalisco ha ocupado siempre uno de los primeros puestos. Grandes y famosos atletas han salido de los diversos campos de nuestro deporte, y han puesto en gallardas alturas las banderas jaliscienses.

Considerando al deporte como uno de los medios esenciales para la preparación vital de la juventud y como una fuente de saludables energías, *El Occidental* ha puesto su página deportiva en manos de un grupo de jóvenes entusiastas.

Los dirige y preside Aurelio Cortés Díaz, árbitro supremo en la crítica deportiva. Espíritu animador, Cortés Díaz coloca nuestro periódico entre los primeros diarios de la república.

En su felicitada labor le acompañan y asisten Jesús Romo, Luis R. Gómez (Lice) y Carlos Guillén Jr., todos ellos doctores en deporte y fieles colaboradores de *El Occidental*.

Además de estas secciones definidas y especializadas, hay en el periódico un cúmulo de labores de redacción que sería difícil determinar. Ellas exigen un espíritu selectivo y un conocimiento preciso de las necesidades de cada lector. Proporcionar servicios útiles de información sobre diversos aspectos de la vida citadina es la tarea principal del señor doctor don Carlos Guillén. Sus secciones están dirigidas a los lectores que buscan el periódico, además de noticias, un medio de instruirse en los múltiples aspectos del conocimiento.

La Redacción de un periódico, estimado lector, es el punto en donde van a encontrarse las más distintas corrientes del pensamiento humano. Es el río que recoge afluentes numerosos y que los encausa en una sola ruta de progreso. Obligado a prestar atención a todos los movimientos ideológicos, el periódico debe mantener su libertad suprema, y con criterio firme y saludable, ir marcando a sus lectores los rumbos ciertos de la verdad.

Esta breve visita a la Redacción de *El Occidental* quiere ser para usted, lector nuestro, una invitación amable y sincera para que comprenda los diarios esfuerzos que realizamos en su servicio. Queremos que al abandonar el periódico, después de la lectura, medite usted un poco acerca de nuestro oficio y sepa en qué forma lo cumplimos.

Desde los tiempos remotos en que los escribanos egipcios plasmaron sobre las hojas abarquilladas del papiro los signos jeroglíficos, desde cuando los cinceles babilonios esculpieron en los frisos de Nínive las estelas que narran la vida fabulosa de Jerjes y de Darío, sintieron los hombres la necesidad de ilustrar su escritura con imágenes.

En los más antiguos documentos humanos se encuentra siempre al lado de la descripción escrita una figura que complementa y define el relato del escritor. Los finos dibujos del Egipto, de rara precisión, nos dan a entender el alma de aquellos nombres lejanos tal vez más que su propio lenguaje intelectual. Y los signos cuneiformes, los más antiguos símbolos que el hombre utilizó para expresar sus ideas, van siempre acompañados por el comentario plástico de los relieves.

Los griegos, y posteriormente los romanos, fueron espléndidos ilustradores de sus libros. En un pasado más cercano, los copistas del Renacimiento supieron adornar con miniadas alegorías y complicadas orlas las páginas eternas del pergamino.

En las primeras obras logradas por la imprenta aparecen los grabados ocupando el lugar que les asignó el artista primitivo:

adornar la obra escrita y facilitar su entendimiento. La ilustración es recreo para los ojos y mensaje para el alma. La forma contemplada se fija en la memoria con más fuerza que los contornos inciertos de la idea. La combinación exacta y concordante de ideas y figuras realiza para el lector la forma más extremada de la expresión humana.

¿Recuerda usted, amable lector, que en su primer libro de lectura había una imagen sobre cada palabra?

¿Podría usted imaginar ahora un periódico sin ilustraciones?

Nadie se sentiría capaz de intentar su lectura.

Ayer relatamos a usted el esforzado trance de la redacción, queremos ahora decirle cómo se ilustra *El Occidental*.

Es bien sencillo: contamos con Juan Víctor Arauz y con Reynaldo Macías.

Antes de referirnos a ellos dedicaremos unas palabras a otros colaboradores desconocidos. Los que tienen a su cargo proporcionar a usted, lector nuestro, las imágenes de los sucesos que ocurren lejos de nosotros. Estamos suscriptos a las agencias que proporcionan los mejores servicios de información gráfica. Diariamente el aeroplano nos trae las fotografías que ponen ante sus ojos lejanos acontecimientos.

Nada sabemos acerca de la persona de los fotógrafos internacionales. Pero de su vida heroica nos informan sus propias fotografías. Las escenas de la guerra nos dan una idea de los peligros que rozan estos artistas aventureros. En las primeras filas del combate asestan la mirada del objetivo y muchas veces fotografían sus propias escenas de muerte. El barco a pique y el avión que desciende en llamarada se colocan en su ángulo visual. Sobre sus ojos caen el soldado acribillado y el edificio desgajado por la explosión. Asisten al inhumano espectáculo del fusilamiento y al caritativo escenario del hospital. Rostros de héroes, de huérfanos, de traidores y de vencidos desfilan ante el ojo despierto de su cámara. A bordo del avión

del tanque y del submarino se asoma siempre avizor el lente fotográfico. Y en la noche terrible de combates brillan junto a la pólvora los resplandores pálidos del magnesio.

En más de una ocasión las fotografías de guerra han sido retiradas de los bolsillos de un cadáver, o tomadas al enemigo en el botín de una derrota. Estas ilustraciones que usted diariamente contempla no tienen autor conocido. Son anónimos, pero podemos asegurar que en más de una ocasión irían firmadas por un héroe.

Con motivo de este reportaje hemos conversado largamente con nuestro compañero Juan Víctor Arauz sobre fotografía. Quisiéramos trasladar aquí sus agudas observaciones. Pero tendríamos que hacerlo utilizando su peculiar lenguaje, donde el escepticismo y la ironía desempeñan difícilísimo papel. Donde ciertos mexicanismos salpican sus frases con un brillante colorido que por desgracia no podemos reproducir.

La fotografía no guarda secretos para Arauz. La conoce tan a fondo, que se lamenta de que la mayor parte de los fotógrafos trabajen con cincuenta años de retraso. Retratan a las personas como antaño hicieran Daguerre y Nadar. Retocan, pulen y falsean sus fotografías.

Magnífico retratista, Arauz se queja de que las personas no quieren aparecer en el retrato como son, sino como quisieran ser. “Por eso —añade irónicamente— yo no retrato mujeres”.

Y es que Arauz no se queda en la superficie de las caras, va hasta el fondo de la persona y le saca su expresión verdadera, la más secretamente escondida, la más reveladora de su carácter. Juan Víctor Arauz habla desdeñosamente de la fotografía en general, para destacar con mayor viveza su amor por el arte legítimo de la sombra y la luz.

Contrajo sus inclinaciones estéticas en edad muy temprana y sus primeros medios de expresión fueron la pintura y la escultura. Muchas de sus obras se hallan distribuidas entre sus amigos y

manifiestan un temperamento inquieto y personal, lleno de hallazgos y de búsquedas.

Las avanzadas formas de la elaboración fotográfica son ampliamente conocidas por él, y la reproducción de pinturas es una de sus más logradas especialidades; la obra genial de José Clemente Orozco ha encontrado en Arauz su mejor intérprete y difusor. Variadas muestras de estas actividades se encuentran en la monografía que Justino Fernández ha hecho del gran pintor jalisciense.

Es motivo de honda satisfacción para *El Occidental* escribir en la lista de sus miembros el nombre de Juan Víctor Arauz.

Usted, caro lector, tal vez no sepa quién es Reynaldo Macías, pero con toda seguridad, si ama el deporte, conoce el nombre y la figura de Mac.

Mac ha hecho carrera. Su nombre es popular y lleva un solo año con él, el año que ha cumplido *El Occidental*. Los deportistas hallan en Mac el registro oportuno de sus momentos culminantes. Tendido en increíbles posturas sobre el campo de fútbol, siguiendo el vuelo cambiante de la pelota del tenis, o vigilando el clavado al pie del trampolín, Mac se ha pasado un año haciendo espléndidas fotografías.

Deportista hasta la médula, Mac pone en sus gráficas el equilibrio y la precisión de un atleta. Sus visiones están llenas de agilidad. Parece como que él maneja a los jugadores y los pone en el lente tal como aparecen: componiendo un cuadro lleno de movimiento sobre un marco de césped o de nubes.

Mac se dedica, lo mismo que Arauz, a cumplir las diferentes actividades fotográficas a que da lugar un periódico. Tienen que recoger en las calles las escenas que ilustran los reportajes. Captar en imágenes definitivas y certeras los aspectos salientes en la vida tapatía. Las páginas sociales a diario requieren sus servicios y siempre están a punto de llenar su cometido, haciendo que *El Occidental* ostente en sus páginas las características de un periódico moderno.

Estos reportajes deben a ellos su mejor efectividad.

Ligado a la fotografía en varios de sus aspectos, y en relación directa con sus resultados, se halla el Taller de Fotograbado. Al entrar en él, llegamos al dominio de la química, al imperio de los ácidos y las sales que roen en la superficie del metal los contornos de las figuras, al atrayente laboratorio en donde se realiza uno de los más interesantes procesos periodísticos.

Nos recibe la claridad deslumbrante del arco voltaico, y, destacada en ella, la figura amable del señor Jesús Mariscal, jefe del departamento. En nuestros oídos flota el zumbido de la *router*.

Hace veinte años que el señor Mariscal comenzó su aprendizaje. Habla con el tono tranquilo y seguro de los que saben a fondo lo que dicen. La parte mayor de su experiencia se ha realizado en México, en los talleres de *Excelsior* y de otros periódicos importantes. Con voz experimentada nos va contando las particularidades de su oficio y las dificultades que para desarrollarlo han puesto las circunstancias de la guerra. Hay necesidad de preparar muchos materiales que antes era fácil conseguir elaborados. Ante nuestros ojos realiza algunas de las operaciones más características del fotograbado. La preparación de una placa de cristal por medio de película sensibilizada. Su impresión sucesiva y luego el proceso del revelado. Lo vemos manejar con increíble destreza las placas sobre las cuales deja correr distintos líquidos. Las imágenes aparecen, transparentes, luego se opacan, se tiñen de verde y de amarillo, finalmente, son ennegrecidas por el nitrato de plata. El maestro Mariscal nos va explicando los nombres de las misteriosas sustancias. Se trata de enérgicos venenos, que aquí cumplen misiones pasivas y tranquilas.

Luego viene el traslado de la imagen a la placa de metal pulido y desgrasado. Sobre él se ha puesto un sensibilizante que recoge las sombras de la imagen. Se aplica después un barniz de goma y luego un entintado. Finalmente, cae el ácido sobre todos

los puntos que no ha tocado la tinta, y el grabado se realiza. La *router* se encarga de acabar el clisé conforme a las necesidades de su manufactura.

La *router*, roedor enloquecido que devora el metal con su broca infatigable.

El Occidental cuenta con un perfecto Taller de Fotograbado gracias al esfuerzo del señor Jesús Mariscal. Él comenzó el trabajo de instalación bastante tiempo antes de la salida del periódico, y es a base de un constante sacrificio como ha conseguido su rápido progreso. Actualmente nuestro Taller de Fotograbado no solamente satisface las necesidades del diario, sino que cuenta con numerosa y satisfecha clientela.

El señor Roberto Coronado es el inmediato ayudante del jefe del departamento. Es un hábil trabajador y una persona joven y entusiasta. Al iniciarse *El Occidental*, se hallaba al comienzo de su carrera. En un año de esforzado trabajo ha conseguido colocarse entre los mejores del oficio. Ramón Lozano, que apenas cuenta dieciséis años, es un ejemplo de empeño y formalidad. Es también de los empleados fundadores y recuerda las primeras etapas de nuestro periódico, cuando el trabajo era desmedido y apenas había lugar para el descanso. Posteriormente, y para aligerar un poco las labores del departamento vino a prestar sus servicios el joven Rubén Cervantes, quien desde luego supo adaptarse al ambiente de entusiasmo y colaboración que reina en los talleres de fotograbado de *El Occidental*. Allí desempeña también un puesto de ayudante el joven Jesús Fregoso.

Nuestra visita a este centro de trabajo y de estudio, lector, nos da ocasión de conocer a uno de los más valiosos elementos con que contamos: el maestro fotograbador don Jesús Mariscal, por todos reconocido y estimado.

Esta breve reseña sobre la ilustración de *El Occidental* quedaría incompleta si no mencionara a don Benito Vázquez, dueño de un

lápiz certero y de un original talento. Usted seguramente ha visto sus comentarios gráficos a las corridas de toros. Con o sin igual maestría recoge los trances mejores de la fiesta, dándoles vida y personal visión. Durante la temporada taurina sus dibujos ponen sobre la crónica una nota recreativa y aclaratoria. Son a la vez el criterio de un inteligente aficionado, y la labor de un delicado artista.

Hay también en *El Occidental* otros dibujantes más, pero éstos trabajan para Publicidad. Publicidad: que es conjunto de problemas encerrado en la órbita de un problema fundamental.

El linotipo es una Gran Máquina de Hierro con Cerebro Humano. Laborioso sería entrar en este artículo en pormenores técnicos que, además, cansarían al lector y le harían enfadosa la lectura de esta serie de reportajes con que hemos querido celebrar nuestro primer aniversario. Reportajes que han tenido como fin exhibir al exterior todo el mecanismo de un diario moderno como lo es el nuestro.

Hemos podido apreciar la buena acogida que el público ha dado a estos artículos. Porque resulta que el lector se halla diariamente frente a estas páginas que le ofrecemos, se entera de la nutrida información que en ellas aparece, lee nuestros comentarios, se siente atraído por las gráficas que son el complemento de nuestras informaciones. Pero ignora cómo se hace un periódico y quizás nunca se le haya ocurrido pensar qué es lo que constituye el proceso de elaboración de un periódico, proceso que se repite incesantemente cada veinticuatro horas. Porque —no hay que olvidarlo— el periódico diario es la tarea que no deja lugar a tregua y que no tiene fin. Se termina un día para reiniciar al día siguiente. Y nada de lo del día anterior puede aprovecharse. Son labores semejantes pero totalmente nuevas y diversas. Cada día hay que hacer un nuevo periódico. Conocer, pues, este mecanismo es algo interesantísimo y nosotros hemos querido ofrecer a los lectores del diario preferido esta novedad.

Hemos visto cómo la Dirección es el centro de la actividad periodística y el nervio vital de las labores. Hemos analizado cómo se fraguan allí los planes y cómo un hombre tiene sobre sí la dura tarea de manejar todas las cuerdas que mueven este complejísimo engranaje. Nos hemos dado una vuelta por la Redacción y hemos conocido a los redactores y hemos sabido qué es lo que hacen y cómo lo hacen. Hemos recorrido los amenos departamentos de Fotografía y Fotograbado, en los cuales se prepara el abundante material gráfico del periódico. Y finalmente hemos hecho una visita al Departamento de Publicidad y hemos dejado la pluma para que los publicistas mismos hagan de ellos su propia publicidad y —habituados a exponer claramente las ventajas de un anuncio en *El Occidental*— ejercieran de redactores para poner al exterior todo lo que es su departamento movido, ágil y lleno de vibraciones entusiastas y energéticas.

Tenemos ya el material de primera mano donde el cerebro ha trabajado más que las manos y donde la idea es el eje sobre el cual ha girado la parte intelectual del periódico. Ahora nos toca pasar a la realización de la idea y a analizar el proceso en el cual la palabra pensada se convierte en signo de expresión y el pensamiento adquiere los medios expeditos para ser ampliamente difundido. Vamos, pues, lector, a los talleres tipográficos.

Los originales escritos por el secretario de Redacción y supervisados por el director están pidiendo a gritos que les den forma para ir hacia el público. Y esos originales —llamados “hueso” en la terminología familiar de los talleres— van a dar ante todo a los linotipos. ¿Sabe el lector lo que es un linotipo? Se trata de una de las máquinas más notables que el ingenio humano haya inventado. “La máquina con cerebro” la llaman. Y, ciertamente, dijérase que en ese conjunto de fierro lleno de complicadas combinaciones palpita un pensamiento directriz. Otomaro Mergenthaler, su inventor, es tenido como un genio de la mecánica, y su nombre se ha

inmortalizado por esta maravilla precisa, exacta, rápida, que permite escribir sobre el metal en caracteres tipográficos. En otras palabras: que facilita transcribir en letras impresoras lo que se va copiando de una cuartilla donde el escritor ha volcado su pensamiento.

El linotipo presta una utilidad estupenda a un taller de un periódico porque hace en poco tiempo y con un mínimo de esfuerzo humano lo que antiguamente hacían, muy defectuosamente, los “cajistas” que a mano iban componiendo palabras de letra en letra. El linotipo funde renglones y forma columnas de lectura con una rapidez extraordinaria, sujeta a la destreza del operador que maneja el teclado. Cada vez que la mano del obrero dedicado a esta operación oprime una tecla, cae del *magazine* el molde de la letra requerida, se enfila con las demás y forma la palabra y el conjunto de palabras se funden violentamente en una línea. Es interesante ver cómo estas líneas, a su vez, se van agrupando una tras otra hasta integrar la “galera” y cómo los moldes de cada letra, cumplido su oficio, regresan a su punto de partida y tornan a acomodarse —como llevadas por una mano dirigente— en su casilla para esperar un nuevo llamado.

El operador del linotipo es, de ordinario, un hombre que se distingue de los demás trabajadores por su cultura. A fuerza de leer y de copiar artículos e informaciones acaba por asimilar mucho de lo que mecánicamente pasa por sus miradas y sus manos. Los operadores de *El Occidental* son diligentes, aptos y abnegados. Tenemos divididos a nuestros linotipistas en dos turnos: uno que trabaja de día y otro de noche, hasta cerrar la edición. Este segundo turno es interesante, porque es, como si dijéramos, el de batalla. La aceleración que en los talleres puede observarse en las altas horas de la noche recae sobre ellos. Y pocas cosas hay más emocionantes, para los que amamos la actividad del periodismo, como presenciar esta actividad intensa. Los linotipistas tienen ante sí un fajo de cuartillas escritas que deben convertir en letras de imprenta. El

maestro del taller les apremia, porque quizás se necesita de urgencia alguna noticia para cerrar una página, y entonces ellos tienen que intensificar su labor. A veces quien apremia es el jefe de Redacción o el director, que vigilan estos momentos de terrible agitación, de febril agitación. Y entonces las máquinas vibran y tal parece que, jadeantes como un corcel aguijoneado, manifiestan su fatiga. Incesantemente salen de ellas líneas y más líneas, todavía candentes, porque el metal fundido apenas se ha enfriado lo necesario para adquirir solidez; brillantes, con los destellos plateados de una saeta. Y un trabajador va recogiendo de cada máquina las galeras y trasladándolas a las mesas de formación, donde otros operarios han de utilizarlas para conformar las páginas.

Estos momentos son los del verdadero afán periodístico. Es el instante prolongado de varias horas, en que el periódico toma su forma y se hace dentro de los tupidos engranajes del taller, bajo el impulso del cumplimiento del deber y siempre con el reloj torturador a la vista: hay que aprovechar hasta el último minuto. No es posible hacer pausas y conceder descansos. Todo está sujeto a un ritmo de velocidad, de urgencia, de carrera, porque el menor retardo repercute en demoras perjudiciales.

De cada galera producida por los linotipistas se saca una prueba impresa velozmente para que pase a manos de los correctores, los cuales, hombres de abnegado trabajo, escudriñan línea por línea para ver qué erratas hay, a fin de componerlas y procurar que el mismo operador enderece cualquier entuerto de ortografía o de omisión de letras o de alteración de ellas.

El Occidental tiene un magnífico equipo de linotipos de los últimos modelos. Y todo ese equipo va resultando insuficiente para las crecientes necesidades de nuestra actividad periodística.

En visita breve, lector, hemos recorrido otro de los departamentos de este diario. En ella se ha podido apreciar, aunque sea superficialmente, cómo la maquinaria moderna está actualmente

al servicio de la idea. Y cómo el ingenio del inventor mecánico se asocia a través del tiempo y de la distancia al ingenio del operario del pensamiento que utiliza la prensa moderna como vehículo para la vasta difusión de la cultura popular.

Casa de cristal deben ser todos los periódicos del mundo y eso es *El Occidental*. Nuestro lema es abrir a todos nuestras puertas por que podamos entrar por las de ustedes con la conciencia de ser el primer diario de los que se editan en los estados. Nosotros, sin tener nada que ocultar, sino por el contrario, muy orgullosos de ir enseñando nuestro engranaje perfecto, nuestra organización única, servidos de maquinaria de calidad de último modelo, con hombres especializados en cada una de las ramas, que son orgullo del periodismo nacional.

Así hemos presentado a ustedes, desde la seriedad que requiere la Dirección del diario, pasando por todos los departamentos instalados en la planta alta. Hemos hablado de Redacción, de Fotografía, de Publicidad, de Dibujo y Fotograbado, etcétera. Agotamos pues la planta alta y ahora bajamos una vez más la escalera que conduce a talleres para hablarles de cómo se forma el periódico, quiénes lo forman interpretando las indicaciones del jefe de Redacción y de Publicidad, que son los pivotes que hacen moverse a toda la maquinaria humana de especialistas.

Hemos bajado ya a talleres y nos encontramos sobre “mesas” corredizas, grandes marcos de hierro llamados “ramas”, donde el formador va ajustando las formas de acuerdo con los “formatos” bajados por la redacción. Poco a poco van colocando en primer término las cabezas, perfectamente medidas, atractivas, síntesis de las notas que invitan a leer. Pues bien, por muy perfecta que sea una cabeza, si el formador no es apto, la cabeza no saldrá perfecta porque no estará ajustada plenamente.

Después se colocan los sumarios, y más tarde el cuerpo de la nota que ha ido saliendo de los linotipos.

Seleccionan bases especiales de metal para colocar los grabados que han de adornar las planas y han de señalar gráficamente el desarrollo de la vida del mundo, las gráficas de la guerra que se reciben por un servicio exclusivo, las gráficas nacionales, los grabados que mostrarán la sensación de una jugada deportiva o de una faena en las corridas de toros, la belleza de una dama ataviada a la última moda o la herida tremenda de un accidentado. Todo depende de los formadores, que interpretan magistralmente la serie de rayas y signos del formato de redacción. Son peritos en estética, porque una plana de periódico requiere un sentido estético perfecto, que agrade a primera vista.

Dentro de esta categoría de formadores están considerados los aviseros, de cuya habilidad depende siempre la formación de los anuncios. Ellos tienen también una buena dosis de responsabilidad, ya que es sabido por todos que el centro vital de un periódico es el departamento de Publicidad, y los aviseros son los que realizan en tipos el anuncio sugestivo que vendió el publicista. Sobre ellos recae la responsabilidad de agradar o no a un cliente que está convencido ya de que la publicidad moderna a base de periódico es indudablemente la mejor, porque un diario como el nuestro llega igualmente a la lujosa mansión, y se lee al tomar el desayuno sobre la mesa cubierta por fino mental donde alternan el *baccarat* y la más fina loza, como llega a la residencia de un pequeño comerciante que antes de ir al trabajo se entera de lo que sucede en el mundo; está en el bolsillo de un empleado o frente a las máquinas de los talleres. El comercio, la industria y en general las fuerzas constructivas de la ciudad y del estado saben ya que es *El Occidental* el vehículo más viable al éxito. Por eso lo prefieren todos, estando demostrado su radio de acción en toda la entidad jalisciense y en la mayor parte de los estados circunvecinos.

Por eso es grande la responsabilidad de los aviseros, que trabajan desde las ocho de la noche hasta cerca de las dos de la

mañana. Son hombres, los formadores, que viven borrando de sus actividades los paseos bajo los ardientes rayos solares, gozando de las delicias de la naturaleza. Son hombres que, mientras usted lee nuestro diario, se entregan al sueño que repare sus fuerzas para seguir noche a noche sobre la brecha, entintados, con la ropa sucia, gastando su vista y su esfuerzo en formar el diario que ha de llevar diferentes emociones a los lectores.

Y no importa que el frío sea tremendo, que cale hasta los huesos, porque el frío por la noche se combate arropándose perfectamente en el lecho, con las ventanas cerradas y hasta, si es posible, gozando de las delicias de una calefacción artificial, pero por desgracia para nuestros aviseros no existen esas comodidades: ellos resisten estoicamente el frío inclemente que se cuele por las puertas abiertas del taller; ellos se exponen en todo momento a contraer una grave enfermedad porque el calor de los crisoles y de los linotipos provoca una reacción tremenda al salir en las noches de frío con rumbo a casita.

Pero ahí están en su puesto como soldados cruzados del periodismo moderno que se realiza a base de esfuerzo único que no puede ser superado. Conscientes de su labor, empapados de la responsabilidad que han contraído con la sociedad en que viven y a la que pertenecen.

Y cuando ellos se retrasan en su labor, el que acostumbra leernos a la hora del desayuno tendrá que esperar a volver a casa al medio día para enterarse de los acontecimientos del mundo. Pero entonces hay necesidad de disculparlos, porque ellos a pesar de trabajar duramente como parte de un engranaje que es el periódico, también son humanos y, por lo tanto, susceptibles de equivocaciones, de problemas cotidianos en el hogar, de malestar en el cuerpo, etcétera.

Son muchas planas que tienen que formar. Cada una de las que diariamente brindamos a usted pasan por sus manos. Quizá

alguna vez encuentren alguna falta de ortografía o algún renglón cambiado, pero es el cansancio no la inhabilidad lo que les obliga a estos errores que ocurren en todos los diarios del mundo.

Y cuando satisfechos pasan sus planas a estereotipia, brota el grito que para ellos marca el final de su labor: “sale la primera”, y entonces la mesa rueda sobre el piso del taller en dirección de otras manos; pasan a poder de otros hombres que siguen elaborando el diario.

Sólo entonces es cuando dejan cambiar las líneas de su rostro, sólo entonces dejan la seriedad que requiere la máxima atención de todos sus sentidos, para jugar tal o cual broma, porque así es la vida en todas las actividades, hay que salpicarla siempre con humorismos que vengan a aligerar un poco la dureza de servir a la sociedad y a uno mismo.

Y revisan una a una sus planas ya formadas, cotejando formatos enviados por la redacción y publicidad. Que no les falte nada, porque a lo mejor, con el deseo de terminar pronto e irse a casa, han omitido un anuncio que traerá consecuencia a los publicistas, o una nota de importancia que ganarán otros periódicos en menosprecio de nuestra categoría de primer diario de Jalisco y de los publicados en los estados.

Y en nuestro deseo de mejorarnos cada día, se seleccionan todos los hombres especializados, se les exige y naturalmente se les paga mejor para que nuestra labor siga en línea ascendente cada día.

Así podemos decir que nuestros formadores son los mejores que viven en la ciudad y naturalmente en el resto de las poblaciones del país en donde se editan periódicos, salvo México.

Los formadores terminan las planas al filo de las tres de la mañana y las pasan al Departamento de Estereotipia. Es seguramente la fase más interesante de la elaboración del diario, porque se toman las matrices de todas y cada una de las planas para

después fundir las planchas de metal que han de colocarse en la rotativa. Pero no adelantemos los acontecimientos, describamos en primer término cómo se desarrolla la fase de estereotipar.

Existen dos clases de matrices: la húmeda y la seca. En general se ha considerado siempre que la seca es superior a la húmeda, porque los caracteres quedan impresos con mayor claridad o, mejor dicho, con mayor perfección. Los grandes rotativos del mundo han utilizado siempre matrices secas y son las que usa *El Occidental*.

Se recorta la matriz al tamaño de la plana porque los pliegos tienen un doble tamaño, se coloca la plana después de haber sido minuciosamente ajustada y nivelada dentro de la máquina de estereotipar, se ajustan las gráficas y más tarde sobre la plana de metal se coloca la matriz, que es de un cartón especial de diferentes colores. Se conecta el *switch* eléctrico y la base en donde está colocada la forma se mueve en sentido contrario a un pesado rodillo que es la fuerza que hace grabarse los caracteres en la matriz.

Parece ésta una de las etapas más sencillas en la elaboración de un diario, pero tiene también sus secretos y requiere la intervención de un experto. La nivelación de la forma debe hacerse rápidamente para emplear el menor tiempo posible, ya que un inexperto emplearía en cada plana más de veinte minutos por lo menos, y si la plana no está perfectamente nivelada, entonces a la hora de fundir el desnivel influirá grandemente en la plancha y la impresión no sería perfectamente legible, pues mientras en un lado quedarían las letras o grabados remarcados, en otros sitios apenas podrían leerse.

La nivelación se lleva a cabo muchas veces imperceptiblemente con pedazos de papel colocados en la base de lo que se desea hacer subir y colocar en el mismo plan que el resto de la plana.

Para demostrar que todo está parejo, se coloca una base de madera especial y se golpea suavemente con un mazo de madera.

Enseguida pasa la forma a la máquina de estereotipiar y la operación se realiza tal como lo hemos descrito anteriormente.

Más tarde, al salir ya de la máquina la matriz de la plana, se lleva a las cuchillas donde se “encuadra” con el fin de que quede perfectamente derecha.

Una vez realizada esta operación de estereotipiar, que se lleva a lo sumo diez minutos por plana, las matrices pasan a poder de los fundidores, pero como éstos merecen párrafo aparte, vamos a ser justos dedicándonos a ellos con todo cuidado.

El metal empleado en las planchas de la rotativa se adquiere al mezclarse antimonio, plomo y estaño, operación que se realiza en un crisol eléctrico. Cuando estos tres metales están perfectamente licuados, se toma con una cuchara especial y se va vaciando sobre las máquinas donde previamente se han colocado las matrices. Después de esta operación y cuando se considera que la plancha está solidificada, se destapan los moldes y las planchas se llevan a la *router*, donde siguiendo las indicaciones se va realizando el alto y bajo relieve de las letras y grabados.

Al finalizar esta operación pasan las planchas a una sierra que le da el tamaño necesario, estando lista ya para colocarse en la rotativa que ha de imprimir los millares de ejemplares, de los cuales uno lee usted todas las mañanas.

Los fundidores son empleados que al igual que los formadores y estereotipistas trabajan en las primeras horas de la madrugada teniendo necesidad de sacrificar las mejores, que comúnmente se dedican al sueño.

El trabajo es altamente perjudicial para la vista, por lo que en todas las ocasiones estos señores tienen obligación de utilizar gafas especiales que contrarrestan los efectos del calor y los vapores del crisol.

Mucha pericia requiere toda la operación de fundición. En primer lugar, es necesario que la persona encargada de fundir los tres

metales que han de proporcionar la mezcla perfecta para realizar la fundición esté empapado sobre la fórmula que debe emplear, es decir, sepa en cada ocasión cuántos kilos de cada uno de los metales debe fundir en el crisol a fin de que la mezcla tenga la constancia requerida.

Después de esto es necesario poner en juego toda la habilidad, para que al vaciar el metal sobre los moldes en donde está colocada la matriz quede precisamente la cantidad exacta que debe formar las planchas curvas que han de colocarse en la rotativa.

Así también, la etapa de *rautear* es de gran habilidad y vista, porque de destruir algunos trozos, que son precisamente los que deban aparecer, deberá iniciarse una vez más el procedimiento.

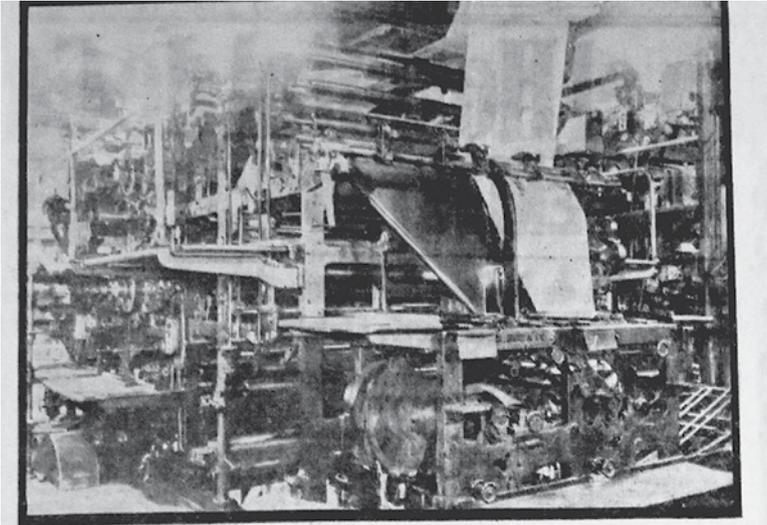
Pocos periódicos en la república pueden tener la satisfacción de imprimir sus ediciones en una rotativa como la nuestra. Su modelo es uno de los últimos que fabricó la R. HOE & Co. de Nueva York & London y que hemos llamado “La tapatía”. Su tiro es fantástico para nuestro medio, ya que su velocidad alcanza los cuarenta mil ejemplares de cuarenta y ocho planas estándar de ocho columnas o cuatrocientos centímetros.

También la misma rotativa es la que hace las impresiones a colores que presentamos todos los domingos en nuestra sección cómica.

La rotativa nuestra es una de las pocas que existen dentro del perímetro de la América Latina por su calidad.

Con este proceso, que sólo un cerebro privilegiado pudo crear, es como todos los días podemos presentar el mejor periódico que se edita en los estados. Por el fondo de la máquina están los rollos de papel, que son colocados expresamente en el sitio que requiere por medio de una grúa eléctrica. Después la banda de papel es llevada a través de los rodillos en donde están colocadas las planchas de metal que han de hacer la impresión y que son alimentadas con tinta por medio de un complicado sistema, a fin de repartir ésta perfectamente y la impresión resulte pareja.

No obstante que la máquina se mueve por un interruptor eléctrico, es necesario conocer a fondo su mecanismo, tener en el cerebro todos y cada uno de los sistemas vitales de la rotativa, para que en caso de falla, se encuentre al instante cuál es el sitio que no trabaja de acuerdo con la perfección de una máquina que ha salido de las fábricas de R. HORE & Co.



He aquí nuestra gran rotativa "La Topatia", cuya capacidad es fantástico no solo por la rapidez con que imprime, sino también por la facilidad con que imprime colores y abarca en una sola tirada hasta cuarenta y ocho páginas. Corriendo a toda velocidad puede rendir hasta cuarenta mil ejemplares por hora.

Hasta para poner aceite en todos los émbolos es necesario un experto, a fin de que precisamente el aceite lubrique los sitios de rozamiento y no caiga sobre las bandas de papel, de otra manera la tinta no imprimiría las planas de metal colocadas en los cilindros de la rotativa.

Antes de la aparición de nuestro diario era imposible imaginarse una rotativa, ya que lo más adelantado que se conocía eran las prensas planas. Por eso nadie era capaz de concebir una de estas máquinas. Pero como desde antes de que saliera a luz nuestro

Occidental la idea era de elaborar un gran rotativo, la Cía. Editora S. A. no escatimó esfuerzo alguno para traer desde los Estados Unidos esta gran rotativa que es símbolo máximo de las artes gráficas de esta tierra, así como *El Occidental* lo es del diarismo en los estados.

Estamos seguros de que sin esta máquina que se antoja de maravilla, que por una de sus bocas entra el papel en rollo y por otra deja salir los periódicos completamente doblados y contados de cincuenta en cincuenta, sería muy difícil a todos los grandes diarios del mundo emitir una gran edición al día, o dos, como lo hacemos nosotros, o seis como lo hace el *Times* de Nueva York.

El esfuerzo realizado en pro del periodismo por la Cía. Editora, S. A. es de tomarse en cuenta, porque en realidad hemos traído a nuestra tierra todos los adelantos de los primeros diarios del mundo, a fin de dar a nuestra ciudad la categoría máxima que requiere como ciudad que ocupa el segundo sitio dentro de la vida del país, por su industria, su comercio, su ganadería, su cultura, etcétera. Sólo el periodismo no daba su sitio a Guadalajara, hasta que ha venido *El Occidental* sin escatimar gasto alguno a utilizar el sitio de honor para la ciudad en el concierto nacional del diarismo.

“La Tapatía”, nuestra rotativa, puede ser visitada por los lectores a la hora que gusten, porque en realidad es una complicada maquinaria digna de verse y única en todo el estado. Como es única en todas las ciudades donde se elaboran periódicos diarios, salvo la capital de la república.

Tenemos, pues, a nuestra rotativa tirando treinta y cinco mil ejemplares por hora, es decir, casi se ha realizado ya toda la elaboración de nuestro diario. Nos encontramos al prensista y sus ayudantes recogiendo de ambos brazos de la máquina los ejemplares perfectamente doblados y contados, listos para ser llevados a casa de usted.

Pero esos ejemplares no han de ir solos. Está clareando la mañana, los tranvías y los camiones se han puesto ya en mo-

vimiento para inyectar nueva vida a la ciudad que por ocho horas simuló estar dormida, y sólo nosotros, a la luz incandescente, hemos estado elaborando *El Occidental* para llevar a usted el mundo a sus ojos.

Con las cinco de la mañana la rotativa trabaja a toda velocidad, haciendo la impresión de los millares de ejemplares que van a los cuatro puntos cardinales para llevar las noticias del mundo. Las primeras luces de la mañana son recibidas con alborozo por parte de los voceadores que ya hacen cola para obtener el número de ejemplares que han de vender para ganar el sustento diario. Por otro lado, los repartidores de la empresa revisan sus bicicletas que han de conducirlos hasta los hogares de todos los suscriptores, o hasta las terminales de los camiones y la estación central, donde el ferrocarril ha de conducir nuestras ediciones a todas partes.

Los rollos de periódicos ya contados y perfectamente doblados por la rotativa quedan sobre el mostrador donde se despachan a los voceadores. Entonces entra en acción otro departamento de nuestro diario, el llamado de Circulación, que es el último que interviene. Al frente de él está el señor Juan José Arreola, serio y caballeroso, diligente, con el deseo siempre de superar el servicio ofrecido al público a través de su departamento.

Él es el que mueve los hilos de la repartición a domicilio y de la venta a los voceadores. Muchas veces, cuando sus muchachos se retrasan en la entrega de periódico, él es el que se preocupa, el que recibe las quejas de nuestros múltiples suscriptores que ya acostumbrados a leer muy de mañana nuestras ediciones, protestan con razón por privárseles de su diario favorito u obligarlos a leer cualquier otros periódico.

Ahora ya es pleno día. El periódico está totalmente repartido en todos los hogares, millares de ojos se posan en nuestras planas. Unos leen exclusivamente noticias de la guerra, porque tienen la certeza de que durante la noche nuestro *hilo directo* ha estado

trabajando activamente para traer las novedades de los frentes de batalla.

Así han podido darse cuenta de cómo los ejércitos aliados han librado batallas triunfales para las armas de la democracia, acercándose más y más al día de la victoria. Noticias frescas que muchas veces son exclusivas. Muchas noticias se han ganado a otros periódicos y nuestros lectores han sido los primeros en la ciudad de enterarse de ellas. Otros buscan con avidez los editoriales, porque nuestra plana cuenta con las mejores firmas, de gran prestigio en la vida periodística nacional. El deporte atrae a muchos y no es para menos, el servicio deportivo a cargo de especialistas en cada una de las ramas deportivas, dirigidos por Aurelio Cortés Díaz, “As de Oros” entre los cronistas nuestros, relatan en forma amena e interesante los eventos realizados, adornados con gráficas de Mac. Respecto a él, diremos que no es el único fotógrafo deportivo, sino el mejor de ellos. Su juventud y su deseo de superación le hace buscar ángulos inverosímiles para hacer vivir sus fotografías. Las planas de sociedad son preferidas por las damas, ya que en ellas encuentran todo lo que se relaciona con su hogar y sus actividades sociales. Por vez primera ha sido posible presentar una plana social como la que diariamente ofrecemos. Los chiquitines encuentran diariamente tiras de caricaturas, con los monos más simpáticos de cuantos se ofrecen, y los domingos cuatro planas a colores con las historietas más populares.

Así los millares de lectores buscan desde luego su sección predilecta, con la seguridad de que a todos se les complace, porque *El Occidental* se elabora por un conjunto de expertos.

Además, el diario nuestro presta servicios de gran valía, porque en sus planas se publican todos los horarios de transportes, las divisas de valores, los movimientos exprés de las estaciones, las listas de cartas y telegramas llegadas a poste restante. Es el verdadero servicio social prestado por un periódico, que no debe nunca

dedicarse exclusivamente a la parte publicitaria. Aunque en este aspecto *El Occidental* está en primera línea, las fuerzas vivas de Jalisco nos prefieren porque la circulación está asegurada.



Juan José Arriola, Jefe del Departamento de Circulación. Pertenece a la nueva hornada de intelectuales jaliscienses. Sus ensayos literarios han merecido el aplauso de la crítica. Es activo, trabajador incansable. Con el deseo de mejorar el servicio de su Departamento interviene directamente en todas las actividades. Es él quien se mortifica cuando los repartidores no llegan a tiempo y la clientela empieza a solicitar su periódico del día. No obstante las dificultades con que tropieza, lleva cada vez mejor el ritmo de CIRCULACION.

Además, un verdadero servicio social lo constituye nuestro “Aviso del día”, sección en la que por unos cuantos centavos servimos al público, a todas aquellas personas que solicitan trabajo, que solicitan empleados, vender o arrendar una finca o sencillamente buscar compradores o vendedores para sus mercancías. En el poco tiempo que tiene de funcionar este servicio cuenta ya con un gran número de favorecedores, conscientes de que su anuncio es leído inmediatamente.

El servicio de notas de la ciudad y del estado ha recibido un gran impulso, pues antes de la aparición de *El Occidental* sólo se conocía el desarrollo de los acontecimientos al llegar los periódicos de México. Cosa inconcebible cuando se trata de la segunda ciudad del país.

Así pues, *El Occidental* es, dentro de la ciudad y del estado, el portavoz de la sociedad, el cerebro de la intelectualidad tapatía y el nervio vital del periodismo.

La fama del periódico ha trascendido hasta la capital de la república, donde lo leen todos, desde las clases acomodadas hasta las clases humildes, así hemos encontrado a grandes personajes leyendo diariamente nuestras ediciones.

FUENTES CONSULTADAS

Acervos documentales

Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara.

Archivo Histórico de la Universidad de Guadalajara.

Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica.

Archivo “Manuel Gamio” de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado”.

Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”.

Centro de Documentación Literaria “Casa Leona Vicario” del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Fondo Álvarez del Castillo de la Casa ITESO-Clavigero.

Fondo Reservado “José María Arreola” de la Biblioteca Central “Dr. Manuel Rodríguez Lapuente” del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Fondo Reservado “Severo Díaz Galindo” de la Biblioteca del Instituto de Astronomía y Meteorología de la Universidad de Guadalajara.

Hemeroteca Nacional de México de la Biblioteca Nacional de México.

Harvard University Library.

Repositorios digitales

HathiTrust Digital Library, disponible en: <<https://www.hathitrust.org/>>.

Hemeroteca Digital de *El Informador. Diario Independiente*, disponible en: <<http://hemeroteca.informador.com.mx/>>.

Hemeroteca Nacional Digital de México, disponible en: <<http://www.hndm.unam.mx/index.php/es/>>.

Repositorio Digital AhiRa (Archivo Histórico de Revistas Argentinas) del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de Conicet-UBA, disponible en: <<http://www.ahira.com.ar/>>.

Internet Archive, disponible en: <www.archive.org>.

Publicaciones periódicas

Boletín de la Escuela de Ingenieros de Guadalajara.

Boletín Eclesiástico y Científico del Arzobispado de Guadalajara.

Boletín religioso. Semanario católico, científico, literario y de actualidades.
Colima, México, 1896-1898.

El Diario. Periódico Nacional Independiente.

El Imparcial. Diario Independiente.

El Informador. Diario Independiente.

El Nacional.

El Occidental.

El País. Diario Católico.

La Patria. Diario de México.

El Regional. Diario Católico de la Mañana.

El Siglo XIX.

Excélsior.

La Gaceta de Guadalajara. Diario Independiente.

La Jornada.

Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”.

unomásuno.

The Mexican Herald.

Referencias directas

- AA.VV. *Catálogo general*. México: FCE, 1955.
- Acevedo Escobedo, Antonio. *Los narradores ante el público*. México: Joaquín Mortiz, 1966.
- AA.VV. *Memoria de los trabajos emprendidos por la Junta de ingenieros nombrada por el C. Gobernador del Estado con motivo de los temblores registrados en la ciudad en el año en curso*. Guadalajara: Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1912.
- AA. VV. *Memorias del Congreso 3.º Católico Nacional y 1.º Eucarístico celebrado en esta ciudad de Guadalajara, en Octubre de 1906 bajo los auspicios del Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo Lic. D. José de Jesús Ortiz*. Guadalajara: Tipografía de El Regional, 1908.
- Aguilar y Santillán, Rafael. “Meteorología en la República Mexicana durante el año 1895”, en *Memorias y Revista de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, tomo 9, números 13 y 14, 1896.
- Alatorre, Antonio. *Ensayos sobre crítica literaria*. México: El Colegio de México, 2012.
- Arreola, José María. *Nueva teoría sobre volcanismo y descripción de un evaporómetro. Memorias presentadas por el Presb. José M.ª Arreola al Primer Congreso Meteorológico Nacional celebrado en la ciudad de México en noviembre de 1900*. México: Tipografía, Litografía y Encuadernación de J. M. Yguiniz, 1902.
- . “Catálogo de las erupciones antiguas del Volcán de Colima”, en *Memorias y Revista de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”*, tomo 32, números 11 y 12, 1915.
- . “The Recent Eruption of Colima” en *The Journal of Geology*, vol. 11 (1903). Traducción al inglés e introducción de Frederick Starr.
- Arreola, Juan José. “Cómo se hace El Occidental”, en *El Occidental*, textos conmemorativos de su primer aniversario, 5 a 12 de agosto de 1943.
- . *Confabulario*. México: FCE, 1952.

- . *Estas páginas mías*. México: FCE, 2004.
- . *Juan José Arreola: imagen y obra escogida*. México: UNAM, 1984.
- . *Inventario*. México: Grijalbo, 1976.
- . *La feria*. México: Joaquín Mortiz, 1963.
- . *Lectura en voz alta*. México: Porrúa, 1968.
- . *La palabra educación*. México: SEP, 1973.
- . *Obras*. México: FCE, 1995.
- . *Perdido voy en busca de mí mismo*. Poemas y acuarelas. México: FCE, 2018. Compilación de Orso Arreola; edición, introducción y notas de Felipe Vázquez.
- . *Prosa dispersa*. México: Conaculta, 2002.
- . *Prosodia y variaciones sintácticas*. México: FCE, 2000.
- . *Ramón López Velarde. Una lectura parcial de Juan José Arreola*. México: Fondo Cultural Bancen, 1988.
- . *Sara más amarás. Cartas a Sara*. México: Joaquín Mortiz, 2011. Textos, introducción y notas de Alonso y José María Arreola.
- . “Análisis de un sueño”, en *El Faro*, 1 de enero de 1940.
- Arreola, Orso. *El último juglar. Memorias de Juan José Arreola*. México: Jus / Universidad de Guadalajara, 2010.
- . *Juan José Arreola. Vida y obra*. México: Secretaría de Cultura de Jalisco, 2003.
- Arreola Ochoa, Laura Catalina. Don José María Arreola Mendoza (1870-1961), Tesis de licenciatura en historia. Universidad de Guadalajara, 1988.
- Arreola Zúñiga, Virginia. *Opallescencias*. México: Amate Editorial, 2014.
- Ayón Zester, Francisco. *Guadalajara, su patrimonio cultural*. México: Ayuntamiento de Guadalajara, 1981.
- . *Asuntos tapatíos*. México: Ayuntamiento de Guadalajara, 1987.
- Benítez Barba, Laura. *Atisbos al cielo. Severo Díaz Galindo y su trabajo científico*. México: Gobierno del Estado de Jalisco / Universidad de Guadalajara, 2009.

- Bernárdez, Aurora (ed.). *Cartas de Julio Cortázar 1937-1963*. España: Alfabeta, 2000.
- Boletín de la Universidad de Guadalajara, núm. 5, dedicado a don José María Arreola. Guadalajara, julio de 1955.
- Borges, Jorge Luis. *Biblioteca personal*. España: Alianza Editorial, 1975.
- . *Siete noches*. México: FCE, 1980.
- Brescia, Pablo. *Modelos y prácticas en el cuento hispanoamericano. Arreola, Borges y Cortázar*. España: Iberoamericana Vervuert, 2011.
- Camarena, Enrique Francisco. *Narraciones tapatías*. México: edición de autor, s.f.
- Campbell, Federico. *Conversaciones con escritores*. México: Conaculta, 2004.
- Camposeco, Víctor Manuel. *México en la Cultura (1949-1961). Renovación literaria y testimonio crítico*. México: Conaculta, 2015.
- Carballo, Emmanuel. *19 protagonistas de la literatura mexicana del siglo xx*. México: Empresas Editoriales, 1965.
- . *Ya nada es igual. Memorias (1929-1953)*. México: FCE, 2004.
- Castañón, Adolfo. *El reino y su sombra. En torno a Juan José Arreola*. México: Ediciones del Ermitaño, 1999.
- Castellanos, Rosario y Andrea Reyes (comp.). *Mujer de palabras. Artículos rescatados de Rosario Castellanos*. México: Conaculta, 2005.
- Cibrián, Esteban. *Cien años del Seminario de Zapotlán*. México: edición del autor, 1973.
- Cortés Díaz, Aurelio. *Guadalajara de mis recuerdos*. México: Ayuntamiento de Guadalajara, 1999.
- Cruz Atienza, Víctor Manuel. *Los sismos. Una amenaza cotidiana*. México: La Caja de Cerillos, 2013.
- De la Mora, Gabriel. *José Guadalupe Zuno*. México: Porrúa, 1973.
- De la Torre, Federico. *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX*. México: Universidad de Guadalajara, 2000.
- Del Paso, Fernando. *Memoria y olvido. Vida de Juan José Arreola (1920-1947) contada a Fernando del Paso*. México: Conaculta, 1996.

- Díaz Arciniega, Víctor. *Historia de la casa. Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*. México: FCE, 1994.
- Díaz Galindo, Severo. *Efemérides del Volcán de Colima según las observaciones practicadas en los observatorios de Zapotlán y Colima*. México: imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento, 1906.
- . *Observaciones: año de 1910 y 1911. Estudio: Los temblores sentidos en Guadalajara en el año 1912*. México: imprenta, litografía y encuadernación de J. M. Yguiniz, 1913.
- . “José María Arreola, fundador del Observatorio Astronómico de Zapotlán”, en *Revista Seguridad*, época III, número 33 bis, 1956.
- Domínguez Michael, Christopher. *Antología de la narrativa mexicana del siglo xx*. México: FCE, 1989.
- Doñán, Juan José. *Oblatos-Colonias. Andanzas tapatías*. México: Campo Raso, 2001.
- Flores, Ernesto. *Ensayos*. México: Ediciones de la Noche, 2014.
- Flores, Mauricio. “Genealogía y mítica del lenguaje”, en *El Nacional*, 6 de julio 1992.
- Gallo Pérez, Celia Guadalupe. *Una visión de Guadalajara de fines del siglo XIX y principios del actual*. México: Gobierno del Estado de Jalisco, 1986.
- García Acosta, Virginia. *Los sismos en la historia de México*, tomos I y II. México: UNAM / CIESAS / FCE, 2001.
- García Oropeza, Guillermo. *Devoción de Arreola*. México: Universidad de Guadalajara, 1987.
- García-Posada, Miguel. *Explorando el mundo: Poesía de la ciencia*. España: Gadir Editorial, 2006.
- Goethe, Johann Wolfgang. *El juego de las nubes*. España: Nórdica Libros, 2011. Traducción de Isabel Hernández.
- Gómez Haro, Claudia. *Arreola y su mundo*. México: Alfaguara, 2001.
- Helguera, Luis Ignacio. *Peón aislado. Ensayos sobre ajedrez*. México: UNAM, 2006.

- Herrera Manríquez, Antolín. *Relato romántico de la fundación de la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Guadalajara*. México: edición del autor, 1993.
- Iguíniz, Juan B. *El libro. Epítome de bibliología*. México: Porrúa, 1946.
- . *Las artes gráficas en Guadalajara*. México: Estado de Jalisco, 1943.
- Leñero, Vicente. *¿Te acuerdas de Rulfo, Juan José Arreola? Entrevista en un acto*. México: Universidad Veracruzana, 2002.
- León, Luis G. *El Radio. Noticia de las propiedades y aplicaciones de este material raro, según los más recientes estudios*. México: Librería de Ch. Bouret, 1904.
- Lomnitz, Cinna. *Los temblores*. México: Conaculta, 1999.
- Martínez, José Luis. *De la naturaleza y carácter de la literatura mexicana*. Discurso de ingreso. México: Academia Mexicana de la Lengua, 2011.
- Mata Torres, Ramón. *VII Curso de Información sobre Guadalajara*. México: Ayuntamiento de Guadalajara, 1979.
- . *Personajes ilustres de Jalisco*. México: Ayuntamiento de Guadalajara, 1978.
- Nava, Alejandro. *Terremotos*. México: FCE, 1987.
- Ojeda, Jorge Arturo. *Esfera. Ensayos*. México: FCE, 2002.
- Ortiz Santos, Gabriel. *La zona volcánica “Colima” del estado de Jalisco*. México: Instituto de Geografía de la Universidad de Guadalajara, 1944.
- Ortoll, Servando. *Vogel, conquistas y desventuras de un cónsul y hacendado alemán en Colima*. México: El Colegio de Sonora, 2005.
- Pacheco, Cristina. *Al pie de la letra*. México: FCE, 2001.
- Páez Brotchie, Luis. *Jalisco. Historia mínima*. Parte segunda. México: Ayuntamiento Municipal de Guadalajara, 1940.
- Paz, Octavio. *In/Mediaciones*. España: Seix Barral, 1980.
- . *Salamandra*. México: Joaquín Mortiz, 1962.
- Pazarín, Víctor Manuel. *Arreola, un taller continuo*. México: Editorial Ágata, 1995.
- Pellicer, Carlos. *Práctica de vuelo*. México: FCE, 1956.

- Placencia R., Alfredo. *Poesía completa*. México: FCE, 2011. Compilación y prólogo de Ernesto Flores.
- Poot Herrera, Sara. *De las ferias, la de Arreola es más hermosa*. México: Secretaría de Cultura Jalisco, 2013.
- . *Un giro en espiral. El proyecto literario de Juan José Arreola y otros ensayos sobre su obra*. México: UNAM, 2009.
- Preciado Zacarías, Vicente. *Apuntes de Arreola en Zapotlán*. México: Universidad de Guadalajara, 2004.
- Ramos Lara, María de la Paz y Rigoberto Rodríguez Benítez (coords.). *Formación de ingenieros en el México del siglo XIX*. México: UNAM, 2007.
- Rodríguez, Efrén. *Arreola en voz alta*. México: Conaculta, 2002.
- Ruiz, Diego Manuel. *Viaje al centro de la Tierra. Volcanes, terremotos, minería, basura, diamantes y petróleo explicados por la geología*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2014.
- Ruiz Moreno, Carlos Ramiro. *Apuntes para la historia de la Universidad de Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara, 2001.
- Ruiz Razura, Adriana. *La impronta del ladrillo. Vida y obra de Antonio Arroniz Topete*. México: Secretaría de Cultura / Gobierno de Jalisco, 2015.
- S. a. *Revistas literarias modernas. Eos y Pan (1945-1946)*. México: FCE, 1985.
- Sánchez Cámara, Florencio. “Baby H. P. Juan José Arreola: lo verosímil”, en *unomásuno*, 20 de enero 1994.
- Strathern, Paul. *Curie y la radiactividad*. España: Siglo XXI Editores, 1999. Traducción de Antón Corriente.
- Sánchez Ron, José Manuel. *El canon científico*. España: Crítica, 2005.
- . *Marie Curie y su tiempo*. España: Crítica, 2000.
- Simpson, Máximo. “Juan José Arreola: Sólo sirve la página viva, la que se queda de pie”, en *Crisis*, año 2, núm. 18. Argentina: octubre de 1974.
- Sobota Knoll, Félix. *Estudios sobre el ciclo de la actividad del Volcán de Colima, Jalisco, en los años 1894-1966*. México: Gobierno de Jalisco, 1988.
- Steiner, George. *Gramáticas de la creación*. España: Siruela, 2001.

- . La poesía del pensamiento. Del helenismo a Celan. México: FCE / Siruela, 2012. Traducción de María Condor.
- . *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*. España: Gedisa, 1982.
- Vázquez, Felipe. *Juan José Arreola. La tragedia de lo imposible*. México: Conaculta, 2003.
- . *Rulfo y Arreola. Desde los márgenes del texto*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2010.
- Yáñez, Agustín. *Al filo del agua*. México: Porrúa, 2008.
- . *Discurso de ingreso a El Colegio Nacional*. México: El Colegio Nacional, 2011.
- . *Imágenes y evocaciones*. México: Alfaguara / El Colegio de Jalisco, 2003.
- Zuno G., José. *Nuestro liberalismo*, tomo IV. México: edición del autor, 1970.

Referencias indirectas

- AA. VV. *Historia de la lectura en México*. México: El Colegio de México, 1998.
- AA. VV. *Historia general de México*. México: El Colegio de México, 2000.
- Aigrain, Pierre. *El hombre de ciencia en la sociedad contemporánea*. México: Siglo XXI Editores, 1966.
- Bachelard, Gaston. *El aire y los sueños*. México: FCE, 1958. Traducción de Ernestina de Champourcín.
- . *La formación del espíritu científico*. Argentina: Siglo XXI Editores, 2000.
- Ball, Philip. *Curiosidad. Por qué todo nos interesa*. España: Turner, 2013. Traducción de Víctor V. Úbeda.
- Bettelheim, Bruno y Zelan, Karen. *Aprender a leer*. España: Crítica, 1983.
- Bernal, John D. *La ciencia en la historia*. México: Nueva Imagen, 1979. Traducción de Eli de Gortari.

- Blom, Philipp. *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente, 1900-1914*. España: Anagrama, 2010. Traducción de Daniel Najmías.
- Bloom, Harold. *Cómo leer y por qué*. España: Anagrama, 2001.
- . *El futuro de la imaginación*. España: Anagrama, 2002.
- Bonnet, Jacques. *Bibliotecas llenas de fantasmas*. España: Anagrama, 2010. Traducción de David Stacey.
- Cerejido, Marcelino y Reinking, Laura. *La ignorancia debida*. Argentina: Libros del Zorzal, 2003.
- Chalmers, Alan. *¿Qué es esa cosa llamado ciencia?* España: Siglo XXI Editores, 1982.
- . *La ciencia y cómo se elabora*. España: Siglo XXI Editores, 1982.
- Charbonnier, Georges. *Entrevistas con Jorge Luis Borges*. México: Siglo XXI Editores, 1967.
- Flaubert, Gustave. *Bibliomanía*. México: UNAM, 2015. Traducción de Camilo Ayala Ochoa.
- De Gortari, Eli. *La ciencia en la historia de México*. México: FCE, 1963.
- Huxley, Aldous. *Si mi biblioteca ardiera esta noche. Ensayos sobre arte, música, literatura y otras drogas*. España: Edhasa, 2009. Traducción de Matías Serra Bradford.
- Jarry, Alfred. *Ubú en bicicleta*. España: Gallo Nero, 2012. Traducción de Laura Salas Rodríguez.
- Kafka, Franz. *Carta al padre*. México: Edaf, 1985. Traducción de R. Kruger.
- Lévy-Leblond, Jean-Marc. *Impasciences. Petites mythologies de la science ordinaire*. Francia: Editions Bayard, 2000.
- . *La piedra de toque. La ciencia a prueba*. México: FCE, 2004.
- Lockle, David. *La ciencia como escritura*. España: Cátedra / Universitat de València, 1997.
- Proust, Marcel. *Sobre la lectura*. Argentina: Libros del Zorzal, 2003. Traducción de Pedro Ubertone.
- Schmidt-Welle, Friedhelm, (coord.). *La historia intelectual como historia literaria*. México: El Colegio de México, 2014.

- Schücking, Levin L. *El gusto literario*. México: FCE, 1996.
- Snow, C. P. y F. R. Leavis. *Las dos culturas*. México: UNAM, 2006.
- Snyder, Laura J. *El ojo del observador. Johannes Vermeer, Antoni van Leeuwenhoek y la reinención de la mirada*. España: Acantilado, 2017. Traducción de José Manuel Álvarez-Flórez.
- Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México (versión abreviada)*. México: FCE, 1994.
- . *Los orígenes de la ciencia moderna en México*. México: FCE, 1994.
- Wagensberg, Jorge. *Yo, lo superfluo y el error*. México: Tusquets Editores, 2009.
- . *El gozo intelectual*. México: Tusquets Editores, 2007.
- Zavala, Lauro. *El dinosaurio anotado. Edición crítica de "El dinosaurio" de Augusto Monterroso*. México: Alfaguara, 2002.
- . *Teoría del cuento I. Teoría de los cuentistas*. México: UNAM, 1995.
- Ziman, John. *¿Qué es la ciencia?* España: Cambridge University Press, 2003.
- Zweig, Stefan. *El misterio de la creación artística*. España: Sequitur, 2010.
- . *Mendel el de los libros*. España: Acantilado, 2010. Traducción de Berta Vias Mahou.

AGRADECIMIENTO

Mario Hugo Nepote es el legítimo creador de esta obra: puso el ejemplo y el entusiasmo, los periódicos, las revistas y los libros imposibles de encontrar, de donde brotó este ensayo alimentado por el empeño con que Martha G. González Escobar ha estado nutriendo mi curiosidad por Guadalajara y sus incógnitas durante décadas. Luis Nepote —vecino de las calles Reforma y Mariano Bárcena, en el mismo barrio donde José María Arreola espiaba el Sol y las estrellas— es mi propio tío científico. Ernesto Flores me enseñó a leer; siempre jugando, revelando asociaciones encubiertas: sirva de evidencia cómo recitaba “Homenaje a Otto Weininger” en voz alta remolcando las errres. Héctor Perea me demostró que la literatura exige trabajar sistemáticamente. Roberto Castellán Rueda provocó que en Lagos de Moreno mutaran de propiedades mi yo y mi circunstancia para aquilatar el paisaje jalisciense y a sus pobladores. Eduardo Santana-Castellón me develó otra forma de comprender la ciudad y sus historias. Víctor Manuel Pazarín intuyó los desdoblamientos posibles del embrión de este relato contenido en un tímido texto de apenas cuatro hojas.

Este libro existe gracias a la obstinación casi estoica de quienes trabajan en las bibliotecas públicas protegiendo y organizando sus archivos conservados por el azar: Eva Díaz Araiza y Van-Troy de la Selva convocaron la magia al consentir, con geométrica amabilidad, que yo paseara las manos, la imaginación y la mirada por el

olvidado Fondo “José María Arreola”, de la Biblioteca Central “Dr. Manuel Rodríguez Lapuente” del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

Celia Delgado Orozco me guio por el Fondo Biodiversidad “Enrique Beltrán Castillo”, el Fondo Jalisco y la colección “Enrique Estrada Faudón” de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco “Juan José Arreola”, donde Miriam Goiz Pérez y Gabriela Salazar Ocampo, encargadas de la biblioteca “Don Jorge Álvarez del Castillo Zuloaga” pusieron en mis manos materiales invaluable; lo mismo hicieron Blanca García y Virginia Márquez en la Hemeroteca Histórica. Durruty Jesús de Alba Martínez, con incuantificable prodigalidad, encendió la luz al interior del laberinto del Fondo Reservado “Severo Díaz Galindo” de la biblioteca IAM-UDEG y trajo espléndidas fracciones para construir este rompecabezas. La maestra Glafira Magaña Perales abrió el cofre de la fortuna que afanosamente custodia en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara. En la Coordinación General de Patrimonio de la Universidad de Guadalajara recibí un trato eficiente y gentil de parte de las maestras Ana Fabiola del Toro García y Heidi Valentina García Navas. Marco Antonio Enríquez Ochoa, Carlos Alday García y Claudia Ireri Ponce Payán confabularon para que yo pasara algunos minutos, tan fugaces como imposibles de olvidar, en el Archivo General de la Nación. María Antonieta Hernández Rojas Valderrama, Aurelio Pérez, Rosario Martínez Dalmau y Uriel Pérez Santillán, espléndidos y exactos, pusieron a mi disposición las joyas del Archivo Central del Fondo de Cultura Económica. Gerardo Mercado Palomares y Solangia Tovar Ortiz, en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia “Dr. Eusebio Dávalos Hurtado”, me transportaron al universo de Manuel Gamio, donde José María Arreola fue feliz.

Tengo una deuda imperecedera con Olga Belem Mariscal Ríos, Marco Valdez Zepeda, Rodolfo Gea Fuentes y Angélica Pión Rizo del Centro de Documentación Literaria Casa “Leona Vicario”

del Instituto Nacional de Bellas Artes, en cuyos archivos y biblioteca se conservan ciertos audios, ciertas fotografías y un expediente personal de Juan José Arreola increíblemente zurcido a base de quiméricos recortes de periódicos. Guillermo Cerón, con caballerosa prontitud, atendió mis solicitudes de hurgar los meandros de la Hemeroteca Nacional de México y enviarme aquellos colosales hallazgos que no alcancé a obtener en mi pesquisa fugaz. Gabriel Carrillo del Toro me permitió pasar unas horas en la casa de la calle Mezquitán donde vivió el tío José María y allá mismo Enrique Anguiano me relató impagables anécdotas de su infancia junto a ese hombre afable y contemplativo que le encargaba mandados desde el otro lado de la ventana. Gutierre Aceves Piña y Erandi Medina Romero colocaron sobre una mesa y a mi alcance las piezas del acertijo fotográfico que conforma el Fondo Álvarez del Castillo de la Casa ITESO-Clavigero, preparado y donado por Humberto Orozco, quien orientó mis discernimientos. Los colegas del repositorio digital Ahira (Archivo Histórico de Revistas Argentinas) del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” de Conicet-UBA patrocinaron lecturas imprescindibles. Federico de la Torre reveló ciertas pistas fundamentales para atisbar buena parte de los días y los empeños del tío Arreola. Carmen Castañeda quitó la maleza, abrió camino y marcó con imperecederas migas de pan un sendero de lectura que tantos años después yo habría de seguir.

María de la Luz Barba Murillo —mi tía Luz— me contó sus días como alumna del tío Arreola, y José Israel Carranza, los suyos como alumno del sobrino Arreola.

Carmen Lara, tan diestra como generosa, preparó una primera versión de la mayor parte de los elementos visuales de este libro. Francisco W. Johnson ha contribuido, todo este tiempo y más, con infinita benevolencia, a que yo y los míos tengamos *una habitación propia* y tantas otras cosas.

Graciela Leal y Angélica Márquez resolvieron el álgebra de la burocracia virtual que trajo hasta mi computadora algunos de los libros escritos por el Arreola mayor. Daniela Silva me regaló una inesperada grabación magnetofónica de su abuelo Federico Solórzano Barreto recordando a aquel exsacerdote que fue su profesor en la preparatoria y que le sirvió como ejemplo de curiosidad insaciable. Heriberto García Medina me enseñó de qué manera ese mismo profesor intersectaba los brazos descansándolos encima de los hombros, cerrando los ojos, concentrado como quien atiende una melodía que nadie más percibe. Cecilia Uribe y Graciela García fueron más allá de cualquier límite de la esplendidez para socorrerme en la primera tentativa de terminar este libro. Luis Armenta Malpica tuvo la entereza de escuchar los incipientes balbuceos de estas historias y con solidaridad enjundiosa buscó encontrarles un cauce propicio. Carlos Ranc plantó en mis manos su prodigiosa colección, reunida desde el gozo y la maravilla, de literatura mexicana en primeras ediciones, que incluye una gran parte de los libros que alumbró el más conocido de los dos Arreola, algunos de ellos en la cochera de su propio apartamento. Diego Golombek me obsequió una joya inmerecida: uno de los dos mil ejemplares de la primera edición de *Confabulario* que fue a parar a Buenos Aires, publicado en 1952, bajo el cuidado de Augusto Monterroso y Antonio Alatorre. Tomás Granados Salinas me entregó una copia digital de un formidable ensayo acerca del sobrino Arreola como impresor y tipógrafo. Orso Arreola me dejó exponer mis ideas sobre la influencia de su tío abuelo sobre su padre durante el Coloquio Arreolino que celebró el aniversario 98 del nacimiento de nuestro más entrañable narrador. Con similar vocación suicida Teresa González Arce me permitió reinventar aquella acrobacia verbal en el Centro Documental de Literatura Iberoamericana “Carmen Balcells” para conmemorar el aniversario 99 de nuestro poeta de Zapotlán, y con cariñosa connivencia Fernando Solana Olivares

se atrevió a regalarme el honor de dictar la cátedra “Sergio Pitol” durante los festejos por el centenario del nacimiento de Juan José Arreola en el Centro Universitario de los Lagos de la Universidad de Guadalajara. Lauro Zavala, Héctor Orestes Aguilar y José Luis Martínez consintieron que este experimento se transformara, al fin, en un paralelepípedo textual, con el auxilio sosegado, detallista e eficiente de Ada Villanueva Ramírez y Angélica Sánchez Vilchis.

Emmanuel Carballo accionó los resortes iniciales de este artefacto literario al garabatear, sobre mi primera edición de su *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana*: “Para Juan Nepote, científico y hombre de letras” en la misma luminosa noche de verano de 1996 cuando, frente a un devoto y reducido público, fustigó a Juan José Arreola para que recordara a su tío “el cura réprobo” trepado en una bicicleta “que caminaba sola, porque él se dormía por las calles y no lo atropellaban los coches”. Ese nombre lo reencontré poco después en una afantasmada placa de metal que coronaba el único salón con nombre propio del Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingeniería de la Universidad de Guadalajara, de la que nadie supo decirme nada.

Y una improbable tarde, hermoseedada por una insólita lluvia de invierno, entre los muebles y libros que fueron propiedad del papá y abuelito Juan José, paladeé la dulce alegría del linaje Arreola en compañía de las hermanas Claudia Berenice y Fuensanta Arreola Sánchez, y Mireya y Claudia Berenice Hernández Arreola, reunidas gracias a los buenos oficios de Alonso Arreola: el milagro de las risas y los recuerdos, los conjuros del asombro compartido, confabulados en un sortilegio que se repitió varias tardes y noches más a lo largo de cuatro años.

Carol Johnson y Lucía Nepote Johnson soportaron con amatoria entereza que —por eternos instantes y con múltiples variaciones— les hablara de Arreola y del otro Arreola. Esa misma galantería la tuvo Emilio Nepote Johnson, con una sonrisa insobornable.

Al lado de estos cómplices, ¿cómo no lanzarse feliz en pos de ligeros fantasmas y papeles rancios?

Mi agradecimiento perpetuo para cada uno de ustedes.

“Adiós, querido lector. Y a Dios las gracias”.

Juan José Arreola





El otro Arreola. Juan

José Arreola & su tío científico, de Juan

Nepote, se terminó de imprimir en enero de 2020, en los Talleres Gráficos Santa Bárbara, S. de R. L. de C. V., ubicados en Pedro Cortés núm. 402-1, colonia Santa Bárbara, C. P. 50050, Toluca, Estado de México. El tiraje consta de 2 mil ejemplares. Para su formación se usó la familia tipográfica Borges, de Alejandro Lo Celso, de la fundidora PampaType. Concepto editorial: Félix Suárez, Hugo Ortíz, Juan Carlos Cué y Erika Lucero Estrada Ruíz. Formación, portada y supervisión en imprenta: Angélica Sánchez Vilchis. Cuidado de la edición: Ada Villanueva Ramírez, César Alan Malvárez Hernández y el autor.
Editor responsable: Félix Suárez.

